

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

LIBERADOS DEL DEMONIO

S. MILLÁN – 2020

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

La trampa de Satanás. Satanistas.
Testimonio de Michela.
Consagración de niños.
Misas negras.
Pacto satánico. Simona.
Consagración antes de nacer. Charles.
Francesco Vaiasuso. La señora atea.
El turista italiano. Federica y sus dos hijos.
Angelo Battisti. Dooren Irvine.
Magos y adivinos. Talismanes,
Espiritismo. Michel Chiron.
Grupos satánicos africanos.
Maldiciones. Maleficios. Halloween.
Testimonios de adeptos. Mónica.
Música satánica.
Exorcismos. Exorcistas. Richard Gallegher.
La Virgen María.
Otros medios de liberación.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Satanás es el mono de Dios, el imitador de Dios y los satanistas son sus adoradores. El demonio ha querido hacerse una Iglesia con sus seguidores en las sectas satánicas o luciferinas, incluidos todos aquellos brujos o personas individuales que, sin pertenecer a ninguna secta, han hecho un pacto satánico, entregando su alma al diablo.

En este libro queremos manifestar con claridad que el demonio es una criatura de Dios y que no puede hacer más que lo que Dios le permite y hasta donde se lo permite. Si de él dependiera, mataría en un instante a todos los verdaderos adoradores de Dios, empezando por los sacerdotes y religiosas, pero Dios no se lo permite.

Por otra parte, los que se han metido en las fauces de Satanás con su pacto diabólico o por medio de prácticas esotéricas o llevando una vida totalmente desordenada al margen de Dios, también ellos pueden esperar el perdón de Dios, porque Dios es más grande que todos nuestros pecados por muchos y graves que sean.

Por eso, vamos a presentar unos cuantos testimonios que sirvan de ejemplo para conocer que, aunque esté una persona metida hasta el fondo en el mundo diabólico y esté poseída por el mismo demonio, mientras tiene vida terrena, hay esperanza para él, ya que puede decidir liberarse con la ayuda y el poder de Dios, aunque eso le cueste mucho dolor y sufrimientos.

Para Dios nada hay imposible. Hay esperanza para todos y Dios nos espera a cada uno, como hijos suyos, para que decidamos amarlo y seguir sus pasos, sin importar la vida pasada.

Ojalá que aquellos que han estado metidos en las fauces de Satanás puedan salir y, una vez liberados, puedan contarle al mundo que Dios es bueno y los ama y los perdona y los espera como a hijos queridos para darles una felicidad eterna en el cielo.

LA TRAMPA DE SATANÁS

Algunos satanistas, asistentes a grupos satánicos donde se adora al diablo y lo invocan para pedirle ayuda o para hacer daño a sus enemigos, dicen que no creen en la existencia de Dios. Algunos afirman que tampoco creen en la existencia real del demonio, pero que asisten a esos grupos para participar de las orgías de sexo, que hay después de las misas negras en las noches del sábado a domingo y en fiestas especiales, sobre todo, el día del Halloween, que es la fiesta de Satanás. Precisamente a ellos y a muchos, incluso cristianos, el demonio los ha engañado con facilidad. Por eso decía Charles Baudelaire que *la mayor victoria del demonio es haber persuadido a mucha gente de que él no existe*.

Por supuesto que muchos satanistas sí creen que existe Dios y el demonio, pero han preferido al diablo a Dios y creen que el demonio es un ser real y autónomo en contradicción con el Dios de los cristianos. A él entregan sus vidas en el momento de la iniciación y, sobre todo, haciendo un pacto personal con él.

Para ellos Dios es el Dios de las normas morales y de las prohibiciones, que no permiten al hombre ser plenamente feliz ni desarrollarse según sus capacidades, porque Dios les pone muchas restricciones bajo pena de pecado. En cambio, consideran que Satanás es el dios del placer, el dios de la carne, de la plena libertad, o, dicho de una vez, el dios de la *felicidad*. Algunos dicen que Satanás es el máximo modelo o ejemplo a imitar de rebeldía y de búsqueda del conocimiento y del placer.

Estos satanistas dicen que huyen de todo lo que sea prisiones mentales de cualquier clase de opresión o totalitarismo y de los dogmas o represiones limitantes de la religión. Siguen lo que los jóvenes de 1968 gritaban en Francia: *Prohibido prohibir*. Para ellos la plena libertad y el goce sin medida de los placeres de la vida es la meta principal y el sentido de su existencia, sin darse cuenta de que están cayendo en un abismo de sufrimiento y maldad del que no podrán salir fácilmente en esta vida y que después quizás tengan que pasarlo por toda la eternidad.

Para los satanistas el pasarlo bien es su meta. Para ellos no existe el perdón. Jesús dijo: *Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti*. Ellos dicen: *Haz a los demás lo que te hagan a ti*. Para ellos, destruir a alguien que les haya hecho daño, es una necesidad. Por eso la violencia, la venganza y el odio es parte integrante de su existir. Ya alguien dijo hace mucho tiempo que *no hay ningún resentido sano*. Porque el odio y el rencor afecta no solo al alma, sino también al cuerpo. Y vivir en continua violencia es dañino desde todo punto de vista y produce mucha infelicidad.

Esta violencia no solo es para los que les hacen algún mal a ellos o a su familia, sino también para los que les encargan trabajos remunerados. Por dinero muchos satanistas hacen rituales de maldición a otros y llegan hasta matarlos con sus conjuros y la ayuda del demonio. También odian a los que se oponen a sus ideas y hablan contra ellos, empezando por la Iglesia católica en general y, en especial, por los sacerdotes y religiosas y, más en concreto, contra los exorcistas, pero saben muy bien que deben tener mucho cuidado, porque al hacer maleficios, estos pueden volverse como un boomerang contra ellos, si el afectado responde con oraciones y exorcismos.

En general, podemos decir que las personas que pertenecen a esos grupos e invocan al demonio en las reuniones satánicas y misas negras, están llenos de violencia, de impureza, de venganza contra sus enemigos, en una palabra, de maldad. Ese es el fruto de hacerse amigo o discípulo del demonio, aunque no crean en él y solo piensen que es una energía abstracta, que puede afectar al ser humano, y no un ser espiritual y real como la Iglesia católica siempre lo ha enseñado.

Digamos también que todos los seguidores de Satanás han sido engañados lamentablemente por el mismo Satán con el señuelo o cebo de que serán seres superiores, con más poderes, y serán más libres y felices para gozar de todos los placeres de la vida. Este fue el truco también para engañar a nuestros primeros padres Adán y Eva. Leamos el capítulo 3 del libro del Génesis en la Biblia. Es un texto que no se puede entender literalmente, pero sí es claro en su contenido.

El demonio no se presenta directamente tal cual es, se presenta disfrazado bajo la forma de una serpiente, y le dice a Eva: *¿Así que Dios les ha prohibido comer de todos los árboles del jardín? ¿No quiere que disfruten de todos esos placeres?* Eva le responde: *No, podemos comer de todos, menos del árbol del bien y el mal, que está en el centro del paraíso.* El diablo insiste: *Claro, es que Dios es malo, porque no quiere que sean libres y felices. Él sabe que, si comen de ese fruto (es algo simbólico para indicar el pecado de desobediencia), serán seres superiores iguales a él, serán plenamente libres sin depender de él y serán enteramente felices. Y él no quiere competencia y les prohíbe esto y aquello. Libérense de Dios y obren con libertad sin ninguna restricción. Sean felices. Tienen derecho a ser felices.*

Eva piensa en ello y se lo cuenta a Adán y ambos van a ver el árbol prohibido y creen que es bueno a la vista y debe ser muy bueno para comer y, además les dará la libertad y felicidad total. Y deciden comerlo. Y entonces viene el gran desastre de consecuencias trágicas para toda la humanidad, que heredó las consecuencias de ese pecado de Adán y Eva.

Ellos habían sido concebidos inmaculados como la Virgen María, sin pecado alguno, y transmitieron a sus descendientes las consecuencias de ese pecado, de modo que ya no somos concebidos inmaculados, con el alma llena de Dios, llena de amor, llena de luz, sino con el alma vacía, sin Dios, sin amor y sin luz. Y para recobrar esa luz y ese amor necesitamos el bautismo de agua o el de deseo o de sangre. Además tenemos que sufrir muchos males corporales e incluso la muerte, que antes no habían existido. También se perdió el don de la ciencia infusa (del conocimiento natural de muchas cosas de la naturaleza) y el don de la integridad (un equilibrio psicológico que ahora no tenemos). En una palabra, en vez de ser más libres y felices, se hicieron esclavos del demonio hasta su arrepentimiento y se hicieron más infelices e inferiores en poder a como eran antes con los dones preternaturales perdidos.

Pues este truco lo sigue usando Satanás y sigue dándole fruto. Es tan crédulo el ser humano que se deja engañar fácilmente. El demonio sigue diciendo a los hombres: Dios es malo, no quiere que seas un ser superior y que te superes con el desarrollo de tu razón y poderes superiores, que puedes conseguir con la magia, la adivinación, el espiritismo, el satanismo o cosas esotéricas. Es malo, porque te impone muchas prohibiciones y normas morales y no te deja ser libre. Así nunca podrás ser plenamente feliz. Libérate de Dios. Vive tu vida libremente, sin restricciones morales, haz lo que quieras, todo vale, tienes derecho a ser feliz. Y al que te haga daño, destrúyelo. A tus enemigos, no los perdones, ni les tengas compasión. Y verás cómo eres un ser superior y plenamente feliz. Te lo prometo.

Y muchos caen en la trampa y se lo creen. Y se alejan de Dios y caen en el abuso del alcohol, de la droga, del sexo y de toda clase de perversiones sexuales; y de otros vicios como las apuestas o juegos en casinos... Y, si no tienen dinero, todo vale con tal de tenerlo para disfrutar de la vida, aunque sea robar para la droga o hacer daño a alguien o hacer trabajos satánicos para otros, etc.

En resumen, en vez de ser libres, caen en la esclavitud de sus propios vicios y pasiones y, en vez de ser más felices, se hacen más infelices. Y tienen un vacío existencial tan profundo que a muchos los lleva al suicidio o a meterse en agrupaciones delincuenciales con tal de conseguir lo necesario para sus vicios.

Y concluye el texto del Génesis, diciendo que Dios maldijo a la serpiente: *Maldita serás. ¿Y qué será de los que la siguen? ¿Serán felices siguiendo a un maldito?* Porque el demonio no es un ser independiente y autónomo que puede hacer lo que quiera. Es una criatura de Dios y depende de Dios y tiene poder en la medida en que Dios se lo da y hasta donde se lo permite. Por tanto, seguir a un diosecillo sin poder propio, es ir por mal camino.

Podríamos preguntarnos: ¿Por qué Dios permite que el demonio nos tiente y nos pueda hacer daño? Dios nos ha creado libres y respeta nuestra libertad para seguir el bien o el mal. Él nos responde en la Biblia: *Dios todo lo permite por nuestro bien* (Rom 8, 28). Y san Agustín decía: *Dios no permitiría los males, si no sacara más bienes de esos mismos males* (Enquiridion 13, 8).

Por tanto, Dios todo lo permite para que podamos crecer en su amor y ser libres por elección y no por obligación. Nos quiere seres libres y felices, en la medida de lo posible en este mundo. Por eso, el gran misterio del sufrimiento humano se descubre ante el misterio de la libertad humana. Dios respeta nuestra libertad y no quiere obligar a nadie a amarlo ni a obedecer sus normas, pero a través de la conciencia nos hace sentir remordimiento y vacío, si vamos por mal camino, para tener la oportunidad de rectificar. Además, Jesucristo vino a la tierra para dar sentido al sufrimiento y salvarnos por ese medio. Así nos dio a entender que el sufrimiento no es algo absurdo y sin sentido, sino que, si lo aceptamos y ofrecemos con amor, nos sirve para crecer espiritualmente de cara a la vida eterna. Por eso, podemos pensar que Dios no es un Dios malo por permitir sufrimientos de niños y personas inocentes, pues por un poco de tiempo de sufrimiento en este mundo nos dará una recompensa de felicidad por toda una eternidad.

SATANISTAS

Los satanistas están en todas partes, muchos de ellos son magos o médiums. No vayan donde ellos. Manténganse alejados. Quien los frecuenta, suele terminar mal. Enseñan incluso a hacer maleficios. Pero lo que ignoran es que el mal es siempre un boomerang. Lanzado hacia delante, siempre vuelve, y digo siempre, hacia atrás. Porque quien vence al final es Cristo, es decir, el bien.

Los que siguen a los satanistas, luego son llevados a cumplir órdenes absurdas, acciones de una violencia y de una brutalidad verdaderamente inauditas. Y yo les pregunto: ¿se puede decir que sus vidas están realizadas? ¿No están más bien destruidas, llevadas a un estado de depravación inhumana? ¿Y todo esto por qué? Porque sin que se den cuenta son llevados a odiar a Cristo, a Dios. Es un estúpido orgullo, el orgullo de quien no acepta ser criatura de Dios.

Veamos el caso de Filippo Tommaselli de Carrubo, en Sicilia. Era el año 1920. Se había comprometido a buscar un fantástico tesoro, guiado por la maga Antonina Ricciardi y por su marido Filippo Palizzolo. Para romper el sortilegio que impedía el hallazgo del tesoro, estos consideraron necesario la sangre de tres niños y de una mujer embarazada. Para comenzar, degollaron a un niño de nueve años —Salvatore Terranova—, cuyo cadáver fue encontrado absolutamente

desprovisto de sangre el 18 de marzo de 1920. Fueron, luego, descubiertos y arrestados, y la trágica secuencia de delitos acabó. Terminaron su vida en la miseria. ¿Valía la pena?

En 1989 en Matamoros, México, doce personas fueron asesinadas en ritos afrocubanos, como el Palo Mayombé, torturados con los métodos más crueles y despiadados, y luego acabaron en pedazos en una caldera para poder comérselos y recibir la energía vital y la inmortalidad. Una inmortalidad que no existe. Una mentira inculcada en sus mentes por otras mentes perversas.

También en 1989 en Orbassano, cerca de Turín, encontraron restos de cadáveres que fueron usados para ritos satánicos, después de las inútiles investigaciones de al menos tres víctimas de desapariciones repentinas: una chica de veinte años, una niña de diez años, una chica de veintitrés años y varios fetos. Un horror que clama venganza en la presencia de Dios. Pero Dios hará su justicia. Lo dice claramente el Apocalipsis: “El ángel metió su hoz sobre la tierra y vendimió la viña de la tierra y arrojó las uvas en la gran cuba de la ira de Dios. Y la cuba fue pisada fuera de la ciudad y brotó sangre de la cuba hasta la altura de los frenos de los caballos sobre una extensión de trescientos kilómetros”. En la cuba de la ira del Señor serán lanzados sin piedad los impíos, allí donde ellos mismos se condenan a ir.

En enero de 1996 se encuentran en Creta los cadáveres de una pareja de Vicenza, decapitados, probablemente como expiación de culpas (tal vez habían intentado salir del ambiente del satanismo o habían querido hablar). No solo si se entra en estos grupos se acaba mal; el drama es que luego, de hecho, no se puede salir, a costa a veces, incluso, de dar la vida.

Quien sigue a los satanistas es frecuentemente inducido al suicidio. En el interior del mundo del ocultismo, en efecto, la ideología del suicidio (de masa o personal) juega un papel importante y mucho más que la ideología del homicidio¹.

¹ Amorth Gabriele, *El signo del exorcista*, Ed. Pueblo, Madrid, pp. 174-175.

TESTIMONIO DE MICHELA

Michela (nombre supuesto), que estuvo varios años en una secta satánica, nos dice en su libro *“Fuggita da Satana”*: *Después de mi conversión me ha impresionado cómo los satánicos conocían todas las fiestas de la Iglesia católica y cómo habían organizado ciertos ritos en directa y evidente oposición a la liturgia católica. El primer ejemplo es la misa negra, que se celebraba en todas las reuniones y se concluía siempre con el sacrilegio de la hostia consagrada. En contraposición al altar sagrado nosotros consagrábamos el lugar de la ceremonia, diseñando delante del altar el pentáculo: la estrella de cinco puntas rodeada de un círculo (Representa a Satanás). Después se esparcía por tierra un polvo de color negro o rojo.*

Los ritos se celebraban cada sábado por la noche para profanar los domingos, pero también en las vigilias de las fiestas católicas. Podía suceder que estuviésemos reunidos en tres noches seguidas como sucedió en 1995, cuando Navidad cayó en lunes y así nos reunimos en el sábado, el domingo y el lunes, vigilia de san Esteban. Pero el corazón y centro de la misa negra era alrededor de las tres de la mañana en contraposición a la muerte de Cristo a las tres de la tarde ².

Numerosas fiestas de santos eran momentos fuertes de nuestra antiliturgia como sucedía en la vigilia de la fiesta de san Pedro y san Pablo y en las de los demás apóstoles. Y en especial la de aquellos santos que habían sido más activos en la lucha contra el demonio. Santa Gema Galgani estaba en primera posición y junto con ella se atacaba a la Congregación pasionista. Lo mismo sucedía con san Francisco de Asís y la familia franciscana, con san Benito y la familia benedictina. Este último era odiado especialmente por su cruz-medalla que lleva algunas palabras de exorcismo: (N.D.S.M.D.), es decir, Non draco sit mihi dux: El demonio no sea mi jefe. Y también (V.R.S.N.S.M.V.), o sea, Vade retro Satana; nunquam suade mihi vana: Aléjate Satanás, no me guíes a cosas vanas. (S.M.Q.L.I.V.B), que quiere decir, Sunt mala quae libas; ipse venena bibas: Son malas tus bebidas, bebe tú mismo tus venenos.

Contra el padre Pío tenían un odio especial. Se puede decir que los satánicos lo habían canonizado antes que los católicos, porque estaban convencidos de su santidad antes que fuese proclamado oficialmente por la Iglesia. También hacían ritos contra sus devotos y sus hijos espirituales y contra los pertenecientes a sus grupos de oración. Les mandaban maldiciones y éstas podían durar una hora dentro de la misa negra ³.

² Michela, *Fuggita da Satana*, Ed. Piemme, 2009, p. 105.

³ Ib. p. 107.

Los días más intensos los vivían los satánicos en Semana Santa. Eran cinco días seguidos de reuniones nocturnas, desde el miércoles Santo al domingo de Pascua. Esos días no trabajaban. Era un tiempo especial para tener relaciones sexuales con animales. El culmen era la noche del Viernes Santo hasta el domingo. En esos días se consideraba que Cristo estaba muerto y Satanás era el vencedor. En la noche precedente al Halloween (31 de octubre) y el día de los difuntos (2 de noviembre) la reunión era en un cementerio donde se profanaban tumbas y robaban huesos.... Algunas veces la reunión se realizaba en una pequeña iglesia que había sido vendida y comprada por algún miembro de la secta ⁴.

Lo peor sucedía en las vísperas de algunas fiestas: El 29 de septiembre, fiesta de san Miguel, Gabriel y Rafael; el 2 de octubre, fiesta de los ángeles custodios; el 25 de diciembre, fiesta de Navidad; el 28 de diciembre, fiesta de los santos inocentes; el 6 de enero, fiesta de la Epifanía; el 2 de febrero, fiesta de la presentación del Niño Jesús en el templo. En estos días había rituales con niños. A veces llevaban un niño dentro de un sarcófago y lo mataban para ofrecerlo así como un regalo a Satán. La noche del 5 de enero era destinada al bautismo diabólico con la consagración de los recién nacidos a Satanás. Una madre llevó ante el altar un niño de dos o tres meses y lo entregó al sacerdote que pronunció sobre él algunas fórmulas y lo apuñaló, asperjando con su sangre...

Otra vez he visto la consagración del feto de una gestante, mientras lo llevaba en el vientre. Los recién nacidos, hijos de los adeptos de la secta, nacían clandestinamente y no se registraban para ofrecerlos tarde o temprano a Satanás ⁵.

En algunas ocasiones se ofrecía a Satanás una joven virgen, especialmente en la noche del 31 de diciembre al 1 de enero, fiesta de la Virgen Madre de Dios. He visto esto en otras ocasiones como en la víspera de la natividad de María (8 de septiembre) o en la noche de Navidad. Era como una especie de profanación o injuria a la virginidad perpetua de María. Las jovencitas eran drogadas. Algunas podrían haber sido raptadas o asistieron engañadas...

Un 31 de diciembre, uno de los miembros de la secta trajo una joven de unos 20 años. Estaba drogada, era bellísima y llevaba una túnica blanca que quitaron al principio de la ceremonia. Aquella noche el rito fue muy largo y hubo una larga letanía de blasfemias contra la Virgen. Todos tuvimos relaciones

⁴ Ib. pp. 108-109.

⁵ Ib. pp. 118.

*con la joven y la colocaron sobre el altar. El sacerdote le rompió el himen con un cuchillo y la sangre fue recogida en un cáliz. No sé qué fue de ella... Supe que en otra misa negra el sacrificio había sido completo del modo más bestial. El sacerdote la había apuñalado en el pecho y le habían sacado el corazón, que fue puesto en el cáliz para ofrecerlo a Satanás*⁶.

CONSAGRACIÓN DE NIÑOS

Dice Michela: *En la noche del 27 de diciembre, víspera de los santos inocentes, solían ofrecer a Satanás el sacrificio de un niño. Algunas semanas antes, había oído al sacerdote satánico que se había enfurecido contra un adepto por no haber encontrado aún un niño para ofrecerlo en esa fecha, pero al final lo consiguió. Se trataba de un niño de unos siete u ocho años. Probablemente estaba drogado y estaba agarrado al brazo del sacerdote satánico como si se fiara de él. Las fórmulas que usó el sacerdote nunca antes las había oído. Invocaba al demonio Asmodeo, mientras que en otras ocasiones invocaba a Lucifer y Belcebú. Mientras un adepto sostenía firmemente al niño, el sacerdote lo colocó sobre el altar y le esparció por su cuerpo cera ardiente. Otros hermanos colocaron sobre su cuerpo carbones encendidos. El niño gritaba. Después el sacerdote satánico tuvo relaciones anales con él y lo mismo los otros hombres presentes. En algunas misas negras le sacaban al niño el corazón... Yo quedé aterrorizada*⁷.

Cuando una mujer de la secta quedaba encinta era considerada una privilegiada y su hijo considerado un don para Satanás. Si no había niño disponible en la secta, lo raptaban o lo conseguían en adopción o, a veces, lo robaban en la calle a alguna gitana o gente pobre, que normalmente no daba aviso a la policía.

Muchas veces los satánicos consagraban a los niños antes de nacer. Dice Michela: *Supe que algunos ginecólogos y obstetras, que pertenecían a la secta, trabajaban en hospitales y consagraban a Satanás a todos los recién nacidos. Nadie se daba cuenta, pues la fórmula la hacían mentalmente y no hacía falta hacer gestos o ritos particulares*⁸.

Después de salir de la secta, yo he visto el caso de un niño de cuatro años que hablaba muy bien en diversas lenguas, no dormía nada y tenía una fuerza sobrehumana. Lo acompañé junto con sus padres a un neurosiquiatra infantil

⁶ Ib. pp. 96-97.

⁷ Michela, o.c., p. 118.

⁸ Ib. p. 100.

que no pudo diagnosticar nada. Una tarde llamé al padre Rafael que le hizo un exorcismo por teléfono y se puso furioso. Supimos que no estaba bautizado y probablemente lo habían consagrado a Satanás en el hospital ⁹.

Muchos pedófilos entran a formar parte de sectas satánicas, porque allí, de vez en cuando, abusan de niños y los ofrecen a Satanás. Audrey Harper, una bruja, refiere *que asistió a la muerte de una niña de nueve años, ofrecida a Satanás por su propio padre, que era el gran sacerdote de la secta* ¹⁰.

Lo peor de estas sectas es servirse de niños para sus prácticas aberrantes. Según Diana Core, responsable de *Childwatch*, institución inglesa de caridad contra el abuso de menores, miles de niños son abusados en estas reuniones, pues creen que su inocencia aumenta su poder. Por eso, muchos pedófilos se interesan en estas sectas.

La relación entre pedofilia y satanismo ha sido muchas veces probada. Diversas investigaciones periodísticas y muchos responsables de centros de protección de la infancia han dejado el mensaje de que, más frecuentemente de lo que se piensa, la prostitución de menores y la pedofilia son administradas por sectas satánicas. Los niños abusados tienen una edad entre cero y seis años y el número de los que abusan es elevado ¹¹.

MISAS NEGRAS

La misa negra es una versión de la misa católica para adorar a Satanás. La celebra un sacerdote satánico con una sacerdotisa. Tienen quemadores de incienso con sustancias alucinógenas.

En un cáliz se mezcla el semen del sacerdote con la sangre del animal que se sacrifica, sea un pájaro, un perro o un chivo. Las hostias consagradas, robadas de iglesias católicas y que han sido profanadas en el cuerpo desnudo de la mujer, extendida sobre el altar, son mojadas en el cáliz y comidas por los asistentes.

Dice Michela: *La misa negra era una parodia de la misa católica. Las invocaciones se hacían a Satanás, las bendiciones eran maldiciones en nombre de Satán. El gloria era dirigido al señor de los infiernos. El credo era al único dios Satanás. La consagración era desacralización. El padrenuestro era un padrenuestro infernal.*

⁹ *Ibídem.*

¹⁰ Gemma Andrea, *Io vescovo exorcista*, Ed. Mondadori, 2002, p. 75.

¹¹ Cantelmi Tonino y Cristina Cacace, *Il libro nero del satanismo. Abusi, rituali e crimini*, Ed. San Pablo, 2007, p. 147.

Las frases empleadas por el sacerdote satánico eran en latín. Las palabras pronunciadas en italiano eran algo así como *Tú (Jesucristo) nos has maldecido y nosotros te maldecimos a ti. o Tú piensas que nos has destruido, pero no nos has destruido. Nuestras legiones son más poderosas que tus ángeles*¹².

La ceremonia se concluye con la lectura de los mandamientos satánicos, la acción de gracias al dios de las tinieblas y la aspersion de orina del sacerdote, que es como el agua bendita para los católicos.

Durante la misa se hacen muchas maldiciones y peticiones a Satanás, normalmente para que hagan daño a otros.

En un cierto momento de la misa negra había un adepto que le pasaba al sacerdote una lista de nombres de las personas que habían muerto en Italia en accidentes de coche el sábado anterior. Los considerábamos como nuestros, pues aquellos jóvenes que habían muerto bajo el efecto de la droga o imprudencia, se les consideraba seguidores implícitos del demonio. Después consagrábamos a Satanás a aquellos jóvenes que morirían en las próximas horas...

En la primera parte, se leían los nombres de los muertos en accidente el sábado anterior y en la segunda parte se consagraban aquellos que morirían en las próximas horas en una discoteca bajo el efecto de la droga o el alcohol.

*Al pensar en ello, ahora me doy cuenta de que, al igual que los católicos confían las almas de los agonizantes a Dios, así ellos confían a éstos que morirán, especialmente jóvenes, a Satanás*¹³.

A Michela le habían propuesto llegar a ser sacerdotisa de la secta, pero para ello debía pasar la prueba de matar a la persona que le habían asignado. Se trataba de Chiara Amirante, fundadora de una Asociación destinada a ayudar a los marginados sociales, especialmente drogadictos y alcohólicos, entre los que había algunos que habían salido de alguna secta. Por ello, la tenían los satánicos en la mira.

Michela, a pesar de que le dieron todos los detalles y facilidades para matar a Chiara, no lo pudo conseguir y, sometida a exorcismos, pudo salir con la gracia de Dios.

¹² Michaela, o.c., p. 76.

¹³ Ib. p. 111.

El padre Rafael que le hizo los exorcismos a Michela para liberarla del maligno, anotó en su Diario: *Los de la secta continuaban haciéndole ritos de maldición los sábados por la noche. Alguna vez encontraba en su cuerpo heridas y cortes inexplicables. Vomitaba una espuma densa y blanca. El demonio por medio de ella manifestaba un odio tremendo hacia la Virgen, a quien llamaba “aquella mujer”. El demonio percibía la presencia del padre Pío a quien denominaba el “viejo barbudo” y tenía un miedo terrible a san Miguel arcángel. En la secta de Michela adoraban al dios serpiente y, cuando el exorcista decía: “Te exorcizo serpiente antigua”, el diablo dentro de ella se enfurecía y ella comenzaba a silbar como una serpiente. No soportaba la imposición de la estola sacerdotal, porque para el demonio significaba el poder sacerdotal.*

*En el transcurso del exorcismo Michela a veces hablaba con voz masculina y cavernosa, sus brazos tenían una rotación antinatural, caminaba sobre las paredes, como si tuviese ventosas en los pies, volvía la cabeza hacia atrás, conocía cosas de la vida de las personas presentes, que era imposible saber. Cuando la bendecía, sufría como latigazos. Me impresionaba el odio que manifestaba contra Jesucristo, la eucaristía y los consagrados*¹⁴.

Ahora pertenece a esta Asociación *Nuovi Orizzonti* en calidad de consagrada. Le ha consagrado a Dios su cuerpo y alma después de tantos excesos e impurezas cometidos. En internet se pueden encontrar videos sobre su testimonio. A ella también la buscaron para matarla y en sus misas negras le mandaban continuamente maldiciones y maleficios que sentía en su cuerpo con heridas y marcas extrañas, que después desaparecían. A veces, sentía deseos de suicidarse, pero con la gracia de Dios y los exorcismos se pudo liberar totalmente para gloria de Dios.

Tomemos nota de que en las sectas satánicas celebran bautismos, renunciando, si son cristianos, a su propio bautismo y quemando ante Satán su partida de bautismo, renegando de Cristo y de la Iglesia católica. También celebran matrimonios. Lucien Greaves, portavoz del templo masónico de Estados Unidos, dijo públicamente que ellos luchan a favor del aborto y del matrimonio de los homosexuales, que él llama matrimonio satánico.

¹⁴ Michele, o.c., pp. 130-132.

PACTO SATÁNICO

Uno de los momentos más importantes para los adeptos de sectas satánicas es cuando deben consagrarse a Satanás con un pacto satánico. Al hacerlo, deben renunciar a su fe, si son cristianos; renegar de la Eucaristía, de la Virgen María y de los sacramentos. Especial es el momento en que deben manifestar su odio a Dios y a la Iglesia católica pisando la cruz y otras imágenes sagradas de la Virgen María y de los santos, incluso con actos deshonestos. Y juran fidelidad eterna a Satanás como sus esclavos.

Esto es una imitación de lo que hacemos los católicos al consagrarnos a Jesús y a la Virgen María. La consagración católica es como una entrega libre y consciente de nuestra existencia a Jesús por María, es como ponernos bajo el manto de María y por María en el Corazón de Jesús, para estar bien protegidos por ellos ante las dificultades y tentaciones de la vida diaria. Y el Señor toma en serio nuestra consagración, especialmente cuando esto se hace con un voto público, como lo hacen los religiosos y sacerdotes.

Los que hacen este pacto a Satanás, son sus esclavos y Satán toma posesión de ellos. Para liberarlos hará falta mucha oración y exorcismos. Y los que quieran salirse de la secta y renegar de Satanás, deberán protegerse de las amenazas y atentados de los mismos satanistas contra ellos.

SIMONA

Veamos cómo cuenta el padre Amorth la historia de Simona que vendió su alma al diablo en un pacto satánico: Simona tiene 40 años. Ocupa un cargo directivo en una importante empresa del norte de Italia. Todos los días debe relacionarse con otras personas como la secretaria personal. El suyo es un trabajo interesante, pero también muy comprometedor. Ocupa un cargo muy ambicionado y bastante difícil de alcanzar. Lástima que para llegar tan alto Simona haya tenido que jugar sucio, muy sucio. Simona hizo un pacto con Satanás. En una sesión de espiritismo le dijo: “Te vendo mi alma si haces que yo llegue muy arriba”. Antes de participar en la sesión, una persona le dijo: “Simona, ¿quieres hacer carrera y ganar mucho dinero? Vende tu alma a Satanás. ¡Verás cuántos beneficios obtendrás!”. Y Simona, una vez dentro de la sesión, hace de manera funesta lo que su amigo le sugirió antes.

¿Y Satanás qué hace? La escucha con prontitud. En cinco meses Simona logra subir los peldaños decisivos hacia los roles directivos más ambicionados. De simple empleada pasa a ser dirigente, un sueldo más que triplicado con beneficios de nunca acabar. Pero el pacto con el diablo tiene su precio. Regalar

el alma al demonio, en efecto, conlleva vivir siempre en jaque con el mismo Satanás. Simona pronto se da cuenta de que la presencia de Satanás en su vida no es para nada discreta. El, Satanás, se hace presente a menudo, incluso en el trabajo. Por otra parte, ¿qué más tendría que hacer? El alma es suya, ya no es de Simona. Y por eso, con su alma puede hacer lo que le parezca y le agrade.

¿Cómo se hace presente Satanás? Con ataques furiosos. Ataques de ira y de odio. Simona debe escapar al baño, encerrarse dentro cuando le vienen estos ataques, de lo contrario corre el riesgo de provocar incidentes de cierta gravedad. Le sucede a menudo que, cuando se encuentra Simona a solas con su secretaria, de repente un odio furibundo le nubla la mente. Todo dentro de ella le dice: “¡Lánzate contra ella, pégale, mátala!”. Simona debe huir, encerrarse en el baño. Darle patadas y puñetazos a la pared. Desahogarse violentamente contra las paredes del baño durante cinco minutos y luego calmarse. El desahogo es sumamente violento. Con frecuencia Simona golpea su cabeza contra la pared y cuando sale del baño las señales no se pueden ocultar fácilmente. Pero si no actúa de esta manera las consecuencias para las personas que la rodean podrían ser devastadoras. Después del desahogo todo vuelve aparentemente a la normalidad, hasta que un nuevo ataque regresa violentamente.

Simona pronto descubre que el pacto con el diablo es un boomerang para su vida. Es verdad: gana mucho dinero y es una persona importante, pero su vida se ha convertido en un infierno, en el verdadero sentido de la palabra. Satanás la ataca todos los días, hasta en los momentos más inoportunos. Y liberarse es de hecho imposible.

Por eso viene a pedirme ayuda, dice el padre Amorth. Inmediatamente la pongo en un régimen de oración diaria. Luego le digo que corte toda relación con la persona que la llevó a participar en la sesión de espiritismo. Percibo muy bien la influencia negativa de esta persona sobre la vida de Simona y le pido que corte por lo sano toda clase de relación. Y luego le digo:

—Tenemos que hacer un exorcismo una vez por semana y ver cómo van las cosas.

—Y cuando Satanás me ataque en el trabajo, ¿qué debo hacer, padre?

Ante todo, escóndete. Por el momento está bien hacerlo así. No lograrás resistirle. Pero al mismo tiempo que te escondes, trata de rezar. Recita esta plegaria: “Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”. ¿Sabes qué oración es? Es la única oración que la santísima Virgen ha mandado. Y, por lo tanto, es una plegaria muy importante, porque viene directamente del corazón de nuestra Madre.

No creas que todo va a resolverse en poco tiempo. Tú vendiste tu alma a Satanás. Ahora, para volverla a recuperar, han de pasar años. De ello estoy seguro. En el trabajo, Simona trata de poner en práctica mi “técnica”. Durante los ataques huye al baño y allí recita la oración que le enseñé, apretando fuertemente la medalla milagrosa. Inicialmente dicha oración no tiene efecto alguno. Pero después de algunos meses, llega el resultado. Cuando Simona sale del baño ya no está marcada con hematomas ni moretones. Aún golpea la pared con la cabeza, le da patadas y puñetazos, pero misteriosamente su cuerpo no sufre daños.

Pasan dos años y Simona en su trabajo se encuentra ante un dilema importante. El director de la empresa le ofrece en bandeja de plata la enésima promoción. Le propone ser su vice, lo que equivale a ser la número dos de toda la empresa. Solo que la promoción tiene su costo, el despido laboral del actual subdirector. Simona me habla del asunto. Yo le digo: “Renuncia a la promoción. Esta es una prueba del cielo. La carrera te la ha trazado Satanás. Ahora él te ofrece una nueva promoción. Y que te la ofrece él es evidente: te la ofrece con menoscabo de un compañero tuyo. Por esto, sólo has de hacer una sola cosa: renunciar. Confía en la santísima Virgen. Si dices sí, para el diablo será una prueba de que estás de su lado, y esta prueba será usada por él contra la Virgen delante de Jesús. Renuncia. Y confía en nuestra Señora”. “Padre Gabriel, si yo digo que no, otro en mi lugar dirá que sí y el subdirector de todos modos será despedido”. “Sí, pero tú tendrás tu conciencia tranquila. Y el no a Satanás será de gran ayuda para tu liberación”.

Simona no acepta la propuesta de su jefe. Éste, incrédulo, admite su decisión. Desde ese momento la carrera de Simona comienza a precipitarse de manera vertiginosa. En el lapso de seis meses es despedida y la luz vuelve a resplandecer en su vida ¹⁵.

El padre La Grúa refiere: María era una bella joven, que desde su nacimiento “convivía” con el demonio, que no quería abandonarla. Estaba poseída por una legión de demonios. Ella era la empleada de Elsa, una voluntaria del Centro “Jesús Liberador” de Palermo. Un día sucedió algo extraño. María estaba colocando la ropa blanca en la cómoda. Elsa le rozó con sus manos y se le inflamaron como si se hubieran quemado. Elsa no podía creer que la bella joven pudiera ocasionarle un problema así. A la mañana siguiente, Elsa trató a propósito de rozar el codo con las manos de María y de nuevo sintió un gran calor como si se hubiera quemado con agua caliente y el codo se inflamó.

¹⁵ Amorth Gabriel, *El último exorcista*, Ed. San Pablo, pp. 102-105.

Cuando Elsa me lo contó, le dije que esa joven necesitaba una bendición especial. Un día me la trajo, me puse la estola, hice la señal de la cruz y no pasaron ni cinco minutos que aquella débil joven se transformó en una peligrosa leona. Tiraba patadas, puñetazos, escupía, blasfemaba, maldecía...

Después de muchos exorcismos en diferentes días pudo ser liberada. Cuando yo gritaba: “En el nombre de Jesús, abandona a María”, respondía una voz cavernosa masculina: “Nunca la dejaré”. Pero en el último exorcismo, yo observé que el diablo levantaba la bandera blanca y dijo: “La dejaré, pero le daré un fuerte dolor en los ovarios al menos durante seis meses”... Cuando María volvió en sí, le dije si aceptaba esos dolores durante seis meses, y ella respondió: “Padre Mateo, libéreme. Quisiera que el demonio desaparezca ahora y para siempre”...

En las semanas siguientes la joven se transformó. Era feliz. Un día dejó la casa de Elsa sin avisar y desapareció sin explicación alguna. Después de unos años, llegó una carta. En ella estaba la fotografía de una joven religiosa. Era la bella María, transformada en sor María Inmaculada, que vivía en un convento de clausura en Roma. Ella, una vez liberada del demonio, había decidido dedicar su vida totalmente a Dios como religiosa ¹⁶.

En ocasiones, he exorcizado a niños muy pequeños. Una vez estuve en presencia de un niño recién nacido que de pronto dijo una blasfemia. Sus padres eran malos y se dedicaban a actividades esotéricas y le habían transferido un mal espíritu. En este caso, le hice un exorcismo y bendije la casa, esperando que sus padres dejaran su mal camino y regresaran al camino de Dios ¹⁷.

CONSAGRACIÓN ANTES DE NACER

Muchos satanistas consagran a los niños a Satanás antes de nacer. Dice el padre Amorth: Recuerdo el caso de una chica que había tenido perturbaciones diabólicas desde su nacimiento. Durante el exorcismo, cuando pregunté al diablo qué podía hacer él contra el bautismo recibido por la mujer, la respuesta que me dio fue: “Yo llegué primero. Antes de que la bautizaran yo estaba en ella”.

Una respuesta verdaderamente inquietante ante la que era necesario entender cómo había podido suceder semejante cosa. Interrogando a los padres no había aparecido nada extraño, ningún episodio en los primeros meses de vida

¹⁶ La Grúa Mateo, *Contro Satana*, o.c., pp. 201-204.

¹⁷ Ib. p. 207.

que pudiera despertar alguna sospecha. Dado que también en los exorcismos siguientes el diablo insistía en que había llegado primero, pensamos en ir al hospital donde había nacido la chica. La madre había sido hospitalizada en una clínica de Bolonia, donde descubrimos que había un obstetra satanista que, cuando nacía un niño, lo consagraba inmediatamente al diablo.

Si no hay intervención humana, el diablo permanece bloqueado. Como también queda bloqueado cuando tiene que ver con personas unidas a Dios, por una gran fe, por una vida de oración, por una predilección particular del Omnipotente, por la devoción hacia la santísima Virgen, por una gracia especial, a lo mejor recibida por intercesión de algún santo. En estos casos se está protegido. Al mismo tiempo, no hay duda de que las oraciones de la madre valen también para el niño que lleva en su vientre ¹⁸.

El padre Bamonte afirma: Un párroco me presentó una joven nigeriana que había venido a Italia a trabajar; pero tuvo que dedicarse a trabajar en las calles. Quiso hacerse católica y bautizarse, pero comenzaron a sucederle cosas muy extrañas. Se transformaba en otra persona, hablaba con voz masculina, tenía estados de sonambulismo inexplicables y le sucedieron otras cosas inquietantes. La exorcicé y durante el exorcismo se comportaba como una serpiente, a veces levitaba, se alzaba sobre el suelo, hablaba perfectamente el italiano, lo que normalmente no hacía, y entendía muy bien el dialecto de mi región. Le hice exorcismos durante un año y fue liberada. Todo había comenzado porque en Nigeria había sido consagrada a los espíritus desde su nacimiento ¹⁹.

El bautismo impediría casos como éste, puesto que incluye una oración de exorcismo. En los primeros tiempos de la Iglesia se daba mucha importancia al exorcismo bautismal. Y lo mismo ocurre con la renovación de los votos del bautismo, aunque esté reducido a la mínima expresión.

La conclusión de esto es que se deben bautizar a los niños cuanto antes. También sería bueno consagrar a los niños desde el vientre de su madre. Así no hay peligro de que el maligno venga a tomar posesión de él antes que nuestro Padre Dios. He visto en algunas oportunidades a madres que, al nacer sus hijos, los han llevado ante una imagen de la Virgen o de Jesús para consagrárselos antes de su bautismo. Yo mismo, en algunas misas del día de la madre o en privado, he consagrado a los niños en el vientre de la madre y a los niños recién nacidos, a María y, por María, a Jesús.

¹⁸ Amorth Gabriel - Zanini Roberto, *Más fuertes que el mal*, Ed. San Pablo, 3ra edición, 2011, p. 201.

¹⁹ Bamonte Francesco, *Possessioni diaboliche ed esorcismo*, Ed. Paoline, 2006, p. 187.

Al igual que a los bautizados en las sectas satánicas les hacen una marca visible como señal de su pertenencia a Satán, así nosotros, como señal de nuestra pertenencia a Jesús y a María, llevemos con devoción, no sólo la marca indeleble del bautismo sino alguna señal externa: crucifijo, medalla, escapulario..., que serán objetos de bendición y protección.

CHARLES

Afirma el padre César Truqui: *Mi primer caso al que tuve que enfrentarme de una posesión diabólica real fue el de Charles, un francés alto, de un metro noventa, de 40 años, casado y padre de un hijo. Provenía de una familia noble y había llevado una vida normal hasta el día en que fue a un retiro espiritual. Una mañana había entrado en trance. No recordaba nada, pero un amigo suyo presente le manifestó que a él lo había agarrado y lo había lanzado lejos de sí. Después había comenzado un calvario con psiquiatras y sacerdotes, porque estaba atormentado por fenómenos inexplicables, pérdida de conciencia y acciones fuera de control.*

Asistí al exorcismo con el padre Bamonte. Al comienzo el padre preguntó: *¿Cómo te llamas?* Respondió: *Rex (rey)*. Yo advertí la soberbia del demonio, creyéndose un rey, el rey de este mundo. En el ambiente se sintió como una niebla, un aire enrarecido. El padre insistió: *Dime tu nombre*. Y respondió el demonio: *Soy el príncipe de este mundo*. Volvió a insistir el padre Bamonte: *¿Cómo te llamas?* Y por fin dijo: *Satanás*.

Charles desde el vientre de su madre había sido consagrado a Satanás por sus propios padres junto con su hermano gemelo que después fue abortado. Su noble familia pertenecía a una secta satánica. Los dos gemelos habían sido consagrados a Satanás para obtener a cambio riquezas y poder. De niño, Charles había participado en varios ritos y le habían dado a comer carne de animales sacrificados en honor del demonio. Una vez había visto al príncipe de las tinieblas acompañado de dos seres menores, como pajes a su servicio. Contó que, al ver esa escena, había pensado entre sí: *No quiero saber nada de estos tres seres*. Y como si hubiese sido oído por ellos, comenzaron a golpearlo.

En una de tantas sesiones de exorcismo, le pregunté a Charles qué sentía durante el exorcismo. Me dijo: *Es como si dentro de mí hubiese una lucha terrible y mi cuerpo fuera el campo de batalla. Siento a los demonios hablar entre ellos, gritar y correr desesperados. Cuando el sacerdote reza, la luz de Dios entra y hace camino, pero después vuelven las tinieblas*.

El padre Bamonte me dijo que este caso era uno de los más difíciles de su vida. El demonio se reía del exorcista y le decía en italiano (lengua que Charles no entendía): *No me puedes hacer nada*. El padre le respondía: *¿Quién puede hacerte algo?* Decía: *Un obispo o el Papa*. Pero eso era una mentira para no continuar el exorcismo. Además el exorcista actúa siempre en nombre del obispo, que le ha dado autorización en nombre de la Iglesia.

Dada la gravedad de la posesión, aconsejamos a Charles escribir al Papa Benedicto XVI. Le escribió una carta y yo la entregué a un amigo que trabajaba en la Secretaría de Estado del Vaticano. Una semana después llegó la respuesta firmada por el secretario del Santo Padre, en la que decía que el Papa había tomado nota y prometía rezar por el poseído y ofrecer algunas misas por la intención de que Charles fuera liberado.

Después de tres meses de haber escrito la carta, recibí una llamada telefónica inesperada. Era del padre Bamonte. Me dijo: *Siento que Charles ha sido ya liberado*. Ciertamente en el último exorcismo, Charles había gritado: *Estoy libre y me siento feliz*. Yo le expliqué al padre Bamonte la cuestión de la carta dirigida al Papa y él me dijo: *Quisiera una copia*. Esta liberación tan rápida después de varios esfuerzos, aparentemente vanos, es explicable por el poder de la oración del Papa, a quien Satanás debía obedecer. Charles hoy es un hombre libre y ningún demonio lo atormenta ²⁰.

FRANCESCO VAIASUSO

Ha escrito un libro sobre su vida en el que relata cómo vivió durante unos 30 años poseído por el demonio y cómo pudo ser liberado. En algunos programas de la televisión italiana dio su testimonio, incluso acompañado del famoso exorcista, padre Gabriel Amorth, para darle más fuerza a su testimonio, que es auténtico y no fruto de su imaginación como algunos podrían pensar.

Él cuenta en su libro que viajó con su madre desde Sicilia, donde vivían, a Estados Unidos, a la ciudad de Chicago, para visitar algunos familiares. Era el año 1975 y él tenía cuatro años. Uno de los días llegó a visitarlos una amiga italiana llamada Caterina, y le invitó al pequeño Francesco a acompañarla. Él lo refiere literalmente así: *¿Quieres venir conmigo al centro comercial? Tengo que ir de compras y, si quieres, puedes venir conmigo. ¿Has visto alguna vez unos grandes almacenes? Miro a mi madre, que me da permiso al momento, y me dice: “Pórtate bien, te espero aquí”*.

²⁰ Truqui César, *Professione esorcista*, Ed. Piemme, Milano, 2018, pp. 34-37.

Es muy raro, pero no recuerdo nada, nada desde que salí por la puerta de la casa. Solo sé que vuelvo con un camión rojo y amarillo (de juguete) un regalo de Caterina. Un camión que me llevaré conmigo en el avión de regreso a Palermo y que enseñaré entusiasmado a mi padre en el aeropuerto.

Mi mamá sí se acuerda de que Caterina vuelve a casa sin nada en las manos. Es extraño. Hemos estado fuera casi cuatro horas con el propósito exacto de hacer unas compras y Caterina no trae nada, aparte de su pequeño bolso, donde probablemente guarda la cartera y las llaves de casa. En aquel momento, nadie le da ninguna importancia a este detalle concreto. No será sino varios años después cuando se aclare todo. Durante esas cuatro horas, Caterina y yo no fuimos a ningún centro comercial. Probablemente habría comprado antes aquel camión de juguete. Lo que hicimos durante esas horas, un periodo de tiempo muy corto en comparación con toda una vida, llegará a afectar a toda mi existencia, durante los años sucesivos ²¹.

A partir de esa fecha, comenzaron todos sus problemas bajo forma de diferentes y continuas enfermedades: Asma bronquial, crisis respiratorias, dolores continuos en los gemelos, que no le dieron un respiro sin que los médicos pudieran solucionar nada. Problemas en los dientes y en las encías, que se le habían retraído hasta quedar las raíces a la vista. Alergias de la piel con picores insoportables, sensación continua de inquietud, dificultades para digerir, fuertes dolores a lo largo de todo el cuerpo, disociaciones en las que emitía unos gritos de dolor. que a todo el que estaba presente se le encogían las entrañas y que atravesaban las paredes de la casa, momentos de memoria en blanco, un tipo de herpes labial, una otitis muy dolorosa, logorrea, es decir, repetir palabras interminablemente sin ninguna conexión lógica.

Dolores muy fuertes de cabeza, de estómago, de tobillos, de testículos, de la cara, del cuello, que eran causados por el maligno en forma de perros, gatos u hombres, golpes por todo el cuerpo, largas horas de disociación violenta que aparecían de manera imprevista e impredecible y durante las cuales asumía posiciones y movimientos antinaturales y así llegaba a la noche completamente destrozado. Sentía también un odio a todos, especialmente a los exorcistas durante el exorcismo. Tenía problemas para recibir la comunión, también hacía movimientos extraños durante las misas a las que asistía y sentía con frecuencia una aversión incontrolable a todo lo sagrado etc., etc.

¿Qué sucedía? Estaba poseído por el demonio. Le habían hecho un maleficio, repetido muchas veces a lo largo de los años ¿Quién? Caterina y su pareja, el satanista Philippe. Refiere Francesco: *Caterina desde el principio no*

²¹ Vaiasuso Francesco, *Mi posesión*, Ed Didacbook, 2018, pp. 22-23.

soportaba a su marido Antonio. Era esquizofrénico. No estaba mal de aspecto, pero sufría largos periodos de ausencias. No tenía bien la cabeza. Caterina no lo soportaba y acusaba a la familia de Francesco de este matrimonio. Le habían presentado a Antonio y por esta razón los odiaba. Pensaba que lo habían hecho a propósito y que conocían la enfermedad de Antonio y que la habían engañado. Por eso se había separado y se había juntado con su amante Philippe.

Un día, durante un exorcismo del sacerdote Rufus Pereira resultó que en esos momentos Caterina murió en Estados Unidos. La autopsia dice que se le cerraron de repente y al mismo tiempo las dos principales arterias del corazón. Algo inexplicable. Y Francesco empezó a entender algo del nudo de la madeja de su vida. Philippe era el satanista de quien tanto hablaba Satanás en los exorcismos. Con su ayuda, Caterina lo había consagrado a él a Satanás durante una misa negra. Le habían hecho un maleficio y en estos casos de maleficios puede haber un efecto boomerang, que, cuando se le contrapone la oración, ese maleficio puede volverse misteriosamente contra quien lo hizo. Y parece que eso pasó con Caterina ²².

Satanás también hablaba en los exorcismos de que Francesco le pertenecía, porque había de por medio un pacto de sangre. A partir de la muerte de Caterina, ya no habló más de pactos de sangre. A Francesco en la misa negra, a sus cuatro años, le habían hecho beber un brebaje para hacer efectivo el maleficio.

Una vez, en un exorcismo, dijo Satanás: *Francesco es de mi dominio, porque fue consagrado a Satanás a la edad de cuatro años en una misa negra en la que participó. Bebió aquel brebaje. Él es mío.*

Él refiere: *Sí, me hicieron beber una extraña mezcla, una pequeña dosis, pero aun así poderosa. Y al final me regaló un camión recubierto de cera maléfica para perpetuar el ritual. Ese satanista (Philippe) tenía una foto mía a la que llenó de alfileres y realizó ritos de vudú contra mí. Y repitió ese ritual satánico a mis espaldas durante días y días.*

En un exorcismo, realizado por el obispo Andrea Gemma, se presentó telepáticamente Philippe y dijo: *Soy Philippe. El cáliz de oro con el que realicé el rito todavía se guarda en un estuche. Caterina y yo sellamos todo con pactos de sangre y luego hemos seguido varios años con ceremonias como hacéis vosotros, cuando rezáis en la iglesia. Para hacer una misa negra, solo hacen falta cinco minutos. Un cáliz, un brebaje con sangre menstrual de una prostituta,*

²² Ib. p 206.

polvos, drogas y algo más. Eso es todo. Él bebió unas gotas de sangre del cáliz. El cáliz estaba en la mesa y él bebió.

Lo cierto es que tuvieron que pasar 30 años recibiendo oraciones y exorcismos de varios sacerdotes como el padre Rufus Pereira, La Grúa, el obispo Andrea Gemma, el hermano jesuita Ferrero, fray Benigno, Onésimo Cepeda, Tonino Bono y otros para ser liberado. Algo interesante que refiere en su libro es que, a veces, tenía visiones de santos que se le presentaban para ayudarlo en los exorcismos o en momentos difíciles, especialmente se hacían presentes, el padre Pío, el Papa Juan Pablo II, santa Faustina Kowalska, santa Gema Galgani, san Nicolás y otros.

Satanás habló en ocasiones durante los exorcismos, diciendo que por medio del maleficio habían querido destruir su matrimonio. De hecho, el día de su liberación, se materializó (es cosa frecuente en los poseídos que han recibido maleficios, que salgan de su cuerpo, normalmente por la boca cosas raras, imposibles humanamente, como cristales, alambres, pelos y otras cosas). En su caso salió por su pene un alfiler y otro de las partes íntimas de su esposa Daniela ²³.

Como resumen, podemos concluir que por mucho daño que Dios permita hacer al demonio a algún ser humano con su posesión y enfermedades etc., siempre, mientras hay vida, hay posibilidad de curación y, sobre todo, de liberación del poder satánico. Podemos preguntar: ¿Por qué Dios permite esas cosas? Dios todo lo permite por nuestro bien, como dice san Pablo en Rom 8,28. Ahora Francesco Villasuso y su esposa Daniela pueden vivir una vida de fe mucho más intensa y compartir su testimonio para que otros, que vivan en una situación semejante, puedan tener esperanza de liberación y confíen en Dios, que nunca desampara a los que lo invocan con fe.

LA SEÑORA ATEA

Cuenta el padre César Truqui: *Durante mis estudios en Roma, conocí una señora que había buscado exorcistas por consejo de una amiga. Era atea, aunque había sido bautizada de niña como católica, pero no creía en nada. En cierto momento había comenzado a sentir voces que la incitaban a matar a su esposo y a su hijo, y a quitarse después la vida. Pensando que se había vuelto loca fue en busca de un psiquiatra, pero él constató que era una persona inteligente, coherente y con gran claridad de ideas y no le dio ninguna terapia, considerando que no tenía ninguna enfermedad mental.*

²³ Ib. p. 216.

Un día, abriendo el armario, encontró todos sus vestidos llenos de polillas, mientras que la ropa de su esposo, que estaba en el mismo armario, no tenía nada. Además, en toda la casa no había polillas. Parecía un fenómeno inexplicable y por ello su amiga la había dirigido a un exorcista, quien había encontrado que la señora estaba poseída por un demonio. Y, a pesar de no creer ella ni en ángeles ni en demonios, pudo liberarse con exorcismos. Y ahora es una persona libre y lleva una vida cristiana fervorosa ²⁴.

EL TURISTA ITALIANO

El padre César Truqui declara: *Una sola vez he visto al padre Bamonte liberar a una persona de una posesión real con un solo exorcismo. Era un turista italiano, que había viajado al Perú y había comprado numerosos recuerdos para llevar a sus familiares y amigos. Entre ellos había comprado una botella que tenía la forma del cuchillo ritual, que usaban los sacerdotes incas y aztecas para abrir el pecho y sacar el corazón de las víctimas de los sacrificios humanos. Al momento del embarque, como no se podía llevar sustancias líquidas por seguridad, ya que podían ser inflamables, quiso antes de dejar la botella, probar el contenido. Pero ese contenido había sido objeto de un maleficio hecho durante un rito satánico con el fin de favorecer la posesión de una víctima sin que se diera cuenta.*

Al llegar a Italia, había comenzado a tener manifestaciones extrañas: alteraciones de la voz y de la personalidad. Su familia, que era católica practicante, pensó que podía haber alguna influencia maléfica y lo llevaron al padre Bamonte, que rezando una serie de oraciones y bendiciones, indujo al paciente a un trance donde el demonio manifestó su presencia. Con un solo exorcismo pudo liberarlo del influjo satánico ²⁵.

Y añade: *En Italia son diez millones de personas que van de vez en cuando a los llamados magos. En vez de fiarse de Dios, se fían del ocultismo y de tantos adivinadores y magos. Además, hay hechiceros que cobran buen dinero por los hechizos o maleficios incluso hay grandes empresas aéreas o de otro tipo que contratan servicios para proteger sus aviones o para hacer daño a los aviones o empresas que les hacen competencia. Como diría el gran novelista inglés Chesterton: El problema actual no es que la gente no crea en Dios, sino que cree en cualquier cosa. Y el también famoso escritor francés León Bloy afirmaba: El que no reza a Dios, reza al diablo.*

²⁴ Ib. p. 115.

²⁵ Ib. pp. 152-153.

FEDERICA Y SUS DOS HIJOS

Anota el padre Amorth que en mayo de 1991 Federica lo llamó y le habló de sus dos hijos Pascual y Fabrizio, de 22 y 20 años respectivamente. Ellos aceptaron ir a visitar al padre Amorth, pero estaban molestos. Ella le explica al padre: *Desde hace unos meses no están bien mis hijos. Si comen, rápidamente vomitan. A menudo tienen ataques de asma casi inexplicables y los médicos no encuentran solución. Desde hace un año asisten a misa los domingos, aunque apenas llegan a las escaleras de la iglesia, suben un peldaño, máximo dos, y se detienen y no entran. Después blasfeman y yo me avergüenzo, porque la gente nos mira.*

El padre no cree que estén poseídos, pero hace un rápido exorcismo, para ver si reaccionan. Nos dice: *Tomo agua bendita y les echo. Para Satanás son gotas que queman, no puede soportar el agua bendita. En la otra mano tengo un crucifijo con la medalla de san Benito incrustada (san Benito es el patrono de los exorcistas). Es una medalla muy temida por Satanás. No necesito el ritual. Ya me lo sé de memoria y lo recito en latín, la lengua a mi modo de ver más eficaz contra los demonios.*

Los dos chicos me miran callados y no se mueven. Habitualmente, cuando hay posesión, bastan pocas palabras para desencadenar el infierno. Creo que no están poseídos... Veo que los dos hermanos están sentados en su lugar. Su madre los mira con terror y aprehensión. Tienen la cabeza hacia atrás, los ojos también vueltos hacia atrás. Y de sus bocas no sale más que un bajo y largo, larguísimo lamento... Una presencia misteriosa ha dado señales de vida dentro de ellos. Y ellos han percibido esta presencia quizá por primera vez²⁶.

A los pocos días, el padre Amorth llamó a Federica y le pidió que le explicara cómo había sido la vida de sus hijos. Ella le contó que su esposo murió de un tumor, que ella vivía del sueldo de sus hijos, que habían encontrado trabajo como mecánicos. Ella se dedicaba a las labores del hogar.

Dos semanas más tarde vuelve a visitar a los dos jóvenes. Su madre les ha dicho claramente de parte del padre Amorth que, si no están dispuestos a querer salir de ese problema y no ponen de su parte, es inútil todo esfuerzo que pueda hacer el exorcista y, por tanto, mejor que no vengan. Ellos aceptan asistir. El padre ha reunido a su equipo de personas seglares que van a rezar y le van a ayudar en caso de necesidad. Comienzan rezando el rosario, *pues no hay nada que fastidie más al demonio que el rosario. Es una oración que él no puede*

²⁶ Amorth Gabriele, *El signo del exorcista*, Ed. San Pablo, Madrid, 2013, pp. 31-39.

soportar en absoluto. ¡Cuántas liberaciones, mientras la gente cercana rezaba el rosario!

Apenas me pongo la estola morada, los dos jóvenes se sienten fastidiados. Empiezo a rezar, de repente siento la mejilla izquierda mojada. Levanto la cabeza y veo a Pascual que me escupe. Su hermano lo imita. Ríen juntos. Es normal. El diablo reacciona así al exorcismo. Me acerco a los dos y pongo el pulgar derecho sobre la frente de Pascual, oro en latín y dejo que el pulgar haga una cruz sobre su frente. Después hago lo mismo con Fabrizio. Se ponen a temblar... Oro durante tres horas. Ellos responden a las oraciones con lamentos y escupitajos. El cuerpo de los dos está tenso. Cierro el exorcismo. Habrá otras oportunidades más de continuar la batalla con Satanás ²⁷.

En otro exorcismo veo que los dos chicos están en trance y tiemblan; unas veces levemente y otras histéricamente, como si con una cadencia regular una descarga eléctrica de gran potencia atravesara su cuerpo sin que puedan hacer nada... Los exorcistas no tienen nada que temer, porque lo repito: “No soy yo quien tiene miedo al diablo, sino que es él quien me tiene miedo a mí”. En los ojos de los chicos veo odio, el odio ciego, puro, el odio del demonio.

Conmino al demonio: “¿Quién eres? ¿Por qué estás aquí?”. Responden con un rugido como si fueran leones. Quien quiera que esté dentro de ellos, puede imitar las voces de los animales más salvajes. Federica me enseña los exámenes médicos que le mandé hacer y todos dicen que no están enfermos. Después de insistir en las preguntas, un demonio responde obligado por Dios: “Tú no sabes nada, cura, aquí hay un pacto, aquí hay una consagración. Nosotros hemos sido llamados”.

A veces estos pactos y consagraciones a Satanás se hacen en las misas negras o en rituales especiales. Los que participan en esos grupos satánicos no son mendigos ni gente necesariamente pobre, sino más bien gente de educación superior, pudientes, a primera vista parecen de fiar, gente distinguida, que parece poco sospechosa. El ambiente es sensual, pero su precio es terrible; porque, quien está con Satanás, se dirige hacia un precipicio, al que poco después empieza inexorablemente a descender. Es un pozo oscuro, infinito, en el cual se entra y del cual cada vez es más difícil salir ²⁸.

Gracias a las preguntas entiendo que hay más de un demonio y también que el motivo de su posesión es una misa negra, una consagración que los demonios definen como voluntaria. Insisto en preguntar: “¿Qué es lo que ha

²⁷ Ib. pp. 72-74.

²⁸ Ib. pp. 110-111.

sucedido?”. Fabrizio termina por responder: “Pregúnteselo a ella”. Federica estaba de pie al fondo de la habitación con una mano apoyada en la pared y estaba vomitando ²⁹.

Al otro día le pido a Federica que venga a visitarme para contarme qué había sucedido con sus hijos sobre la misa negra y la consagración a Satanás. Ella me refiere: Todo comenzó hace veinte años. Venía de un período de gran tribulación. Mi marido había muerto hacía poco tiempo. Yo, que creía haber logrado finalmente una estabilidad, me encontraba sola con mis dos hijos, que en ese tiempo eran aún pequeños, y busqué ayuda. Pero dentro de mi corazón, más que ayuda, busqué venganza.

Venganza hacia Dios en primer lugar. Aún hoy siento dentro de mi corazón tanta rabia, tantas ganas de revancha. Odiaba a Dios con todas mis fuerzas. Vengaría esta injusticia, es decir, la muerte de mi marido y a mis hijos que se veían obligados a crecer sin él.

Creí en una familia muy pobre. Perdí a mis padres siendo pequeña. Fui criada por una abuela a la que odiaba. La vida ha sido injusta conmigo. Tuve que trabajar desde muy joven, como ama de llaves en las casas de los ricos. He sufrido una infinidad de humillaciones, de privaciones. Mi marido fue una luz en la noche, un resplandor que no duró más que el tiempo necesario para quedarme embarazada, casarnos deprisa, tener el primer hijo y después el segundo.

Busqué ayuda y tal vez también inconscientemente la busqué en personas que me podían ayudar a desahogar mis resentimientos, mi sed de venganza. Me acerqué a las filosofías orientales y a la gente que sigue estas filosofías porque me decían: “Ya no más Dios. Ahora estamos nosotros. Él ya no existe. La felicidad la puedes conquistar tú sola, confía”. Y me confié. Rápidamente comencé sesiones psicoanalíticas, pero no sé si pueden definirse realmente así. En cierto momento estas personas me llevaron una tarde a un encuentro con otra gente. “Ya verás —me dijeron—, estos nuevos encuentros te ayudarán”.

Me llevaron a una casa en el campo. Gente rica, al menos así me lo parecía. Cuando entré, algunos estaban teniendo sexo, libremente, delante de todos. Después entró alguien encapuchado. Una especie de sacerdote. Comenzó un rito en el que también yo participé. Muchos consumaron una relación sexual conmigo, después bebí yo también del cáliz del sacerdote. No sé qué brebaje era, daba bastante asco; lo único que comprendí es que me acababa de consagrar a Satanás. Desde ese momento he sido de su propiedad ³⁰.

²⁹ Ib. pp. 111-112.

³⁰ Ib. pp. 136-137.

En ese momento Pascual tenía cinco años y Fabricio tres. Eran curiosos, pasaban de habitación en habitación, espectadores de un mundo desconocido para ellos.

Abren una primera puerta, un hombre y una mujer desnudos echados sobre la cama los miran y sonrén. Los dos huyen confundidos. En otras habitaciones tienen otros encuentros, más hombres y más mujeres juntos, parece que no hay otra diversión para los invitados.

Luego vuelven abajo. En el jardín hay varias velas encendidas. Forman como un gran círculo en cuyo centro hay una mesa de piedra. Sobre la mesa, otras velas, un cáliz y una enorme cruz invertida. Cristo está con la cabeza hacia abajo, y mira a los dos chicos de soslayo.

Federica los llama en voz alta. Se encuentra en el otro extremo del jardín, sentada sobre las rodillas de un hombre. Se levanta, los coge de la mano y los presenta al hombre; este sonrío diciendo: “Aquí están, finalmente, los famosos Fabricio y Pascual. Bienvenidos, mis queridos”.

Los dos niños están como hipnotizados. De repente, suenan las campanas. El hombre lleva una larga túnica blanca. Avanza hacia la mesa de piedra con los dos niños de la mano. Federica deja que se los lleve, un poco ebria a causa de tanto vino ingerido en pocos minutos y con el estómago vacío.

Varios invitados forman un círculo alrededor del altar. El hombre, con los dos niños de la mano, se acerca, abre un gran libro e inicia un tipo de rito, oraciones en latín y en lenguas desconocidas. Invoca el descendimiento de varios espíritus, nombres bíblicos de diablos de otras épocas, y luego eleva al cielo un cáliz lleno de semen y otros brebajes. Lo consagra a un dios cuyo nombre los dos niños no pueden descifrar. Luego sostiene el cáliz y les hace beber, dos grandes tragos, de un solo tirón, sin respirar.

A ambos les da inmediatamente un ataque de vómito. Pero el hombre es ágil, tapa su boca con sus dos gruesas manos y los invita a engullir. Todo de una vez, para sellar una perversa unión.

Los dos son dejados en libertad. Un poco trastornados vuelven con su madre, que les hace señas para que se distraigan y jueguen. Han hecho lo que era preciso, ahora pueden divertirse libremente.

Sí, son libres. Por decirlo así, obviamente. Son libres para jugar, pero desde ese momento en realidad son esclavos, esclavos de los satanistas y esclavos de Satanás. Esclavos sin ser conscientes de ello.

El sabor del brebaje es fuerte. Aún se siente en el estómago. Los dos beben un poco de Coca-Cola, el agridulce de la bebida baja al estómago y los ayuda a olvidar eso que, en unas cuantas horas, no se acordarán de haber bebido.

Un poco después, los dos están sentados en un gran sofá en el jardín. No hablan ni juegan. Se miran perplejos, sin saber qué diablos hacen allí. Pasa ante ellos una mujer. En la mano tiene una bandeja con dos pequeños vasos. Les ofrece a los dos que beban una vez más. Esta vez se trata de un somnífero.

Duermen durante horas, hasta la mañana siguiente. El somnífero no se les ha dado simplemente para que olviden, sino también para que no vean lo que sucede en las horas nocturnas en aquella casa circundada por muros y altos setos: su madre, que se entrega a varios hombres; orgías con ritos sacrílegos para consagrar sobre el altar de Satanás.

Al amanecer, Federica los lleva a casa. Sabe lo que les ha hecho, pero no se imagina la gravedad del asunto. Desde aquel día los dos comenzarán a sufrir de diferentes enfermedades. Nada grave, por supuesto, pero trastornos de todos modos incómodos. En especial, el asma atormenta sus días. Ataques agudos, graves, que se solucionan con frecuencia solamente con los primeros auxilios. Y luego la dermatitis, de hecho, incurable. No hay pomada que alivie. Sirve solo esperar que, de repente, todo desaparezca con la misma velocidad con la que ha comenzado. De un momento a otro, la piel se convierte en fuego, y luego, unas horas después, todo desaparece de repente.

Fabricio y Pascual son dos niños como muchos. Frecuentan las escuelas, ni altos ni bajos. Siempre pasan de curso. Pero al final de los estudios obligatorios, deciden ponerse a trabajar. Se presentan en el taller donde en un tiempo trabajaba su padre. El propietario, justo en aquel momento, tiene la intención de expandirse y decide ponerlos a prueba. Después de algunos meses los contrata.

Los dos tienen muchas amistades, varias chicas también. En esencia, llevan una vida normal, si no fuera por ese asma y por esa dermatitis que repetidamente se hacen sentir.

Sin embargo, muchas cosas cambian cuando Federica, después de haberse mudado lejos, decide afrontar su pasado. El encuentro conmigo es la

última de una serie de etapas, de citas con sacerdotes que, muchas veces, no han sabido cómo ayudarla adecuadamente. Al comienzo de esta búsqueda, sus hijos empeoran. La aversión a lo sagrado se hace rápidamente importante, difícil de manejar, así como sus asaltos de rabia, violencias a menudo incontrolables.

Federica viene a verme, pero dentro de ella una voz le dice: “¡No lo hagas! ¡No vayas allí! ¡Es solo un cura loco! Olvídalo. ¿Ves a tus hijos? Desde que se te metió en la cabeza la idea de huir de la secta están mal, ¿te parece justo? ¿No te sientes culpable?”.

Tal vez sí, pero de todos modos ha encontrado el coraje de venir a pedir ayuda. Y henos aquí a mí, a ella, a sus hijos, tratando de remediar un error desafortunadamente grave. Sí, porque los satanistas, los sacerdotes de Satanás, existen y obran en medio de nosotros. Son muchos, no pocos. Y los de verdad también saben qué hacer. Son poderosos, saben cómo actuar, saben cómo ganar adeptos. Y los errores que inducen a cometer son realmente devastadores ³¹.

Anota Federica: Los satánicos no me han encontrado nunca. Creo que me han buscado mucho. Y tal vez me están buscando todavía hoy. Pero por fortuna yo ya no era la presa de los líderes. Se desfogaban con otras... En el fondo, ya no era tan indispensable. Aunque sé bien que, cuando te entregas a ciertas personas, después eres de su propiedad para siempre...

—Sin embargo, las huellas de esta consagración persisten, es más, permanece por completo esta maldita consagración: creo de verdad que usted, al igual que sus hijos, es víctima de una posesión total, desgraciadamente. Será difícil llegar a buen término. Pero estamos en un buen punto. Ahora es necesario que usted haga una cosa.

Actúe por su propia voluntad. Debe desear voluntariamente la liberación. De otro modo es inútil. Con sus hijos estoy haciendo unos exorcismos esperando que también ellos dispongan su corazón a Dios, elijan la luz y rechacen las tinieblas. Para ellos, paradójicamente, puede ser más simple, porque han sido consagrados sin el consentimiento de su voluntad, pero para usted no. En su caso o hay una ruptura fuerte, decidida, resuelta y lograda por su voluntad, o todo es inútil.

Cuando sienta que el mal la oprime, debe implorar a Jesucristo y decir: “Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera”. Y después implorarlo con la súplica del ciego de Jericó. Jesús pasaba por el camino, el ciego quería recuperar la

³¹ Ib. pp. 170-173.

vista y gritó con todas las fuerzas que tenía en la garganta: “Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí”. ¡Este grito debe ser su grito!

El anillo que tiene en el anular izquierdo, junto a la alianza matrimonial.

—Me lo dieron allí, en esa secta, el día de la consagración... Nunca me lo he quitado. Me queda muy apretado.

—Los signos son importantes. Debe empezar esta nueva vida destruyendo este anillo. El anillo la tiene aún ligada al pasado. Es un signo que dice que usted es todavía de ellos. Quíteselo de inmediato.

Federica empieza a llorar. No quiere, pero sabe que debe quitarse ese anillo. Ahora llora inconteniblemente, parece una niña a la que le quitan el chupete.

Tomo el óleo santo. Apenas ve la crismera, retrocede. Le tomo la mano y no la dejo titubear. Baño el anillo con óleo. Es efectivamente muy estrecho, está pegado al anular. Pero el óleo permite que el anillo se deslice sin problemas.

—Ya lo tengo —le digo. Pero en ese instante Federica se desmaya, cae al suelo como muerta.

Es una reacción normal, que no me preocupa. Salgo al jardín. En la mano llevo un martillo. Destruyo a martillazos el anillo, un signo tangible que atenúa la tendencia hacia el bien de Federica y le recuerda el vínculo fortísimo con Satanás debido a la consagración ocurrida años atrás durante la misa negra. Logro romper el anillo en muchos pedazos pequeños. Los recojo y los llevo a la otra habitación, dentro de un sobre que contiene otras “pruebas del delito”. Se trata de pequeños objetos que a menudo vomitan los poseídos durante los exorcismos. Más que vomitarlos, a decir verdad, los materializan no sé cómo sobre la punta de su lengua: cortauñas, pequeños cuchillos, clavos de todos los tamaños y de todas las épocas. No tienen ningún valor ni ningún poder. Pero igualmente prefiero tenerlos seguros conmigo. Y no dejar que estén circulando por ahí. También los fragmentos del anillo de Federica terminan en ese sobre.

Vuelvo donde Federica. Está totalmente recuperada. No está sola. Con ella hay algunos ayudantes. Veo que se toca el dedo donde antes tenía el anillo. Está aterrorizada. No será fácil para ella vivir sin él. Sé bien lo que se siente en estos casos. El anillo unía su alma a Satanás. Ahora ya no está. Pero en su lugar ha quedado un gran vacío que aún por mucho tiempo pedirá ser llenado. Lo importante es no dejar entrar nada en él. Quitar el anillo es un paso importante, un paso que le he obligado a dar un poco a la fuerza, Pero es algo que tenía que pasar. Y dado que el momento es solemne, tengo que sellarlo con una oración.

—Federica, hagamos una oración; creo que ahora es el momento oportuno —le digo.

—Vete a la mierda —me dice mientras mis colaboradores pasan de apoyarla a mantenerla quieta.

Repentinamente ha enfurecido. Quien está dentro de ella no ha podido aguantar la destrucción del anillo. Y quiere combatir, reaccionar y, si pudiera — lo veo en sus ojos—, matarme. Federica ya no es ella. Ahora está en trance, ahora la posesión se pone al descubierto.

Esa mirada la reconozco. Los ojos llenos de odio de la mujer son los ojos del diablo. Él es el odio puro, cristalino, primordial, yo diría que el odio en persona. Y cuando se manifiesta, deja sin aliento y hiela el corazón.

Siento su odio dirigirse con violencia fuera de ella, hacia las personas que están alrededor, pero sobre todo hacia mí. Y también sus palabras no son sino odio catapultado fuera de su cuerpo.

—Ella es mía, ¿qué crees? ¡Es mía y no la tendrás nunca! Ella está consagrada a mí. ¡No te está permitido tenerla, cura!

En octubre de 1999 Federica y sus dos hijos van al santuario de Lourdes . Se han fiado de mí, dice el padre Amorth. Después de años de exorcismos, les he dicho: “Tal vez en Lourdes la Virgen los ayude. Traten de ir”. Al llegar a Lourdes deciden ir inmediatamente a la gruta. La gente desfila ante la imagen de la Virgen, reza y luego se retira. Los tres están agitados, cuanto más se acercan, más tiemblan. Ante la imagen están en trance. Se caen al suelo, tiemblan y luego los tres juntos dirigen al cielo un grito incomprensible. Se levantan poco a poco con la ayuda de muchas personas allí presentes. Están sonrientes. Después vuelven al hotel y, durante su estancia en Lourdes, se muestran normales. Al volver a Roma, vienen a buscarme. Juntos oramos. También hago sobre ellos un rápido exorcismo. Están libres de todo. Ese grito en la gruta ha sido una señal de su liberación. La Virgen con su fuerza, los ha salvado ³².

Yo le digo: “Cristo tiene el poder de romper todas las consagraciones no hechas en su nombre. Ahora ya no tiene usted el anillo. Ahora ya no puede ser suya?” ³³.

³² Ib. p. 191.

³³ Ib. pp. 139-141.

El demonio respondió: “Tú no sabes nada, cura. Hay tres poseídos. Dentro de cada uno hay uno distinto. Somos tres”. Sé que no miente. Cada vez que dice: “Tú no sabes nada”, he aprendido a reconocer que dice la verdad. Generalmente miente, pero no cuando dice esta frase. Y añade: “Fue ella la que traicionó a su marido y se entregó a un satanista”.

En otro momento, el demonio responde: “Yo soy Asmodeo (el demonio que destruye matrimonios). Pero ella Federica, destruyó el matrimonio antes de mi llegada. Antes de la muerte de su marido, no después, se entregó a su amante, un satanista muy fuerte que luego consagró a sus dos hijos. Yo, con Legión y Balam, llegamos esa noche, la noche en que llevó a sus hijos para consagrarlos. Fuimos invocados y vinimos”.

Cuántas veces los poseídos se han liberado por sí solos después de años de exorcismos, quizá mientras paseaban por un campo de trigo. O cuántas veces se liberan, incluso pidiendo la bendición a un sacerdote que se encontraron por casualidad durante una visita a un santuario³⁴.

ANGELO BATTISTI

Es un hombre casado, que trabajó durante su vida laboral en puestos administrativos en el Vaticano. Al día siguiente de su jubilación, comenzaron en él, un hombre amable, sonriente y de gran fe, una serie de fenómenos incomprensibles, que su esposa no podía entender. Angelo no hablaba nada y se pasaba horas y horas en silencio, sentado en su cama o en un sillón. Parecía tan encerrado en sí mismo que nadie debía hablarle. Mudo y casi inmóvil, apenas comía. Parecía como si su alma se hubiera vuelto de hielo o de mármol. En las noches casi no dormía y estaba con los ojos fijos en el techo.

Su esposa Dora creía que era una depresión por haberse jubilado y no tener nada que hacer y que se le pasaría pronto, pero no le pasaba y no le contestaba a sus preguntas. Después de tres meses, Dora decidió buscar ayuda y llamó a su médico de cabecera. Este solo atinó a decir que lo hiciera tratar por algunos médicos especialistas. Ella por su parte se dedicaba a rezar el rosario para pedir ayuda a Dios. Los médicos consultados no entendían lo que le pasaba y ella se sentía decepcionada, pues su esposo parecía un cadáver, que no reaccionaba ni hablaba, apenas decía un Sí o un No y poco más. Uno de los días, Dora se encontró con un religioso conocido, quien le sugirió que acudiera al padre Candido Amantini, conocido exorcista de Roma, pensando que la cosa pudiera ser debida al maligno.

³⁴ Ib. pp. 178-180.

Dora buscó al padre Amantini y este le avisó al padre Gabriele Amorth, su discípulo, para que lo acompañara a ver al paciente y decidir lo que se podía hacer. Cuando Angelo supo que iban a venir los dos sacerdotes, se levantó, se bañó y se preparó para recibir a los invitados, y ante ellos se comportó como una persona normal. Los dos sacerdotes se quedaron extrañados por su comportamiento. Nada más irse de su casa, Angelo se enfureció con su esposa y le dijo claramente que no quería nunca más a esos invitados en la casa, porque no quería verlos; y volvió a ser el mismo de antes: mudo, inmóvil, sin reacciones...

El padre Amantini, que tenía dones especiales para detectar la presencia del maligno, le hizo observar al padre Amorth que Angelo, que se comportaba normalmente, no era él, había una presencia distinta en él.

El padre Amorth aclara: *Él sufría de posesión diabólica. Él no era el que fue tan amable, sino alguien que vivía y obraba dentro de él, que actuaba independientemente de su voluntad*³⁵.

El demonio quería destruir a toda costa ese matrimonio. ¿Por qué? Quizás alguien le había hecho algún maleficio para destruir su matrimonio por venganza o celos... Por eso, uno de los días le dijo: *Dora, yo no soy Angelo*. El demonio podía hablar por medio de él. La cosa era realmente grave y se necesitaron muchos exorcismos para librarlo.

Otro día en que los dos sacerdotes fueron a visitarlo a la casa, sucedió lo mismo. Angelo se comportó como una persona totalmente normal; pero, cuando se retiraron, volvió a ser el mismo de antes. El padre Amantini le dijo al padre Amorth: *Creo que este es un caso muy especial. La reacción de Angelo es opuesta a la que manifiestan los poseídos normales. Los poseídos en su casa pueden llevar una vida más o menos normal, pero durante los exorcismos se enloquecen. En este caso sucede exactamente lo contrario. Angelo no ha sido poseído por propia voluntad como en los que se consagran a Satanás o son consagrados por otros en una misa negra o en un rito satánico. Él lo ha sido sin darse cuenta.*

Dice el padre Amorth: *Pasaron varios meses y nada cambiaba. Angelo poseído por Satanás, siempre simulaba en nuestra presencia que estaba bien; pero, en el tiempo en que estaba solo con su esposa, era un hombre perdido en un mundo únicamente suyo, taciturno e irascible a veces, esclavo de quien estaba presente dentro de él*³⁶.

³⁵ Amorth Gabriele, *El signo del exorcista*, Ed. San Pablo, Madrid, 2013, p. 87.

³⁶ Ib. p. 153.

Su familia acudió a psiquiatras y neurólogos, que lo atiborraron de pastillas y fuertes psicofármacos, que no surtieron ningún efecto. Una noche Angelo decía: *Ayúdame, ayúdame tú*. Angelo estaba abrazando una imagen de san Miguel arcángel. Y seguía diciendo: *San Miguel, tú que ya has vencido, ayúdame*. A los pocos días, Angelo se despierta con una hinchazón en el cuello a la altura de la garganta bajo la piel. Se asusta, pensando en un tumor maligno. Lllaman al padre Cándido y éste les sugiere ir a visitar a Monseñor Angelo Fantoni a Arezzo, porque tenía dones de curación y era un gran exorcista.

Angelo se decide a ir él solo, pues ya estaba mejorando mucho con los exorcismos del padre Amantini y del padre Amorth. Monseñor Fantoni, al verlo, le dijo claramente que no tenía nada y que se curaría de esa hinchazón del cuello. Regresa a casa y, al ir al baño, se da cuenta de que la hinchazón ha desaparecido. Él se siente agradecido y coloca en su mesita de noche una estampita de la Virgen. Angelo estaba mejorando mucho, pero el demonio que tenía dentro se ponía más furioso y hablaba a Dora por su medio: *Tú me has mandado donde Monseñor Fantoni. Eres tú quien le ha dicho al padre Cándido que me propusiera esta excursión. Ahora verás lo que te sucederá. Pobre estúpida, no has comprendido quién soy yo. Yo soy el que acabará este absurdo matrimonio*.

Un día Dora encuentra en la terraza dentro de la jardinera un viejo pedazo de lata. Esta ahí desde hace tiempo, bien enterrado en la tierra. Es imposible que se mueva solo. Sin embargo, de repente Dora lo ve venir encima. Lo esquiva, pero le roza y le tienen que poner unos puntos en la frente. Otro día estaba limpiando el rellano de las escaleras y sintió un empujón que le hizo rodar por las escaleras, aunque no se le rompió ningún hueso. El demonio estaba furioso, intuía que iba a tener que salir de su guarida. Por las noches lo dominaba a Angelo y él comenzaba a romper las cosas de la casa. Dora se encerraba bajo llave en otra habitación.

Uno de los días, el padre Candido se presentó sin avisar en la casa, vio que las cosas estaban patas arriba, todo desordenado y muchas cosas rotas. Angelo, poseído, no disimuló como otras veces y se rió del sacerdote, que empuñando una cruz y una estola morada, empezó a hacer el exorcismo. Angelo de pronto vomitó una enorme cantidad de papilla verde y volvió en sí. (Esa papilla verde hace referencia a algo que le dieron de comer para hacerle el maleficio). Angelo se sentía muchísimo mejor que en los seis años anteriores en que estuvo poseído.

Todavía quedaban algunos restos, como cuando una casa ha sido ocupada por malhechores y todo está destrozado y hay que restaurarla para poder vivir en ella. En noviembre de 1988 lo animaron a Angelo a ir a visitar a Monseñor Fantoni. Fue a Arezzo y estuvo un mes sin buscarlo, pero regresó totalmente

liberado y feliz. Le dijo a su esposa: *No fui a buscar a Monseñor Fantoni. Pero sentía hora tras hora su cercanía que me hacía sanar. Lo sé, yo mismo apenas lo puedo creer, pero así fue. Me ha liberado sin saberlo. Sentía a los demonios que se iban inexorablemente. Y yo recuperaba todas mis facultades. Y ahora estoy aquí para comenzar finalmente la jubilación que hace tanto habíamos deseado vivir juntos. Y así comenzó para el matrimonio una nueva vida de paz y amor*³⁷.

DOOREN IRVINE

Fue una famosa convertida después de llevar una vida al margen de Dios como prostituta, vedette de streeptease, drogadicta y bruja negra, llegando hasta el grado más alto como reina de las brujas negras, al ser elegida entre otras muchas de Inglaterra, Holanda, Alemania y Francia.

Ella nació en 1932 en un barrio de Londres en una familia muy pobre. Eran cinco hermanas con un padre alcohólico y una madre trabajadora que sufría la infidelidad de su esposo. Dooren, a veces iba a las tiendas a robar para dar de comer a sus hermanas, a quienes, por ser la mayor, debía cuidar. Era líder y como tal en todas partes la seguían chicos pobres de su barrio que la admiraban. Pero era rebelde y en la escuela la regañaban con frecuencia y se reían de ella por su aspecto descuidado.

Un día su madre se fue de casa y nunca más volvió. Su padre trajo a su *querida* a la casa para cuidar a las niñas. Dooren no la aceptó y pasado un tiempo se escapó de casa y se fue a Londres. Tenía 13 años. Su padre la encontró y la regresó a casa. A los 14 años encontró un trabajo de sirvienta en una casa de familia rica, pero sus modales toscos y groseros la hicieron poco amable. Ella prefirió escaparse y con el dinero ahorrado del trabajo en esa casa se fue a Londres. Al no tener con qué ganarse la vida, se juntó con algunas amigas prostitutas y se dedicó a este trabajo. Como ganaba bien, empezó con las drogas y se hizo drogadicta con heroína. Cuando le faltaba dinero para la droga, iba a robar a las tiendas. Un día la cogieron y la metieron en la cárcel por tres meses.

Siguió con la prostitución y las drogas, trabajando también de vedette de streeptease, pero la tuvieron que despedir porque con la droga, a veces no estaba en estado normal. Un día oyó hablar de brujería y quiso conocer ese mundo y asistió a una reunión. Y continuó en ese mundo. El sacerdote máximo de esa secta la hizo su amante y él le proporcionaba droga y le conseguía los lujos deseados. El día de su consagración a Satanás, nos dice: *Bebí de la copa donde había sangre que habían sacado de mi brazo y la sangre de un gallo, a quien*

³⁷ Ib. p. 190.

*habían degollado. Con esa sangre firmé un pacto en el que daba mi alma a Satanás para ser su esclava para siempre. Después de la ceremonia, la gente se volvió histérica dándose a todo tipo de perversidades sexuales hasta bien entrada la noche*³⁸.

Ella misma refiere en su libro cómo aprendió a tener poderes extraordinarios después de su pacto y entrega total a Satanás. Le enseñaron que el mal no existía y que lo que llamaban malas acciones eran más bien buenas. También le dijeron que Lucifer debía ser estimado con todas las fuerzas en todas las circunstancias, incluso en la vida privada, porque lo veía todo. Él estaba siempre con los satanistas y veía todo y había que obedecerle en todo. Para ellos jurar en falso, la codicia, el libertinaje e incluso el asesinato no eran condenables³⁹.

Refiere: *En más de una ocasión Satanás se me hizo visible en una forma negra, delante de todos los satanistas, en el templo. Nadie dudaba que era él. Oíamos su voz hablándonos a todos*⁴⁰. Y añade: *Las brujas negras tienen poder para maldecir a las personas y sus maldiciones se cumplen. Se conoce gente que murió a consecuencia de las maldiciones o del maleficio de una bruja negra. El infierno para una bruja negra no es un lugar de tormento, sino de placer ilimitado, colmado de toda clase de placeres lujuriosos. Cuanto mayor sea el mal, cuanto más se peque, mejor será la recompensa para una bruja negra y satanista*⁴¹.

*Después de las reuniones, había orgías con actos sexuales degradantes y degenerados. Muchas brujas negras eran lesbianas u homosexuales. El sadismo era practicado corrientemente. Imagínense a más de cien brujas tomando parte en todas estas perversidades al mismo tiempo. Mis poderes como bruja negra iban aumentando. Podía elevarme cuatro o cinco pies del suelo como algo normal. Matar pájaros al vuelo después de haber sido puestos en libertad de una jaula era otra cosa que podía realizar. Podía hacer que las cosas aparecieran y desaparecieran*⁴².

Mi amante, el jefe satánico de nuestro templo, me presentó para reina de las brujas negras entre otras de Alemania, Holanda, Francia e Inglaterra. Llegaron a la reunión en coches lujosos y con trajes elegantes. Siete brujas, incluida yo misma, íbamos a competir por el “título de reina universal” de las brujas. Iban a poner a prueba los poderes de cada una. Un pájaro fue puesto en

³⁸ Irvine Dooren, *De la brujería a Cristo*, Ed. Clie, 2002, p. 111.

³⁹ Ib. p. 109.

⁴⁰ Ib. p. 112.

⁴¹ Ib. p. 115.

⁴² Ib. pp. 116-117.

libertad y yo lo maté mientras volaba. Yo podía hacerme invisible. Hubo otras pruebas. La prueba definitiva era pasar a través de una gran hoguera. La candidata encontraría a Lucifer en el fuego y la tomaría de la mano.

Yo caminé confiadamente al interior de las llamas, mientras llamaba al diablo. Él se materializó delante de mí como una gran figura negra. Tomé su mano y caminé con él hasta el centro de la hoguera. Cuando salí, ni tan siquiera el olor a fuego había quedado en mi túnica. Mi pelo suelto no había sido quemado en absoluto. Y todos a una gritaron: “Salve, reina de las brujas negras”⁴³. Siguieron las celebraciones salvajes y frenéticas: bailes, placeres de toda clase y drogas juntamente con bebida hasta la borrachera. Mi amante me miraba orgulloso⁴⁴.

Viajé con mi amante el jefe satanista por Holanda, Francia y Alemania y en todas partes nos agasajaban como dos honorables invitados con la más alta consideración en los mejores hoteles o en zonas maravillosas, propiedad de otras brujas⁴⁵. Fui reina de las brujas por un año. Después cedí el sitio a otra más joven. Tan pronto como dejé el título, mi amante satanista dejó de ser mi amante para serlo de la nueva reina. Dejé Londres y me fui a un pueblo durante un tiempo. Visitaba Londres para conseguir drogas. Si mi dinero disminuía, volvía a la prostitución. En ese tiempo me entró un gran miedo a envejecer y a morir. Y me hacía preguntas: “¿El infierno es un lugar tan maravilloso como me habían hecho creer? ¿No será todo lo contrario?”. Como las dudas persistían, intenté romper con la brujería y el satanismo, pero debía andar con cuidado, nadie puede dejar (impunemente) la brujería. Decidí visitar algunas iglesias cristianas. El miedo de ser encontrada, me atormentaba y debía hacerlo con mucha precaución. Lo hice una vez, pero me cambié a Bristol y decidí volver a la brujería, porque creí que no tenía salida. Allí visité algunas iglesias con mucho cuidado⁴⁶.

Un día vio carteles pegados en las paredes de la ciudad donde se anunciaba la venida de un famoso predicador, Eric Hutchings. Era el mes de junio de 1964. Ella, vestida de acuerdo a su profesión de prostituta entró a la asamblea. Toda la gente se le quedó mirando por su aspecto y su vestimenta. Cuando una cantora entonó el himno *Yo quisiera hablarte del amor de Cristo*, se sintió impresionada. En lo más profundo de su ser algo se conmovió y dice: *Vi mi vida entera pasando por mi mente como si la estuvieran proyectando en una pantalla cinematográfica*⁴⁷. Cuando el predicador hizo un llamado al altar para

⁴³ Ib. pp. 120-121.

⁴⁴ Ib. p. 121.

⁴⁵ Ib. p. 123.

⁴⁶ Ib. pp. 125-127.

⁴⁷ Ib. p. 134.

entregar la vida a Cristo, lo hice, aunque oí la voz del diablo que me decía: “Tú eres mía, no puedes ir. Es demasiado tarde para ti. Tú eres y serás siempre mía”⁴⁸.

Después que todos se fueron, ella se quedó y pudo hablar con el predicador, que la animó a seguir viniendo otros días. Le habían regalado una Biblia y la primera noche leyó de un tirón todo el evangelio de san Juan. El demonio arreciaba con sus ataques, desesperándola y haciéndole creer que ella nunca podría salir de sus garras. Asistió a otra iglesia, que estaba llena de gente, pero no entendió nada de lo que dijo el pastor y se sintió decepcionada. Pasaron algunas semanas, el demonio seguía con ataques, especialmente en las noches. Ella volvió a visitar algunas iglesias, queriendo encontrar una respuesta a su vida y a sus problemas. Y Dios no la decepcionó.

Un día fue a una iglesia y el ministro la animó. Le dijo que había un ministro de la iglesia bautista, llamado Arthur Neil, que podía ayudarla (era exorcista). Se comunicaron con él y comenzaron una serie de exorcismos que le fueron ayudando y sacando poco a poco algunos de los muchos demonios que se habían posesionado de su interior. Pero la lucha era a vida o muerte y ella, a pesar de todos los sufrimientos y ataques, seguía buscando una salida.

El demonio de la brujería fue el más obstinado en salir, pero al fin lo hizo dando un fuerte grito. Y dice Dooren: *Caí al suelo como muerta. Cuando volví en mí, no recordaba nada de lo que había pasado. Solo creía que estaba libre y que habían sido expulsados de mí para siempre. Era maravilloso. Aquella noche dormí como un bebé, la noche que mejor he dormido desde hacía mucho tiempo.* Al cabo de poco tiempo otros demonios comenzaron a revelarse de nuevo en mí. Estaba desesperada, pensaba que habían salido todos pero ahora me daba cuenta de que algunos habían quedado bien ocultos y callados. Estaba confusa y se necesitó más tiempo para que salieran totalmente los que quedaban. El señor Neil los sacaba con el poder de Jesús. En el Nombre de Jesús. El demonio me decía: *Coge un cuchillo y mata al señor Neil. Mátalo, mátalo.* No recuerdo lo que sucedió en ese exorcismo. Él me contó que había blandido un enorme cuchillo con el propósito de vaciarle los ojos, pero él me lo arrebató a tiempo.

El demonio no se había dado por vencido y continuaba diciéndome: *Vuelve a la brujería.* Yo respondía: *Nunca más volveré a reuniones de brujas.* Sin embargo, pensé que tal vez fuera bueno ir a una de las reuniones de brujas y les dijera que ya no era como ellas y que tenían que pensar en que nunca más estaría en su compañía. Así que fui: *Fue una insensatez. Su respuesta fue una tremenda paliza. Me dejaron inconsciente y me llevaron en un coche a un lugar*

⁴⁸ Ib. p.137.

solitario donde me tiraron pensando que realmente estaba muerta o por lo menos próxima a morir. Alguien me encontró y me trasladó a un hospital, donde estuve durante cuatro días. Solo un milagro permitió que mi vida fuese guardada y los planes de Satanás desbaratados de nuevo.

Después de cinco meses no estaba totalmente libre de los demonios. A veces el miedo o los sufrimientos me atacaban. Me decía: “¿Cuándo quedaré totalmente libre de ellos?”. Una tarde estaba tan desanimada que busqué al suministrador de drogas, pero no lo encontré. Estaba llorando y sollozando en parte por los síntomas típicos de la desintoxicación. Me llevaron al hospital mental. Me hicieron dormir una semana. Los médicos me prescribieron pastillas y pastillas. Yo, en momentos tristes, decía: “¿Dónde está Jesús?”. Me hicieron radiografías de la cabeza y vieron que mi cerebro estaba dañado.

Al salir del hospital me invitaron a un fin de semana en Bristol. El señor Neil oró por mí y el último demonio salió con un gran alarido. Había terminado una larga y dura batalla con las tinieblas. Cuando regresé al hospital procedieron a hacerme un reconocimiento y observaron que no había daño alguno en mi cerebro. No podían creerlo. Insistieron en nuevas radiografías y encefalogramas, pero todos eran perfectamente normales. Esto es un milagro decían los médicos ⁴⁹.

A veces tenía que superar la depresión que, con dudas y miedo, se hacía presente, pero a partir de la total liberación, pudo dedicar su tiempo a Jesús. Escribió el libro de su liberación, habló por televisión y en diferentes iglesias y fue dando conferencias sobre su vida en muchos y diversos lugares del mundo. Ahora era un verdadera hija de Dios, feliz con su nuevo renacimiento espiritual y sentía la necesidad interior de compartir su fe con todos, empezando por su familia. Y Dios bendijo y sigue bendiciendo a mucha gente a través de su testimonio y de su apostolado en el mundo entero.

Ella nos dice como fin de su libro: *La brujería y el ocultismo están dañando, hundiendo y arruinando vidas actualmente en un grado alarmante. Conduciendo a hombres y mujeres al suicidio, llevándoles a hospitales para enfermos mentales, haciéndoles estar en temores constantes y vivir un auténtico infierno en sus vidas. Si la gente viera solamente la mitad de lo que yo he visto en todo el mundo, pensarían muy seriamente en todo esto antes de pensar que es una locura pasajera. Los jóvenes están buscando una respuesta. Están buscando algo con que llenar ese tremendo vacío de su vida. Yo lo sé, porque durante años busqué algo con que llenar ese vacío interior, que había en mí. Los jóvenes irán a cualquier sitio y tratarán de probar cualquier cosa con tal de conseguir llenar*

⁴⁹ Ib. p. 171.

ese vacío interior. Buscarán afanosamente para encontrar ese algo que les falta. En su búsqueda por una respuesta están volviendo a las drogas y al ocultismo, pensando que ello puede ser la solución ⁵⁰. La solución está en Cristo. Él es el Camino, la Verdad y la Vida para todos. Amén.

El padre Francisco de Paula Solá, jesuita, nos cuenta el siguiente caso, sucedido en Zaragoza en un colegio de niñas dirigido por religiosas. Había una niña con un comportamiento especial. Tenía doce años.

Al principio no noté nada. La que lo observó fue la persona que la trataba habitualmente, una hermana religiosa, la cual advirtió que la niña no quería ir a comulgar, que le disgustaba muchísimo asistir a misa y de ninguna manera quería confesarse, lo cual me llamó la atención, no precisamente por el hecho de no querer, sino porque concurrían un conjunto de circunstancias que la religiosa no se sabía explicar. Entonces me pidió que interviniera, accedí y me encargué de la niña. Empecé por hablarle de la confesión y me respondió que no quería confesarse y que ignoraba las razones por las cuales no quería hacerlo. Repliqué a ello que si no tenía nada especial que ocultar, podía acercarse a comulgar, ya que si algo le impedía la comunión, sería el pecado. Por tanto, la confesión la libraría de él. Entonces fue cuando, tras muchas presiones, acabó por decirme que, si comulgaba profanaría la sagrada forma.

Sus padres no eran practicantes, ni mucho menos. De pequeña, en el colegio, la prepararon, como de costumbre, para la Primera Comunión. Comulgó y entonces fue cuando tuvo el primer shock, que yo creí que era de tipo psicológico, pero estaba muy equivocado, pues éste fue el origen de la posesión. Me explicó entonces que cuando ella hizo la Primera Comunión tenía diez años, y su hermano, unos diecisiete. Pues bien, su hermano le prometió que le daría un duro y una bolsa de caramelos si en vez de tomar ella la comunión le entregaba a él la hostia consagrada. Llegó el día, y cuando le pusieron en la boca la sagrada forma, se la guardó disimuladamente, y más tarde se la entregó a su hermano, el cual, a cambio, le dio lo prometido. Esta operación la repitió posteriormente muchas veces, y su hermano siempre la premiaba con caramelos.

Tan pronto como tenía la hostia, casi sin mojarla y con muchísimo disimulo, se la sacaba de la boca y se la escondía en algún bolsillo. A partir de entonces, la cosa fue adquiriendo gravedad, y aunque su hermano no estuviese ya, ella, siempre que iba a comulgar, sentía el mismo deseo de sacarse de la boca la sagrada forma, a la vez que experimentaba una intensa repulsión por ella, como si le quemase en la lengua. Un día fue a comulgar y se sacó el pañuelo como quien va a sonarse, cogió la forma y se la metió en el bolsillo.

⁵⁰ Ib. pp. 211-212.

Terminada la misa, y ya fuera, la llamé inmediatamente y le pregunté: “¿Qué tienes en el bolsillo?”. No quiso mostrármelo, aunque, finalmente, le encontré la sagrada forma. Entonces le dije que no comulgara más, pues de momento no le convenía. Observé en su rostro un ademán muy raro, que no era normal, por supuesto: tenía los ojos como extraviados, como si estuviera desquiciada. Por eso ordené que se la vigilase estrechamente. Por otra parte, la religiosa me informó que la niña había sido descubierta escribiendo en posturas muy raras, que actuaba como si fuese otra persona la que ocupase en aquellos momentos la personalidad de la niña. Yo seguía dando clase de catecismo, y la niña, cada vez que oía hablar de religión, sentíase muy inquieta, se descentraba y quería salir de la clase, cuando, por el contrario, la verdadera personalidad de la niña era muy tranquila, serena y pacífica. Por fin, un día decidí enfrentarme con ella para hablarle de las misteriosas cartas que escribía y que tenía escondidas, pero la religiosa consiguió descubrirlas y me las entregó. Eran cartas dirigidas al diablo, a Satanás, y en ellas decía que se entregaba al demonio, que se ofrecía a él, a la vez que le pedía cosas. Esto fue lo que me indujo a pensar que me encontraba ante un caso de posesión demoniaca esporádica.

Llevé a cabo unas cuantas experiencias para comprobar si era realmente un caso de posesión diabólica y, a raíz de tales experiencias, empezaron a presentarse los fenómenos paranormales que estudia la parapsicología. Durante varios meses, desde noviembre hasta julio, le entregué sobres bien cerrados, para que los llevara al correo. En el interior de los mismos iba ya una estampa, ya un papel en blanco, ya una postal o un papel, en el que estaba escrito el nombre de Jesús, o el de María, etc. Pues bien, todos los meses que duró esta experimentación, rigurosamente científica y comprobada, para demostrar que allí había algo que superaba los índices de azar o casualidad, cada vez que le entregaba a la muchacha un sobre con su nombre y dirección para echar al correo, que contenía algún nombre, dibujo, fotografía o alegoría de alguna divinidad, tan pronto como tocaba el sobre, lo tiraba al suelo, como si se quemase. Sabía perfectamente lo que contenía aquel sobre, ni una sola vez falló. En cambio, cuando contenía un cromó, un papel en blanco, etc., simplemente lo echaba al correo.

En medio de las clases de religión, cuando yo ya veía que ella se había transformado, dejaba caer frases sueltas en catalán, e inmediatamente me contestaba también en correcto catalán. Incluso sostenía conmigo conversaciones en tal idioma, siendo así que no tenía ni idea del catalán y apenas sabía leer y escribir en castellano. Cuando volvía a recuperar su personalidad, no se acordaba absolutamente de nada.

Aunque parezca increíble, llegó a hablar conmigo, correctamente, en latín, en griego, en inglés y en francés. Algo inimaginable para una chica casi

inculta. Eran conversaciones completas y complicadas, nada de frases sueltas sin importancia o clisés, y con la particularidad de que algunos de los idiomas los conocía mucho mejor que yo, como, por ejemplo, el inglés. En estado normal ya le podían hablar de lo que quisieran en cualquier idioma, que no entendía absolutamente nada, ni catalán, ni francés, ni inglés, ni griego, ni latín, nada de nada, sólo castellano, y gracias. Pero en cuanto le hablaba de Dios, de Cristo, de la Virgen María, etc., se transformaba automáticamente y pasaba a hablar cualquiera de los citados idiomas. Ésta es precisamente una de las características de la posesión, en que se hacen y dicen cosas que es totalmente imposible que se puedan hacer en estado normal.

Si yo tocaba el tema religioso, inmediatamente se producía la metamorfosis. Entonces podíamos estar hablando una hora o más y la niña seguía en su estado de posesión.

Como era mi primera experiencia de este tipo, hablé con un padre muy experimentado, que yo había tenido de rector cuando era pequeño, y le expuse el caso, así como las investigaciones y pruebas que había llevado a cabo. El padre examinó el caso y me dijo que realmente se trataba de un caso de posesión diabólica. Me aconsejó que fuera con cuidado, que pensara todo muy bien antes de actuar y me ofreció su intervención si las cosas no se arreglaban. Hablaría con el obispo para que autorizara el exorcismo.

La verdad es que no sabía qué hacer con aquella niña: si aplicarle el exorcismo, o esperar un poco más. Pero como, por otra parte, se acercaban las vacaciones del colegio y yo, además, me tenía que marchar, no quise dejar el caso sin resolver. Entonces se me ocurrió un medio sencillo, sin necesidad de poner en marcha todo un exorcismo ni, en consecuencia, pedir autorización al obispo. Avisé a la religiosa para que, en el momento en que todas las chicas se encontraran en clase, sacaran de ella a la niña, a la que llevaríamos a la capilla del colegio; y así lo hicimos.

Tan pronto como sospeché que íbamos a la capilla, se resistió y empezó a transformarse, hasta adquirir las características habituales en ella cuando estaba posesa. La tuvimos que arrastrar con gran trabajo, pues inmediatamente adquirió la fuerza que solía desplegar durante las crisis. Nos costó mucho a dos personas llevarla a la capilla.

Como quiera que en la entrada, igual que en todas las iglesias, estaba la pila del agua bendita, no le di tiempo de reaccionar. Metí la mano rápidamente en la pila y le eché un buen chorro de agua bendita. Entonces se agitó violentísimamente; pude echarle agua en tres ocasiones más; ella se agitaba cada vez más violentamente, y siempre que notaba en sí el agua bendita, era

como si le echara agua hirviendo. Entonces ocurrió algo realmente increíble, pues de pronto, en una de sus convulsiones, dio un gran salto, pasó por encima de la pila del agua bautismal y salió volando por los aires en posición horizontal a una altura de metro y medio del suelo. Así, volando paralelamente al suelo, pasó por encima de los bancos y atravesó toda la capilla de extremo a extremo, hasta darse un fuerte golpe al chocar violentamente contra el altar mayor: había pasado volando los 20 metros de longitud que tenía la capilla. Echamos a correr hacia el altar y la encontramos en el presbiterio, al pie del altar mayor, girando vertiginosamente como si fuese una peonza; tenía los brazos y las piernas entrecruzados de tal manera, que parecía una gran bola.

Así estuvo varios minutos, quizá tres; mientras tanto, yo fui desgranando las correspondientes oraciones e invoqué a la Santísima Virgen, hasta que, de repente, se paró, se tiró al suelo y quedó en una postura cataléptica, como si estuviera muerta. Yo seguía rezando y le hice una señal de la cruz en la cabeza y otra en el corazón. Momentos después, la chica abrió los ojos, nos miró y nos preguntó: “¿ Dónde estoy? ¿ Qué pasa?”. A lo que yo le respondí: “Pues mira, hemos venido aquí a la capilla a rezar”. Le tendí la mano, aún mojada de agua bendita, y la ayudé a incorporarse. Se arrodilló, rezó a la Virgen y desde entonces desaparecieron todos los síntomas y signos de posesión demoníaca.

Nunca se acordó de nada. Es más: al día siguiente se confesó y comulgó tranquilamente sin ningún problema, y nunca más lo ha tenido.

Lo único que recordaba era que ella, a petición de su hermano, había profanado muchas veces la Eucaristía. Pero no se acordaba en absoluto de su etapa de posesa, ni de las cartas que escribía a Satanás, ofreciéndose a él, ni de las discusiones que habíamos sostenido, ni de los rechazos que experimentaba ante las imágenes que representaban a Dios, a la Virgen y los santos, ni de las “quemaduras” que sentía al tocar una de esas imágenes, aunque estuviese dentro de un sobre... en fin, de ninguno de los signos que mostraban su evidente posesión diabólica.

Un día me la encontré casualmente en Madrid. Es una joven hermosa. Yo iba por las calles paseando, pues era verano, y, de repente, vi cómo una señorita se me acercaba y me preguntaba: “Perdoné, ¿es usted el padre Solá?”. Le respondí: “Sí, señorita”. A lo que ella replicó: “¿No me conoce?”. “Pues no”, dije yo a mi vez, y entonces ella me aclaró: “Sí, soy aquella niña del colegio... de Zaragoza, en el que usted daba clases de religión”. Entonces, aun sin recordar concretamente de quién se trataba, le pregunté su nombre. Ella me lo dio, e inmediatamente la identifiqué como la niña endemoniada. Si no me lo llega a decir, no la hubiera conocido. Empezamos a charlar, pero no le hablé para nada de su período de posesa. Me pareció mejor que no recordara nada.

Años más tarde, el padre Solá, a la sazón en París, tuvo que enfrentarse con otro caso bien serio de posesión diabólica, en el que acompañó nada menos que al célebre padre jesuita Joseph de Tonquedec, el exorcista oficial de la diócesis de París.

Era una chica de elevada categoría social. Al llegar a la casa, entramos y nos condujeron a un enorme salón, con grandes columnas en el centro. Había en él una muchacha que nos estaba esperando: era la posesa, de unos 18 años.

Al principio hablamos los tres con toda tranquilidad. Estábamos sentados frente a frente el padre De Tonquedec, la posesa y yo. Todo transcurría con normalidad cuando, progresivamente, el exorcista llevó la conversación hacia el tema de la religión. Y entonces, de pronto, la joven se alteró. El exorcista empezó a hablarle de Jesucristo, del poder que tenía sobre el diablo, de la fuerza que tenía también la Virgen y que, si ella estaba posesada por el demonio, Jesucristo lo echaría. Al llegar a este punto, la joven, más alterada, se levantó y empezó a pasearse arriba y abajo. El sacerdote siguió hablando, pero ella, aunque más excitada, no decía ni una sola palabra. De repente, con irreprimible furor, la posesa empezó a subirse por la pared, pero sin agarrarse a nada ni a nadie, como si anduviese por el suelo. Llegó al alto techo, que cruzó andando cabeza abajo, para descender por una columna que había en medio del salón, dio la vuelta a la columna y la volvió a subir por el otro lado; de nuevo cruzó el techo cabeza abajo, para llegar, al fin, a la pared y bajar al suelo; entonces se dirigió a su silla y se sentó en ella ostensiblemente cansada, pero sin decir ni una sola palabra. El padre De Tonquedec se limitó a decir: “Por hoy ya tenemos bastante”.

Me impresionaron dos cosas: el que pudiera andar por las paredes y el techo y el que los vestidos y la cabellera no se le cayeran hacia abajo. A pesar de que la posesa llevaba una falda plisada muy ancha, jamás se le cayó hacia abajo, sobre todo cuando, cabeza abajo, andaba por el techo. Era como si anduviese por el suelo. Algo realmente increíble.

Procediendo con mucha seriedad científica, el exorcista le ordenó que se quitara los zapatos y los examinamos para ver si tenía imanes o algo similar, aunque realmente era inútil buscarle una explicación natural a lo que acabábamos de ver. También le examinó atentamente los pies, pero no encontró absolutamente nada.

El exorcista Joseph de Tonquedec, una vez en el coche, me dijo: “Creo que es un caso auténtico de posesión demoníaca”. Yo me tuve que marchar y el padre Tonquedec terminó el asunto con más exorcismos ⁵¹.

MAGOS Y ADIVINOS

El padre Francesco Bamonte cuenta el caso de una maga de 53 años, divorciada, que gana un promedio de seis mil euros por semana, sin pagar impuestos: *Un día, una señora se le acercó para hablarle de su hijo muerto y ella le dijo que sus familiares querían matar también a su otro hijo y que era necesario hacer cuanto antes, ritos poderosos de protección, pero que eso le iba a resultar caro. Al decirle la mujer que no tenía dinero y que sólo tenía la casa donde vivía, ella le dijo que la vendiera, pues para salvar la vida de su hijo hacía falta hacer cualquier sacrificio. Esta misma maga tiene muñecos de cera para dárselos a los clientes que quieren hacer daño a alguna persona y ella los traspasa con alfileres para que, después, los entierren en un cementerio o en la casa del enemigo o en otro lugar apropiado. A veces, mete odio contra algunos familiares, acusándolos de ser los causantes de los males del cliente. Hace maleficios, cuando se lo piden. Y, si la visita algún hombre de su gusto, le pide, como parte de su curación, tener relaciones sexuales con ella...*

Da a los clientes talismanes contra cualquier tipo de adversidad, pidiendo mucho dinero por ello. A varias clientes embarazadas les ha exigido con insistencia que abortaran. Y, frecuentemente, habla mal del Papa y de los sacerdotes, aconsejando que no vayan a la iglesia ⁵².

A veces, estos magos piden ir a la casa del cliente para ver cuáles son los objetos que exhalan negatividad o están embrujados y de los cuales proviene el daño a la familia. Con frecuencia, escogen joyas u objetos de oro o plata, y se los llevan para evitar el daño, pero aprovechándose de la ingenuidad de sus clientes, pues estos objetos valen mucho dinero y van a adornar sus casas o los venderán a otros.

Es conocido también que, con frecuencia, contratan los servicios de investigadores privados, a quienes pagan bien, para que les den todos los datos referentes al cliente, para así poder deslumbrarlo en la próxima cita, haciéndole creer que todo eso lo sabe por sus dotes de vidente. A veces, tienen sus colaboradores, que hacen este trabajo, pues trabajando en equipo es más fácil conseguir del cliente el mayor provecho posible. Y, si en algún caso, el cliente se

⁵¹ Profesor Darbó, *Posesiones y exorcismos*, El Plaza y Janes, 1981, pp. 130-140.

⁵² Bamonte Francesco, *Cosa fare con questi maghi*, Ed. Ancora, Milán, 2000, pp. 72-74.

siente engañado y quiere acusarlo a la policía, lo amenazan con maleficios de muerte o con ritos mágicos para hacerle daño.

Un mago convertido decía: *¿Sabes por qué un talismán cuesta 100 euros y otro 500 euros? Porque sobre uno han blasfemado 100 veces contra la Virgen María o contra Jesucristo, y en el otro han blasfemado 500 veces.*

Otra maga convertida, que comenzó como jugando, decía: *En un cierto momento de mi vida, comencé a decir a mis amigas que yo tenía poderes y que podía quitar el mal de ojo. En un plato, mezclaba agua y sal y, después, echaba unas gotas de aceite y creía ver imágenes de personas y yo adivinaba ciertas cosas. Mis amigas me agradecían y yo estaba contenta de ayudarlas. Pero la cosa iba aumentando más y más. De la práctica espontánea, pasé a prácticas de magia como la quiromancia, la cartomancia, espiritismo... Pero me sentía muy mal interiormente y me vinieron dudas de si estaba haciendo bien. Un día, me aconsejaron ir a un sacerdote exorcista y me dijo que aquello que hacía, aunque no lo supiera, era algo del diablo.*

*Así que me alejé totalmente de esas cosas y así pude descubrir de nuevo la paz interior que había perdido. Por eso, ahora os digo: Rezad a Jesús y aceptad su voluntad y no busquéis solucionar los problemas, adivinando el futuro. El futuro está en las manos de Dios, confiad en Él*⁵³.

Lo curioso de la magia es que, según investigaciones realizadas por centros especializados y, concretamente, por el estudio del fenómeno de la magia, Massimo Introvigne, quienes más creen en estas cosas son los jóvenes y los profesionales que tienen títulos universitarios. Cree más la gente culta y los ricos que los pobres o analfabetos. Por eso, decía el obispo Giuseppe Casale que la magia es el opio de la burguesía.

Veamos ahora algunos ejemplos:

- Soy una señora de edad media, católica creyente. Hace unos años estaba atravesando un período no muy bueno y una amiga me dio el teléfono de un cartomante (adivino), diciéndome que me ayudaría. Fui a la consulta y vi mucha gente. Debí esperar casi tres horas para ser atendida. Cuando llegué, le conté mis problemas: “Soy viuda y he quedado sola después de que mi hijo se ha casado hace dos años. Ahora me quieren quitar mi casa”. El cartomante mezcló las cartas y me dijo con seguridad que podía estar tranquila, porque veía en las cartas que no me la quitarían. Yo me quedé tranquila; pero, después de poco

⁵³ Ib. pp. 18-19.

tiempo, me la quitaron. La profecía del cartomante había sido falsa y me convencí de que los magos y cartomantes son todos unos embusteros ⁵⁴.

- Hace algunos años estábamos preocupados por el futuro de nuestro hijo y acudimos a un mago para pedirle ayuda para que nuestro hijo dejase a la chica que creíamos no le convenía. El mago nos dijo que le habían hecho daño, que le habían dado a comer un chocolatito sobre el que habían hecho un maleficio y que debíamos tener en casa un poderoso talismán para evitar el daño que podían ocasionarle. El precio de este talismán era de unos 4.000 euros y nos garantizó que en 15 días estaría solucionado el problema.

Compramos el talismán y, después de 15 días, volvimos para decirle que las cosas seguían igual que antes. Entonces, el mago nos dijo: “No se preocupen, yo tengo un colaborador que tiene un gran poder para estos casos”. Nos llevó al colaborador y éste nos dijo: “A su hijo, además de haberle dado un chocolate maleficiado, le han hecho macumba muy potente, pues han tomado el corazón de una paloma y lo han atravesado con muchos alfileres y después lo han enterrado a los pies de un ciprés. Pero no se preocupen, en 15 días yo puedo solucionarlo todo”. Nosotros le creímos y le dimos 1.500 euros.

Pero nada cambió y nuestro hijo se volvió más nervioso y casi no comía ni dormía. Fuimos al médico y nos dio tranquilizantes, porque dijo que no tenía ninguna enfermedad.

A los pocos días, buscamos otra solución en una cartomante, que hacía propaganda por televisión. Nos dijo que el asunto era muy grave, pero que ella podía solucionarlo en poco tiempo y pidió la dirección de nuestra casa. Al día siguiente, vino y quiso ver toda la casa. Y dijo: “Le han hecho macumba, pero todavía estamos a tiempo para salvarlo de la muerte y yo puedo resolver el problema en 48 horas por 5.000 euros”. Pero pasaron las 48 horas y todo seguía igual. La llamamos y nos dijo que estaba ocupada, que llamáramos dentro de media hora y así lo hicimos otras tres veces; a la cuarta vez, nos contestó de mala manera y, cuando le dijimos que la acusaríamos a la policía, nos amenazó de hacernos daño en nuestro negocio.

Después de estas experiencias negativas, fuimos a ver a un sacerdote y así comenzamos un camino hacia Dios que nos ayudó a encontrar la paz interior. Antes íbamos a misa, de vez en cuando, y nuestra fe era muy superficial. Ahora oramos por nuestro hijo y confiamos su futuro en las manos de Dios.

⁵⁴ Ib. p. 17.

Como nota interesante, podemos decir que en febrero de 1999 esa cartomante fue denunciada por varios clientes y fue arrestada por la policía con cuatro de sus colaboradores. Realmente, muchos magos son charlatanes que sólo piensan en sacar dinero fácil a la gente que cree en ellos y busca en ellos la solución a sus problemas ⁵⁵.

- En 1992 comencé a sentir dolores en distintas partes del cuerpo: un día en la cabeza, otro en el estómago, otro en las piernas... De los análisis médicos resultaba todo normal. Los médicos me diagnosticaron una depresión. Yo, en ese tiempo, apenas iba a misa por Pascua y Navidad o para bautismos, bodas o primeras comuniones. Un día, mi hermana me propuso ir donde un mago para ver si me curaba. El mago me leyó las cartas y me dijo que me habían hecho una atadura. Yo sospechaba de mi cuñada, que desde hacía algunos años no me dirigía la palabra. Le pregunté al mago si era ella. Él me dijo: "No es ella, es una persona viuda, que está junto a vosotros". Viuda junto a nosotras sólo estaba mi madre y mi suegra. Por eso, yo insistí cuál era de las dos. Él me dijo: "Es tu mamá". Yo, conociendo la bondad de mi madre, no lo quise creer.

Me empeñé en creer que era mi cuñada la que me había hecho daño. El mago, en vista de mi insistencia, quiso aprovecharse de mi convicción y me dio un brazalete. Me dijo que lo llevara en la muñeca para que no tuviera más problemas. Pero que hacía falta recargarlo cada 15 días. Y me dijo que debía pagarle 550.000 liras por el brazalete y la consulta.

Creí que pronto mejoraría de salud y cada quince días iba al mago para pagarle 50.000 liras por recargar el brazalete. En total le pagaba unas 200.000 liras al mes. Un día, le llevé a mi hija de 5 años para que la ayudara a dormir por la noche. Cuando me vio con mi hija en la puerta, me gritó: "Tú sabes que aquí no pueden entrar niños, porque aquí se hacen misas negras". Yo no sabía qué era una misa negra. Pero, al fin, el mago me dijo que entrara. Y me dio sal, exorcizada por un exorcista negro en una misa negra, y me dijo que lo pusiera bajo la cama de la niña. Después me pidió el nombre de la niña para ponerlo debajo de una vela, que me daría la semana próxima. Pagué y salí. La primera noche mi hija durmió toda la noche, pero la segunda noche empezó a gritar y a ser sacada de la cama. Y decía: "Me han tirado de la cama". Esto continuó por varias noches. Volví al mago, que me dio la vela con el nombre de la niña, añadiendo otras tres velas de diferentes colores. Y me dijo que las encendiera en casa hasta que se consumieran para que mi hija no tuviera más problemas.

Pero mi hija continuaba cada día peor sin dormir, gritando y cayéndose de la cama. Además, esos días me vinieron fuertes dolores de cabeza, mientras

⁵⁵ Ib. pp. 7-9.

estaba en casa. Entonces, tuve miedo del mago y le hablé a una amiga que me aconsejó tirar el brazalete y la sal del mago, ir frecuentemente a misa, confesarme y hablar con un sacerdote. El sacerdote me mandó a un exorcista de la diócesis, que me aconsejó llevar una vida cristiana y recibir regularmente bendiciones. Después, entré en un grupo mariano de oración en que me encuentro hasta ahora y las cosas han mejorado y llevo 7 años sin necesidad de ir a los médicos ⁵⁶.

Recuerdo a un mago que hacía uso de un gato para llevar los maleficios dentro de las casas. El demonio se puede servir de animales. Conozco una señora que cerró su coche para hacer unas compras y, cuando regresó, vio dentro del coche, que estaba bien cerrado, un gato negro en la parte posterior. ¿Cómo había entrado? Al tratar de abrir la puerta para que saliera, desapareció. Son cosas muy extrañas producidas por el poder del demonio ⁵⁷.

TALISMANES

Los magos recomiendan usar talismanes para que den suerte y protejan de fuerzas negativas. Pareciera que el demonio quisiera imitar en esto el uso de crucifijos, medallas y objetos benditos católicos para protegernos del maligno y ayudarnos a orar.

Anota el padre Amorth: Una chica de veinticinco años. Sus padres regentan una tienda de comestibles. Tiene una hermana y un hermano. La tienda va de mal en peor: cuando no se rompe la cortadora de fiambres, la balanza no funciona, o la caja se estropea. Por si fuera poco, se están quedando sin clientes, mientras que el supermercado del barrio siempre está lleno de gente. La familia ya ve normal que el frigorífico funcione a ratos, que los artículos cambien de lugar solos. Hace tiempo reformaron la tienda y, llevados por el deseo de que el negocio marchara viento en popa, ocultaron en la pared dos talismanes que les habían proporcionado dos brujos (uno de ellos famoso en la televisión).

La chica sentía presencias opresivas en su dormitorio, oía voces, veía cosas raras... No podía dormir, ni estudiar, estaba muy deprimida. Por la noche, sentía a alguien sobre ella que la oprimía, la ahogaba, la aplastaba. Fue en varias ocasiones a Roma, cerca del Coliseo, a ver al brujo, y éste abusó de ella diez veces. Le cortó el vello del pubis y las axilas, le cortó el cabello. Le hizo una foto y escribió su fecha de nacimiento sobre la imagen. Cada vez que la chica

⁵⁶ Ib. pp. 12-16.

⁵⁷ Musaleni Angela, *Presidente degli esorcisti*, Ed. Ravenna, 2006, p. 92.

entablaba relación con algún joven, todo terminaba enseguida, porque se sentía atada al brujo.

Exorcicé la tienda, la casa y, seis o siete veces a la chica, que caía en trance y hablaba. Aparecieron varios demonios: Alef, espíritu de la soberbia y de venganza; Namar, espíritu que destruye los afectos e impide formar una familia. Al rozar la estola y al oír las oraciones, la joven sentía dolores, especialmente en las partes más delicadas. Sigo con los exorcismos, a veces por teléfono, y la situación ha mejorado. La tienda, la casa y el dormitorio ya no están infestados. No se oyen ruidos, las presencias y voces han desaparecido. Aún necesitaré mucho tiempo y muchas oraciones para liberarla ⁵⁸.

En ocasiones hay brujos que eliminan los efectos negativos del mal de ojo con encantamientos. Esto ya está escrito en algunos papiros del siglo III antes de Cristo. En estos papiros se habla de una olla llena de agua en la que se echan tres gotas de aceite y, según la forma que toman, se ven los maleficios que se han hecho. Algunos magos, para contrarrestar el efecto del mal de ojo, ofrecen talismanes por 400 o más euros.

Muchas personas acuden a los magos o adivinos, pidiendo filtros de amor, pociones contra las enfermedades, talismanes para conseguir trabajo o también piden ataduras para producir la muerte. Es interesante recordar que el Santo Oficio denunció a Galileo Galilei, porque hacía horóscopos previo pago. A uno le había previsto que moriría a los 20 años y había convencido a un caballero alemán que su plano astral estaba equivocado y era necesario hacer otro ⁵⁹.

ESPIRITISMO

Veamos más ejemplos:

- Hace algunos años murió mi hermana y esto agravó mi depresión. Tenía complejo de culpa y sentía muchos deseos de comunicarme con ella para decirle que la quería mucho y todo lo que sentía su partida. Alguien me habló de un centro de sicofonía, donde, bajo la guía de personas expertas, se podía uno comunicar con el más allá. Esto se presentaba como resultado de una investigación científica comprobada. Los investigadores habían captado una onda de radio, llamada onda blanca, a través de la cual era posible hablar con las personas fallecidas. Yo caí en la trampa.

⁵⁸ Amorth Gabriele, *Memoria de un exorcista*, 2010, pp. 96-97.

⁵⁹ Varios, *Esorcismo e preghiera di liberazione*, Atti del corso, en el Ateneo pontificio Regina apostolorum, Roma, 2005, pp. 38-39.

Me dirigí con mi madre al centro de sicofonía, donde un señor acogía gratuitamente a las personas que deseaban hablar con sus difuntos. Había unas 25 personas en una sala, donde había una radio enorme con extrañas antenas. El responsable nos pidió ponernos en comunicación mental con la persona deseada del más allá. Después de unos momentos, comenzamos a oír unas voces. Una de las señoras presentes fue llamada por su nombre. Era una mamá que había perdido a su hijo en un accidente. Aquella voz juvenil se presentaba con el nombre del joven difunto. Los dos hablaron unos minutos.

Después, fue nuestro turno. Una voz se presentó con el nombre de mi hermana y me llamó. La voz saludó a mi madre y habló de cosas referentes a mi familia. Pregunté algunas cosas y la voz me respondió. Todo sucedió en unos tres minutos. Después de la sesión, el responsable me dijo que quería enseñarme la técnica de la escritura automática... Me ejercité en casa en esta técnica, creyendo hablar con mi hermana. Después de algún tiempo, cuando me sucedieron malestares inexplicables, entendí que se trataba de un diálogo con el demonio.

Por causa de la sicofonía, si antes estaba mal, ahora estaba mucho peor. Sentía en mi casa la presencia de seres invisibles, no podía dormir ni estudiar. Era como un monstruo, odiaba a todo el mundo y, sobre todo, me odiaba a mi misma. Y de nada me sirvieron las visitas al sicólogo y al siquiatra. Por fin, acudí a un sacerdote exorcista y empecé a asistir a un grupo de oración. También empecé a rezar el rosario, confesarme frecuentemente y a asistir a la misa. Así mejoré totalmente. Ahora, después de ocho años, tengo un título profesional, me he casado y tengo dos hijos. Todo gracias a Dios ⁶⁰.

- Cuando era jovencito, comencé a meterme en el espiritismo. Yo había sido bautizado de niño, pero mi familia no era católica practicante e ignoraba casi totalmente las enseñanzas de la Iglesia. Mi madre se enfermó y esto nos llevó a buscar con esperanza su salud por todas partes, pues los médicos no la mejoraban. Buscamos también el camino del espiritismo, sobre todo, porque en mi país, Brasil, hay muchos sanadores espiritistas. Sin embargo, el estado de salud de mi madre no mejoraba, ni siquiera con espiritismo o prácticas mágicas de ritos de diversas religiones. Un día, antes de morir, mi madre me dijo: "Hijo mío, acuérdate de que estas religiones nos engañan y prometen cosas falsas. La única religión, que nunca me ha engañado ni me ha prometido promesas fáciles, es la católica".

⁶⁰ Bamonte Francesco, *I danni dello spiritismo*, Ed. Ancora, 2003, pp. 13-15.

Por mi parte, yo había empezado a sentirme mal. Sentía ruidos inexplicables y presencias invisibles en la casa, pues había asistido a una sesión espiritista con unos amigos y empecé a sentir una angustia terrible y un pesimismo indefinible. Gracias a Dios y a la Virgen María, todo esto terminó cuando, a continuación de la muerte de mi madre, me acordé de las palabras que me había dicho antes de morir. Y comencé a asistir a la iglesia y a rezar el rosario, a confesarme, a ir a misa y encontré la paz y la alegría perdida ⁶¹.

MICHEL CHIRON

En su libro *J'étais possédé* refiere sus grandes sufrimientos al sentirse poseído por un grupo de espíritus malignos que le hacían la vida imposible y le llevaron al borde del suicidio. Todo por haber comenzado a jugar con la tabla de la ouija y, de esa manera, meterse en el espiritismo para comunicarse con espíritus del más allá, creyendo que podían ser seres buenos, que le iban a ayudar en sus problemas personales.

En su libro autobiográfico nos dice que él era educador en un Instituto médico-educativo y que allá por los años 1970, con un grupo de amigos empezaron a jugar para divertirse. Él ya había dejado de lado la fe católica, que le inculcaron sus padres. Pertenecía al partido socialista francés y ya no creía en Dios. Así vivió durante 20 años. Él y sus compañeros invocaban a los espíritus y les hacían preguntas. Usaban la tabla de la ouija y la mesa en que consultaban, a veces se movía; y la copa recorría las letras para dar respuestas que con frecuencia eran vagas y no muy concretas. Al final, reconoció que las respuestas eran engañosas y eran claras mentiras. Pero esto pudo reconocerlo mucho tiempo después.

En 1972 se casó y tuvo dos hijos. Después de doce años de matrimonio su esposa le pidió el divorcio, porque no podía aguantarlo y él se lo concedió sin mayor dificultad. En ese tiempo él tenía 35 años y sus hijos tenían 9 y 7. Siguió llevando una vida libre en contra del código moral que le habían inculcado sus padres. En las fiestas se emborrachaba y procuraba disfrutar de toda clase de diversiones junto con sus amigos. A sus hijos los visitaba cada 15 días y parecía que todo le iba bien, pero cuando estaba en su apartamento, se sentía solo y, por ese motivo, como jugando, empezó, después de mucho tiempo, a comunicarse de nuevo con los espíritus para pedirles respuestas sobre el sentido de la vida. Usaba un péndulo para recibir las respuestas. Los espíritus le decían que eran espíritus que habían vivido antes en este mundo y que él era un elegido por su rey para darle poderes superiores para ayudar a otras personas. Que su rey vendría a la

⁶¹ Ib. pp. 37-40.

tierra para poner orden en el mundo, pero para conseguir esos poderes y ser un elegido especial debía purificarse primero y pasar algunas pruebas para poder cumplir su misión.

Él se lo creía todo y aceptaba sus exigencias. Al poco tiempo, oía con claridad dentro de su cabeza lo que le decían. A veces, lo despertaban a medianoche y no le dejaban seguir durmiendo. Durante un tiempo le exigían beber cada día tres litros de agua, después fueron cuatro y un día llegaron a exigirle 6 litros en un día. Él no entendía nada, pero ellos seguían exigiéndole hacer ciertas cosas que él creía que eran inútiles o ilógicas. En alguna ocasión, al comer le hacían sentir que la comida era algo sin gusto, como si fuera goma. También le prohibían gozar de los pequeños placeres de la vida diaria hasta de comprarse nueva ropa. Le decían que él no necesitaba de nada. Una vez le pidieron que tomara diez pastillas de aspirina juntas con un vaso de agua. Otra vez le salió en la frente un pequeño cuerno, que desapareció en ocho días y que trató de ocultarlo con el pelo. Otro día le pidieron que tirara a la basura ciertos objetos que tenía en su casa, incluso todo un proyecto que debía presentar en su trabajo y que le había costado muchas horas de esfuerzo. Y lo hizo. Después se lamentó muchas veces, porque poco a poco fue comprendiendo que le pedían muchas cosas que no quería cumplir. Se fue decepcionando de sus exigencias, pero estos espíritus le tenían demasiado en sus manos y él no se atrevía a oponerse, porque sabía muy bien que eran superiores a él y tenían poderes y podían hacerle daño. A veces se quedaba como atontado y trataba de que nadie se diera cuenta; sobre todo, cuando venían a visitarlo sus hijos. Con frecuencia sentía en el pecho una opresión y sentía que estaban allí los espíritus. Sufría de insomnio y de otros malestares corporales. Su vida era un desastre total.

Se sentía infeliz y, como no podía ni sabía cómo librarse de esos espíritus que día y noche invadían su cabeza con palabras y exigencias, pensó que la única manera de desprenderse de ellos era el suicidio. En tres ocasiones se fue a la vía del tren, pensando en tirarse a su paso y solucionar así todos sus problemas, pero no se atrevió. Él dice que sintió en esos momentos una voz interior amiga que le disuadió y le dio paz.

Los espíritus le habían aclarado que no existía ni Dios ni el diablo, ni el infierno; y él se había confirmado en la idea que ya tenía al respecto. Ellos le hablaban siempre de que era un elegido y tendría poderes superiores y que debía servir a su rey y pertenecer a su corte real, cuando viniera a poner orden en el mundo. Cuando él empezó a dudar de todo lo que le decían y a querer liberarse de ellos, primero se fue a un señor que usaba magnetismo para curar; pero, al contarle sus problemas, se asustó y lo mandó rápidamente afuera de su consultorio. Acudió a un médico, que lo conocía, y le dio un tratamiento normal, que no le hizo nada. Estaba desesperado y tomó una bolsa de lejía y quiso

tomársela para suicidarse, pero algo lo detuvo y no lo hizo. Parecía que era incapaz de razonar. Entonces tomó un bidón de alcohol de quemar, pensando en incendiar la habitación y así morir, pero pensó en sus padres difuntos, en sus hijos y al final no hizo nada. En esos momentos de desesperación, los espíritus callaban y no decían nada, parecía que querían que hiciera algo para suicidarse.

Un día le vino a la cabeza la idea de hablar con un sacerdote, aunque no creía en Dios. Sin embargo, pensó, quizás un sacerdote quisiera escucharme. Hacía 25 años que no había hablado con un sacerdote, pero la idea le pareció una posibilidad. Si había un Dios, yo había tomado el camino equivocado. Recordaba las lecciones del catecismo de su infancia. Y entendió claramente que esos espíritus que le hablaban y que, al principio pensó que eran buenos y le iban a ayudar, eran en realidad verdaderos demonios. Quiso rezar, pero no se acordaba del padrenuestro ni del avemaría. Tomó una hoja de papel y, poco a poco, después de dos horas los pudo escribir y los fue repitiendo con fervor, como recordando sus tiempo de niño, cuando sí creía en Dios. Sintió una paz agradable y placentera. Y se dio cuenta de lo fácil que era rezar.

Nos dice: *Yo había sido un ateo convencido durante 20 años, no creía que Dios existiera, no quería oír hablar de ninguna religión y, sin embargo, en esos momentos repetía las oraciones continuamente y así lo hice en los días siguientes. Observé que, cuando rezaba el avemaría, los espíritus interiores se asustaban* ⁶². Era la mejor manera de hacer callar a los espíritus, cuando querían hablarle dentro de su cabeza.

Buscó un sacerdote exorcista y encontró al padre Thierry, a quien le contó su vida. Este sacerdote lo recomendó al padre André Farcet, que era un buen exorcista. Lo primero que hizo el padre Farcet fue confesarlo, pues ya creía en Dios y podía hacerlo y estaba arrepentido de todos sus errores y extravíos de los últimos 20 años de su vida. Después le hizo un exorcismo, que repitió unas dos o tres veces más en distintos días; y quedó bastante tranquilo, aunque todavía sentía a los espíritus, pero muy poco, de modo que podía llevar una vida casi normal.

Empezó a tomar en serio a Dios, como lo hacen los verdaderos convertidos. Iba a misa todos los días y comulgaba, rezaba el rosario todos los días, pertenecía a grupos parroquiales y, durante muchos años, perteneció al grupo de la Renovación carismática católica. Algo que le gustó desde la primera vez que fue a San Damiano en Italia, donde decían que se había aparecido la Virgen, fue ir en peregrinación a diversos santuarios marianos como Medjugorje y Lourdes. También fue al santuario del Monte San Miguel, al santuario de santa

⁶² Michel Chiron, *J'étais possédé*, Ed Artège, Paris, 2019.

Teresita del Niño Jesús, a Paray-le-Monial y a otros. Nos dice que no sabe exactamente el día en que los espíritus lo dejaron definitivamente, pero que, sin darse cuenta, su vida estaba ya llena de Dios, con un fervor enorme de compartir la fe católica con los demás. Haber encontrado la alegría y la paz después de mucho tiempo era para él como haber encontrado el paraíso perdido. Y necesitaba compartir su fe. Tuvo como director espiritual al padre François Jacolin, al que hicieron después obispo de Luçon y después de Vierzon.

En varias ocasiones, dio su testimonio en grupos carismáticos y otros grupos parroquiales, incluso en entrevistas por televisión y, por supuesto, a través de su libro *J'étais possédé* (Yo estaba poseído). Muchas personas con problemas semejantes al suyo lo contactaban para pedirle ayuda y consejo. Algo interesante que refiere es que, a pesar de estar viviendo solo, y haber tenido cuatro mujeres que le declararon su amor, no quiso aceptar a ninguna para poder vivir soltero, enteramente dedicado al servicio de Dios.

Él nos dice que, cuando era ateo, los discursos religiosos le dejaban frío y que nadie le podría haber convencido de la existencia de Dios. Para convencer a alguien hace falta demostrar la alegría que da la fe en los verdaderos cristianos. El testimonio de vida es el mejor testimonio para demostrar que Dios existe y que vale la pena creer en Él. Que solo Dios puede llenar ese vacío del corazón, que uno tiene cuando uno deja de creer en Él.

Y hace una observación importante: *La devoción a la Virgen María es muy poderosa en la lucha contra el maligno y, sobre todo, el poder de Jesús presente en la Eucaristía. Un día estaba en adoración nocturna en el santuario de Paray-le-Monial en mis primeros tiempos de liberación y sentí un calor sobrenatural en la espalda, especialmente en un punto, donde precisamente sentía muchos dolores en los peores momentos de manifestaciones de los espíritus malos. Dios estaba sanando mi pasado*⁶³. ¡Gloria a Dios!

GRUPOS SATÁNICOS AFRICANOS

a) EL VUDÚ

La práctica más utilizada en el vudú es el *hechizo indirecto*. El mago o brujo da forma a una estatuilla de cera (puede ser también un muñeco de trapo, una fotografía, una fruta, una vela o el corazón de un pollo) y le incorpora algo que haya estado en contacto con la persona a hechizar o que le pertenezca: semen, sangre, cabellos o uñas. Lo atormenta pinchándolo con un alfiler, clavos,

⁶³ Ib. pp. 158-159.

cuchillos o tijeras. Algunos de los muñecos que se han encontrado abandonados tras un rito satánico son de tamaño natural y aún conservan grandes puñales clavados.

El vudú se utiliza para *provocar enfermedades*: después de clavados los alfileres en la figura, se dice: *Oh Belfegor, haz que sufra en... (aquella parte del cuerpo que se le quiere dañar)*, y se echa la estatua en medio de un río, de espaldas a la corriente; *para matar*: una vez pinchada la figura en el corazón, se la ata con un lazo rojo a la cabeza de un gato muerto y se entierra ante la puerta de la casa; *para impedir el amor*: se envuelve la estatuilla en una prenda íntima de la persona a hechizar, se hacen tres nudos y se esconde bajo su colchón.

Veamos el testimonio del señor Antonio, a quien liberó el padre Salvador Hernández, exorcista de Cartagena (España): *Empecé sufriendo pesadillas de día y de noche. Incluso estando despierto, veía cosas terribles en compañía de mi esposa. El problema se agravó al cabo de varios meses, hasta el punto de autolesionarme sin quererlo, llegando a sentir también fuertes dolores localizados en diferentes partes del cuerpo, incluso a la vez.*

Tenía la sensación de que alguien me clavaba agujas en las palmas de las manos y en las plantas de los pies, en el costado, el pecho, la cabeza y, sobre todo, en el corazón. Los dolores eran muy agudos y punzantes, localizados en el interior de órganos o en lugares muy concretos.

Sentía siempre los pinchazos de golpe, motivo por el cual mi esposa y yo llegamos a sospechar que estaba siendo víctima de la magia vudú. Alguien que me odiaba había recurrido a un brujo africano, convirtiéndome en blanco de las agujas clavadas a un muñeco para hacerme daño a mí y, por ende, a mi esposa e hijo pequeño, que empezaron a sufrir también pesadillas y dolores en diversas partes del cuerpo. Más tarde, pudimos confirmar todo eso.

Previamente, visitamos a varios médicos, incluidos psicólogos y psiquiatras, pero ninguno de ellos fue capaz de explicar lo que nos sucedía. Desesperados, hablamos con nuestro párroco, el cual nos envió de inmediato al padre Salvador. En cuanto le conté todo, el sacerdote me indicó que debíamos someternos a los exorcismos para expulsar todo lo diabólico que el vudú hubiese introducido en nosotros.

Desde las primeras sesiones, empecé a sentirme mejor, igual que mi familia. Poco a poco, fueron remitiendo los dolores punzantes, hasta desaparecer por completo. Para ser sincero, debo reconocer que me costó mucho admitir la existencia de estos fenómenos de brujería.

Entre tanto, el padre Salvador nos insistió en la gran fuerza santificante y espiritual de la oración y de los sacramentos, sin los cuales no podíamos vencer al diablo. Hasta entonces, mi esposa y yo rara vez pisábamos una iglesia. Pero con perseverancia y mucho esfuerzo, recibimos la gracia del Señor para seguir luchando, hasta que llegó el día de nuestra ansiada liberación. Si conseguimos derrotar al demonio fue gracias a Dios y a los exorcismos, incluida nuestra oración personal y la frecuencia de sacramentos. Agradecemos al Señor, a la Virgen María y a toda su santa Iglesia haber encontrado la verdadera paz y alegría de vivir.

Gracias también al obispo que mantiene al padre Salvador como exorcista en su diócesis, sin cuyas bendiciones tampoco estaríamos ahora liberados ⁶⁴.

b) UMBANDA

Ivonne trabajó en este culto, llegando a ser “chefe de terreiro”, o sea, sacerdotisa jefe de un templo. Para llegar a ese cargo fue avanzando por siete etapas, en cada una de las cuales debía hacer un nuevo pacto con el demonio. Perdió toda paz, la abandonó su marido, intentó suicidarse varias veces (me mostró las cicatrices en sus muñecas), se daba cuenta del daño que infería a otros y se desesperaba. Me explicó que en los terreiros se hace un espiritismo, que se podía llamar “blanco”, hasta las 11:30 p.m., después se “trabajaba con Exú” y ésta ya es magia negra.

Para umbanda hay toda una jerarquía infernal. Exú corresponde a Lucifer, el rey de los demonios. Le atienden dos ayudantes, Exú Marabo y Exú Mangueira, después siguen otros muchos, cada uno con su nombre, su símbolo (en todo está incluido el tridente) y su especialidad.

A Exú Reí nunca se le llama directamente, pero sí al demonio subordinado, cuyo auxilio se requiere. A veces, se trata de hacer un “despacho”, es decir, obtener el influjo de un demonio sobre otra persona. Otras veces, se trata de anular el trabajo que otro está haciendo contra uno.

Ivonne pudo romper con todos los Exús, gracias a la ayuda de personas verdaderamente cristianas. Éstas fueron hermanas para ella. Interpelando al demonio en el Nombre de Jesucristo, y orando con ella la libraron de las fuerzas del mal. Pero ella continuaba todavía la batalla, defendiéndose de las

⁶⁴ Zavala José María, *Así se vence al demonio*, Ed. Libroslibres, 2012, pp. 170-171.

tentaciones con ayunos, oración y comunión diaria. Ivonne me decía que ahora está realmente feliz.

*Parece indudable que muchos adictos a umbanda terminan esclavizados por malos espíritus (posesión). Me es imposible resumir las experiencias que me contaron sacerdotes, religiosas y laicos de uno y otro sexo, que ayudan a liberar a las víctimas de opresiones demoníacas*⁶⁵.

El vudú, la umbanda y el candomblé están muy extendidos en Brasil. La santería es otra manera de involucrarse con el demonio. Los santeros hacen adivinación, curaciones y hasta limpieza de maleficios. Para ello dicen que tratan con espíritus (orishas), pero en realidad son demonios. Por eso, acudir a ellos para que solucionen los problemas personales es meterse en la boca del lobo, o mejor, en la boca del diablo.

Veamos otro caso. Sucedió en Brasil en un Instituto de Marilia (San Pablo). Una joven asistía a las clases para conseguir el diploma de maestra elemental. Todo iba bien. Era una joven bien dispuesta y alegre, pero después de unas vacaciones, no podía dormir por las noches, faltaba a clases, estaba como abstraída durante las mismas... Algo le pasaba, tenía algo extraño. La hermana sor María Teresa la llamó para ver qué le pasaba. Abrió su libro y encontró un pañuelito doblado de vivos colores. La hermana trató de cogerlo, pero se desapareció de las manos en la nada. La joven se asustó diciendo: *Pobre de mí, no puedo perderlo*. La religiosa la envió a clase, ya que en ese momento tocaban la campana. La hermana buscó entre sus cosas personales, pues la joven Gloria era interna en el Instituto y en el último rincón de su mesa encontró el pañuelo de colores vivos. Gloria se sentía mal, no podía comer y estaba enflaqueciendo. La hermana Teresa invocó a la santísima Virgen y rechazó al diablo, sintiendo que aquel pañuelo estaba como poseído.

Después llamó a Gloria y le preguntó qué le había sucedido. Ella contó que, durante las vacaciones, una señora había ido a su casa, le había cortado sin avisar un mechón de sus cabellos y le había dicho: *Cuando te diplomes, debes casarte con mi hijo. Mientras tanto conserva este pañuelo, pues si lo pierdes, no podrás estudiar, suspenderás los exámenes y morirás*. La joven obedeció por amor a su madre y a sus hermanos, que necesitaban de ella. Sor Teresa le dijo que no tuviera miedo y la llevó a la iglesia para que se confesara, pidiéndole que rezara mucho. Buscaron en su almohada, pues no podía dormir por las noches y encontraron un pañuelo igual al de colores vivos, que había sido ya quemado, además de un mechón de cabellos. Todo lo quemaron, aunque para quemar el pañuelo fue necesaria mucha gasolina. Mientras se quemaba estaban rezando

⁶⁵ Aldunate Carlos, *Buscando la salud*, Ed. Paulinas, Lima, 1988, p. 7.

intensamente. La hermana iba diciendo: *Espíritu maligno, los pies de María santísima te pisotean, aléjate de esta joven para siempre.*

Por fin, quedó Gloria libre de toda influencia maléfica y pudo dormir y comer a gusto. El maleficio había hecho su efecto, pero el demonio había sido vencido ⁶⁶.

MALDICIONES

Maldición es la manifestación del deseo de hacer daño a otros.

- *Un joven de 28 años, católico practicante, estudiante de farmacia nos consulta, porque tiene impulsos autodestructivos. Siente impulsos de ahorcarse, de tirarse bajo un tren, tirarse del balcón... trata de luchar, pero es algo que le hace sufrir mucho. Investigando sobre su pasado, él recuerda que, cuando tenía ocho años, una mujer le había jurado a su madre que haría una maldición a su hijo. Él nunca le había dado importancia a ello, pero ahora, al descubrir esa posible causa, le hicimos una oración de liberación y fue suficiente para quedar libre de esas fobias dolorosas ⁶⁷.*

Otro caso del padre Candido. Todo había comenzado en diciembre, más o menos dos meses antes del matrimonio de Rosa. Dice: *Mi marido había tenido una discusión con su madre. Él, que es impaciente frente a la pereza, había criticado el comportamiento de su hermano, quien siempre tenía una buena excusa para no trabajar, afirmando que no era cierto que estuviera enfermo, sino que simplemente no quería esforzarse. Mi suegra montó en cólera. “No es cierto —respondió—, eres un mentiroso y también sentirás lo que significa estar mal”.*

Puede parecer extraño, pero pocos días después a mi marido se le debilitaron las piernas. Ya habíamos fijado la fecha del matrimonio para febrero. Cuando nos casamos, él ya casi no podía tenerse en pie. Desde aquel momento en adelante caímos en un abismo de sufrimientos sin fin. No es fácil comprender estas cosas. Mucha gente no nos cree. Hacerse entender por los médicos es una cosa bastante difícil. Se nos tiene por locos. Uno termina al borde de la desesperación.

Una de las maldiciones de mi suegra, la última que produjo efecto, llegó cuando ya conocíamos al padre Cándido. Había dicho a mi marido: “Ojalá te dé

⁶⁶ Amorth Gabriel, *Nuovi racconti di un esorcista*, Ed. Dehoniane, Bologna, 2002, pp. 105-108.

⁶⁷ Amorth Gabriel, *Nuovi racconti di un esorcista*, o.c., pp. 127-128.

un cáncer en la lengua". Después de una hora ya estaba enfermo. Los análisis y los diagnósticos de los médicos fueron implacables: cáncer de garganta y en la raíz de la lengua. Al saberlo el padre Cándido, nos invitó a ir a verle. Nos encontramos con él un domingo después de misa. Nos llamó aparte. Exorcizó la garganta de mi marido. La curación fue inmediata y completa. Los análisis certificaron que ya no había nada.

De aquellas experiencias salió una familia unida, fuerte, marcada por una gran fe. Rosa se dedicó por completo a ayudar a las personas que sufren los problemas que ella misma padeció.

El padre Cándido contaba el caso de una hija de dos campesinos. Una familia pobre que después de muchos esfuerzos logra que la hija estudie medicina y sea una doctora. Los padres interpretan aquel logro como el comienzo de un importante ascenso social y ponen en la hija todas sus ambiciones, deseos de reconocimiento y de superación. Quedan muy desilusionados cuando ella se enamora de un obrero y anuncia su compromiso. Los padres se oponen a aquella unión por todos los medios. Sin embargo, los jóvenes siguen unidos y con estas adversidades su vínculo se hace todavía más fuerte.

Cuando anuncian el matrimonio, a la chica le parece que el padre y la madre están comenzando a resignarse. Habla de ello con el novio y se sienten felices. Fijan la fecha de la boda y comienzan los preparativos. A los dos les parece que todo sigue de la mejor forma; no saben que el desacuerdo inicial de los padres de ella se ha transformado en un odio profundo, que sólo espera el momento justo para manifestarse plenamente. Incluso en la iglesia el matrimonio se desarrolla normalmente. Los invitados se trasladan al restaurante para el banquete. En cierto momento, en el transcurso del banquete, el padre llama aparte a la hija, la lleva consigo a otra sala del restaurante y allí, con palabras estudiadas detalladamente y una absoluta perfidia satánica, la maldice a ella, al marido, a su unión y a los eventuales hijos, augurándoles los males más terribles. Desde aquel momento para los esposos comienza un martirio sin fin. El marido pierde el trabajo. Las enfermedades y las desgracias de todo género se suceden ininterrumpidamente. Era tal la maldad que el padre Cándido sólo pudo darles remedios parciales ⁶⁸.

⁶⁸ Amorth Gabriel - Zanini Roberto, *Más fuertes que el mal*, o.c., pp. 24 y 48-49.

MALEFICIOS

Los maleficios son daños hechos con la intervención del demonio. Se llama amatorio, si da lugar a un fuerte sentimiento de amor o de odio hacia una persona. Hostil o venenoso, si produce alguna enfermedad con cualquier daño a una persona o a sus bienes. De posesión, si un demonio se posesiona del paciente. Es directo, si se hace directamente sobre la persona elegida como víctima y se hace con material expresamente preparado para darlo a comer o beber. Puede hacerse con sangre seca de animales, sangre de menstruación, semen, polvo de tela usada en la liturgia católica, hierbas, polvo de huesos humanos o de animales. Se trata de que la víctima coma o beba estos ingredientes o esté en contacto con ellos o colocándolos en su cama o silla...

Es indirecto, si se hace sobre objetos que representan a la víctima como cabellos, recortes de uñas, trozos de su vestido, sobras de sus alimentos. Otras veces se usan objetos de transferencia (material de transfert). Con ese fin suelen usarse animales como el sapo, el gato o cualquier objeto, que sea considerado tal por la persona maléfica. Entre los objetos más usados están la fotografía del paciente, figuritas de cera, muñecos, una vela, una fruta, el corazón de un animal...

El clavado consiste en punzar con alfileres, puntillas o cuchillos lo que representa a la víctima. Putrefacción consiste en dejar podrir un objeto al que se ha transferido la personalidad de la víctima como puede ser una fruta o un animal o enterrando el material cerca de la casa de la víctima.

Menos usado es la destrucción por el fuego del objeto de transferencia. El anudamiento o atadura (ligadura) se hace ligando de varios modos el material de transfert o anudando algunas cosas como cabellos, tiras de paño, pañuelos. A veces no es raro encontrar en colchones o almohadas, la lana y plumas anudadas y entretejidas de modo sorprendente. Un tipo especial de maleficio indirecto y de particular gravedad es el maleficio sacrílego, realizado con objetos sagrados y con un ritual blasfemo y sacrílego.

La eficacia de estos maleficios no depende tanto del material usado, sino de la voluntad de hacer daño con el poder del demonio.

El padre Salvador Hernández relata: *Jamás olvidaré los rostros desencajados de unos padres que acudieron con sus cuatro hijos a que don Gabriel Amorth y yo acabásemos con su horrible pesadilla. Sucedió a mediados de 2006. Procedían del norte de Italia. La hija mayor de diecinueve años, gruesa y de baja estatura, no paraba de gritar, intentando golpear a quien se le pusiese*

por delante. Daba golpes al aire y pataleaba como un buzo bajo el agua a mil revoluciones por minuto.

Al final, no tuvimos más remedio que echar una mano a don Gabriel para atarla al sillón. En cuanto empezó el exorcismo entró en trance de posesión diabólica. Por su boca hablaron varios demonios con diferentes voces arcanas, profiriendo las más espantosas blasfemias, insultos y salivazos contra nosotros. La joven se revolvía con una fuerza descomunal, tratando de liberarse de las ataduras. Los demonios nos plantaron cara a don Gabriel y a mí, negándose a revelar sus nombres y ratificándose en que por nada del mundo saldrían de aquel cuerpo. Rociamos a la chica con agua y óleo exorcizados y se puso hecha una hiena. Después del trance, volvió en sí malhumorada, deseando salir de la iglesia para no regresar jamás.

Los demonios prosiguieron su guerra sin cuartel, atacándonos de nuevo con insultos, blasfemias, golpes y salivazos. Una vez más, al preguntarles por sus nombres se negaron en rotundo a desvelarlos. Respondimos con oraciones, recitando las letanías de todos los santos. Y entonces, al nombrar a san Pío de Pietrelcina y al fallecido Juan Pablo II, aún no beatificado, los demonios gritaron y retorcieron sin piedad el cuerpo extenuado de la muchacha. Don Gabriel les preguntó: “¿Por qué os ponéis tan furiosos y revolvéis así su cuerpo?”. Uno de los demonios contestó: “Porque el Padre Pío y Juan Pablo II son dos grandes santos”.

Al insistirle en que dijese su nombre, intuyendo que los exorcismos le habían debilitado, reconoció ser el mismísimo Satanás y confesó que se había llevado consigo a muchos demonios inferiores tras el maleficio de magia negra, realizado por un brujo para vengarse de aquella pobre muchacha.

Primero salieron los de rango inferior, como sucede siempre. El último en abandonar el cuerpo fue Satanás. Conseguida la liberación, nos felicitamos todos: padres, hermanos, don Gabriel, el equipo de oración y yo. Pero la más feliz era, naturalmente, la pobre muchacha, cuya mirada se iluminó de repente. Todos juntos oramos en acción de gracias a Dios, la Virgen, los ángeles y los santos. Don Gabriel aconsejó a esta familia que se protegiese con una vida de oración y frecuencia sacramental. La luz se impuso así, una vez más, frente a las tinieblas⁶⁹.

⁶⁹ Zavala José María, o.c., pp. 80-81.

HALLOWEEN

Halloween literalmente viene de All Hallow's Eve (víspera de todos los santos) y es el día sagrado de las brujas, es la fiesta de las brujas, que se celebra en la noche del 31 de octubre al 1 de noviembre. Y en esa fecha se celebran, en muchas discotecas y raves, fiestas con temática de brujería y ocultismo. Son fiestas de *horror*, donde se ponen disfraces de vampiros, brujas, calaveras, fantasmas. En algunas de estas fiestas, se sirve la cerveza en tarros en forma de cráneo. Hay mesas en forma de ataúdes; esqueletos en las repisas; una pared de lápidas y el techo cubierto de telarañas con meseros disfrazados de muertos vivientes...

Todo esto podría parecer un juego para divertirse con los amigos. Pero el problema es que la pasión por lo macabro lleva a algunos jóvenes a visitar cementerios, donde hacen actos de vandalismo. En un pueblecito de Cerdeña, en la noche de Halloween del 2001, ocho menores de edad, disfrazados de brujas, diablos y fantasmas, fueron al cementerio, forzaron la puerta del osario y esparcieron los huesos entre las tumbas y pasillos ⁷⁰.

Y está por demás decir que los grupos satánicos aprovechan esta noche para poder hacer de las suyas en cementerios o fomentar estas fiestas con toda clase de excesos. Veamos lo que le sucedió a Leonardo: *Todo comenzó cuando fuera de la escuela vio una cartelera de invitación a una fiesta de Halloween y un curso gratuito para llegar a ser cazadores de brujas. A las once de la noche de aquel 31 de octubre, Leonardo llega al local indicado junto con sus amigos. Todos van enmascarados como se exige. La música era realmente bella... De la buhardilla colgaban maniqués ahorcados, murciélagos ensangrentados. Los sofás tenían esqueletos pintados. En las paredes se veían cuadros con imágenes de asesinos en serie y de Charles Manson... Había la posibilidad de transgredir de diversos modos, bien fuera por las sustancias que circulaban, o por el clima de excitación, también sexual... En resumen, una noche que el chico define como divertida y emocionante. Después, el encargado del local se acerca y le pregunta a él y a otros si desean hacer el curso anunciado en la cartelera.*

Naturalmente ninguno de los chicos toma en serio la frase "cazadores de brujas". En todo caso, algunos días después Leonardo llama por teléfono: "Me dieron una dirección cerca de mi casa y fui". El número de la calle y el del edificio corresponden a un apartamento. Los recibe una mujer que anota el nombre, el teléfono y la dirección. Gente prudente: primero se informa acerca del tipo de relación que tienen estos chicos con sus familiares; luego escoge a los jóvenes más crédulos, los más inocentes. Algunos días después es contactado

⁷⁰ Tomado del periódico *L'Unione sarda*, del 2 de noviembre de 2001.

Leonardo. En el apartamento encuentra a otros cinco jóvenes de su edad. En total son tres chicos y tres chicas. Una mujer les da una lección sobre los símbolos de la noche de Halloween que concentraría “todas las energías cósmicas del universo con un gran potencial positivo y esotérico”. Discursos que los seis jóvenes encuentran fascinantes; la mujer es tan convincente que logra hacer revivir el mismo clima que habían vivido en aquel local nocturno. Los convence de que son unos privilegiados, de que “pertenecen al dios Semain”, que lo que están haciendo es una “escuela energética” y que ante ellos “se abre una nueva vida” en la que se podrán realizar “todos sus sueños y todos sus placeres”. La mujer, por fin, afirma en voz alta: “Nada ni nadie os podrá impedir disfrutar de vuestros placeres”.

Desde aquel día Leonardo frecuenta el grupo una vez por semana con la obligación de mantener el secreto para no arriesgarse a perder todos los poderes. “Al comienzo me agradaba. Después me forzaron a odiar a todo el mundo: padres, parientes, maestros. Me escapé de casa cuatro veces. Me metieron en la cabeza que sólo la escuela energética podía comprenderme y resolverme los problemas. He sufrido mucho”. Fueron sus padres quienes lo sacaron fuera, ya que en cierto momento se dieron cuenta de la evidente situación de malestar de su hijo, y lograron llevarlo a un hospital. “Allí comenzó la reconstrucción de mi vida y de mi psique...”. Sus últimas palabras en la entrevista son un acto de acusación, un fuerte énfasis sobre la emergencia educativa que atenaza a nuestra sociedad: “Espero que todos comprendan que se necesita mayor vigilancia por parte de los padres y maestros para que no suceda lo que me ha sucedido a mí” ...

Otra historia se refiere a una joven pareja. En la época en que ocurrieron los acontecimientos, es decir, tres años antes de la narración, ella tenía 21 años y él 23. Nunca habían ido a una fiesta de Halloween, “porque nos parecía algo estúpido, superficial”. Los convenció de una manera del todo inesperada “un señor cortés y distinguido”, con quien se encuentran casi todas las mañanas en el bar donde toman el aperitivo. Con el transcurrir de los meses y de charlas ocasionales, el hombre se gana la confianza de la pareja. Cuando los invita a una fiesta de Halloween deciden ir. La dirección corresponde a una bella casa de campo. Son bien acogidos pero todo les parece “un poco ridículo”. Los invitados, unos cincuenta, están con máscaras de brujas, vampiros, zombis. No hay otra iluminación sino la de algunas velas. Ellos dos son los únicos que están sin máscara y con la cara descubierta. Todavía no lo sabían, pero habían sido escogidos como víctimas de una misa negra.

Se sienten mal, quisieran marcharse, pero están allí y tratan de acomodarse al ambiente. Comen y beben. El señor distinguido del bar les ofrece algunos vasos. En cierto momento se sienten impactados negativamente por la

aparición súbita de un hombre vestido de negro “con un gran manto y un capuchón sobre el rostro. Todos menos nosotros, se pusieron de rodillas... a cada uno le impuso las manos mientras habían comenzado a hablar una lengua incomprensible...”. Ellos, que no conocen el mundo de lo oculto y juzgan como “meras fantasías e invenciones” ciertas cosas, piensan que se encuentran ante “una especie de juego por la fiesta de Halloween”. Pero esta vez el deseo de marcharse se vuelve apremiante. Ambos tienen dolor de cabeza y se sienten débiles. Se dirigen a la puerta, pero la encuentran cerrada. Pierden el conocimiento.

Su suerte por la mañana es que todavía están vivos. Primero despertó el chico. Junto a él, la novia está completamente desnuda. En todo su cuerpo hay cortes, rasguños, moretones y diversas señales de abuso. La gran casa está vacía. En el hospital descubren que ella sufrió abusos sexuales y que en la sangre de ambos había ketamina. Días después vuelve el chico a la casa de campo. El propietario es claro: “Si no queréis tener problemas, no ha sucedido nada, para vosotros esa noche jamás existió”.

En los días siguientes la chica es perseguida con llamadas telefónicas anónimas, está aterrorizada, ya no sale de casa. Naturalmente, el “señor distinguido” ha desaparecido. Se van a otra ciudad. Se casan. Se entrevistan con un periodista, que naturalmente les garantiza el anonimato, explican que han decidido contar su experiencia, porque deben dar a conocer, sobre todo a los jóvenes, que piensan en estas fiestas como algo bello y divertido, que precisamente en las fiestas de Halloween se hacen cosas horribles. A los jóvenes hay que ponerlos en guardia claramente, ir sin miedo contra la corriente... “Mi vida” —subraya la chica— “fue arruinada y de aquella ruina llevo las señales en el alma y en la mente”. En cuanto a las “cosas horribles”, sólo para poner un ejemplo más, no hay que olvidar que desde las primeras fases de la investigación del asesinato de una universitaria inglesa en Perugia, Italia, sucedido la noche del primero de noviembre, los investigadores juzgaron como probable una relación con el ambiente y los ritos orgiásticos de Halloween ⁷¹.

TESTIMONIOS DE ADEPTOS

David tiene veintitrés años y es electricista de profesión. Fue miembro de una secta satánica en La Coruña y, de su estancia en ella, hizo estas alucinantes declaraciones a la revista *Interviú* (19-3-90): *Después de leer muchos libros sobre satanismo, el 13 de junio de 1986, decidí tomar contacto con gente que*

⁷¹ Amorth Gabriel y Zanini Roberto, *Más fuertes que el mal*, Ed. San Pablo, pp. 74-77.

realizaba apostolado del diablo. Conocí a varios jóvenes que operaban por la zona del puerto. Era un grupo sin nombre y estaba formado por personas bastante extravagantes y nada serias. Escribí a varios grupos satánicos del extranjero, entre ellos, a la Iglesia de Satán de San Francisco. Establecí amistad con un pintor coruñés que pertenecía a una secta satánica y se llamaba Fernando. Con él tuve varias reuniones y aprendí toda su filosofía. Él me presentó al examinador, un hombre con unos conocimientos de ocultismo impresionantes. Me hizo varias preguntas, interesándose por los motivos que me impulsaban a unirme a ellos. Le conté que tenía un primo sacerdote y que la Iglesia me parecía una barbaridad y que el personaje más interesante de la Biblia era Lucifer. Me preguntó por la magia roja y si era capaz de matar a un animal. Le contesté que sí, que era una forma de liberar esa carga energética. En el verano del 88 entré en el grupo.

- *¿Cuántas personas componían la secta?*

Llegué a estar reunido con ocho personas a la vez, pero sé que eran más. Lo que más me llamó la atención es que todos eran bastante cultos, muchos trabajaban en la universidad de Santiago y gozaban de un elevado poder adquisitivo. Me sometieron a un rito iniciático, como es costumbre, en el que tuve que copular con la sacerdotisa; fue un ritual con velas y paños negros, pero sin sangre, una especie de bautismo de fuego. Era una parodia de la misa católica, pero al revés, y dicen letanías invocando al diablo.

- *Durante los seis meses que estuviste en el grupo, ¿a qué tipo de actividades os dedicábais?*

Nos escondíamos en un callejón muy discreto y bastante escondido, cercano al edificio Ministerios y allí, para recaudar fondos, vendíamos hachís, marihuana, LSD, anfetaminas... La historia es que, cuando estás con ellos, a la fuerza debes consumir droga y mucho alcohol. Tuve suerte, porque no llegué a pincharme, solamente fumé y tomé "anfetas". Había un local cerca de la iglesia de Nuestra Señora de Oza en el que se cobraba la entrada para participar en auténticas bacanales. Otra cosa que hacíamos era la profanación de cementerios y de iglesias. Llevábamos a cabo varios rituales en los que sacrificábamos animales para hacer un mal de ojo a través de la sangre.

- *¿Llegaste a tener la sensación de que Satán era tu protector?*

Sí, oía voces y ruidos; en muchas ocasiones me sentí tutelado por Satanás. Es que al meterte en un grupo de éstos, te conviertes en un cruzado del diablo.

- *¿Por qué decidiste abandonar la secta?*

Me asusté muchísimo. Yo presumo de escéptico, pero... Estás enganchado por lo que sientes cuando se sacrifica a un animal y ves cómo la sangre mana de su cuello. Es una sensación difícil de explicar, te sientes erotizado. Y, sobre todo, me dieron miedo algunas muertes misteriosas que se produjeron en la zona donde operábamos.

Anita nos da su testimonio: He pertenecido a una secta satánica que funciona en Castellón y en otras provincias "Las hermanas del halo de Belcebú". Me salí hace seis años. Entré allí, porque me gustaban las experiencias nuevas y fuertes y conseguí ponerme en contacto con "Las hermanas" a través de una parapsicóloga amiga mía, que ya me advirtió lo peligroso que era. Yo no le hice caso. En aquella época me sentía muy segura de mí misma. Aunque le cuente lo que he vivido, no tiene nada que ver con la realidad. Te metes en un mundo nuevo, de placer y de vicio, de libertad absoluta y, al mismo tiempo, de sumisión total. Te hundes cada vez más en lo más abyecto y eso es tu gozo. El diablo vive contigo. Tú eres parte del diablo y te fascina el poder que te da.

Yo viví lo de las misas negras, los ritos sacrílegos, las orgías sexuales, lo de verle a él, lo de vengarnos de aquéllos que nos molestaban, o ya ni eso, por el puro placer de hacerles mal. Era como vencer a Dios. Ya sé que mucho era producto del contagio, de la histeria y de las drogas, pero no puedo separarlo de la realidad que entonces era para mí. Salí cuando tuve que ir a Burgos, porque mi madre se estaba muriendo. Tanto que me había reído de la muerte, tanto que había jugado con ella (he participado en ritos asesinos), y ver a mi madre aceptar la suya sin una queja, dándome consejos como si yo fuera una hija de familia normal, me produjo como un revulsivo y sentí asco de mí misma. Volví, pero era distinto; ya no gozaba como antes, ya no notaba más que una gran desgana; empecé a sentir hasta remordimientos. El caso es que un día, sin coger ni un alfiler de mis cosas, me fui lo más lejos que pude.

Tenía el dinero de una finca de mi madre y me lo gasté en cambiarme el nombre y el documento de identidad para que no me encontraran. Me han quedado muchas taras: nunca podré tener hijos y nunca podré entregarme a nadie, amar a nadie ni creer en nada. Jamás volvería a la secta. A ellos les odio más que a nadie. Es como si me hubieran vacunado contra todo eso ⁷².

Dice el padre Amorth: Me llamaron para ir a una casa donde residía una pareja con una niña de un año. De noche oían ruidos en el armario, golpes contra las persianas, en los radiadores y electrodomésticos. Y lo más

⁷² Salarrullana Pilar, *Las sectas satánicas*, Ed. Temas de hoy, Madrid, 1991, pp. 261-264.

preocupante era la pequeña: todas las noches, a la misma hora, se despertaba sobresaltada y llorando. Estaba muy delgada y aún no había empezado a hablar.

Sus padres rezaban e iban regularmente a la iglesia. Dijeron algo que me hizo sospechar de sus parientes y les pregunté por ellos. Me respondieron que cada vez que las dos tías le hacían un regalo a su sobrina, los ruidos aumentaban. Ambas eran cartománticas. Intervine muchas veces, porque veía a la pequeña cada vez más deprimida; no dormía, comía poco, pasaba gran parte de la noche llorando, escondida bajo las mantas. Cuando bendecía la casa, los ruidos cesaban, pero sólo uno o dos días. Al fin decidí oficiar una misa en la casa, a la que también asistieron unas monjas amigas de la familia y varios miembros de los grupos de oración. Tras la misa, eché agua bendita por toda la casa y, en nombre de Dios, le ordené al demonio que abandonara para siempre aquel lugar. Desde aquel día los ruidos desaparecieron, la niña se recuperó y todo volvió a la normalidad.

Otra historia parecida: Hacía un año que había muerto un hombre alejado de Dios, a quien nadie quería a causa de su maldad. Antes en aquella casa ya habían ocurrido hechos extraños: objetos de oro que ante la foto del hombre se volvían blancos, figuras de adorno que desaparecían. La mujer y las hijas me llamaron. Yo conocía al difunto y pensé que necesitaba indulgencias, de modo que encargué varias misas. Tras unos días de paz empezaron a suceder cosas más raras que antes. Una de las hijas estaba casada y tenía una niña de dos años y medio. Todas las noches, a la misma hora, la pequeña se despertaba sobresaltada y gritando. A petición de la familia bendije la casa varias veces, pero la tranquilidad sólo duraba pocos días. Al fin decidí oficiar una santa misa de tarde e invité a parientes y vecinos. En primer lugar rezamos el rosario; durante la oración la niña se puso más nerviosa que nunca, empezó a saltar en la cama, a molestar a los presentes y enredar con las cuentas del rosario. Después también nos importunó al comienzo de la misa. Durante la lectura del Evangelio (elegí un pasaje en el que Jesús expulsa a un demonio) la pequeña se quedó quieta, de pie, y ya no se movió más. Tras la consagración eucarística la niña gritó: “Mamá, ¡la cosa fea se ha tirado por la ventana!”. Ésa fue la señal de que la casa se había liberado de la presencia demoníaca. Y por fin se reinstauró la paz⁷³.

Anota el padre Amorth: Una pareja con cinco hijos, dos varones y tres chicas. En varias ocasiones han rendido culto a Satanás, instigados por el novio de una de las hijas, miembro de una secta llamada “Gato Negro”. Este joven, aprovechando la ingenuidad de la familia, mandó construir en la casa una pequeña capilla dedicada a Satanás, y logró realizar una especie de

⁷³ Amorth Gabriel, *Memorias de un exorcista*, o.c., pp. 46-47.

consagración: todos se habían hecho unos cortes en los dedos a modo de bautizo de sangre. Además, el chico había llevado a cabo prácticas impúdicas; por ejemplo, les había hecho beber a todos su orina mezclada con semen.

En poco tiempo, la casa se convirtió en un infierno: gritos y peleas continuos, muebles chocando contra las paredes, objetos que se rompían o desaparecían sin motivo. Además, toda la familia era víctima de la violencia y padecía ahogos. También había grifos cerrados de los que seguía brotando agua, etcétera. Cuando me llamaron, aquello era para echarse las manos a la cabeza. Comencé a exorcizar a los miembros de la familia, uno por uno. Durante el exorcismo, los que permanecían en la habitación contigua imprecaban y se debatían, con el fin de obstaculizar mi labor. También exorcicé la casa y, además de las oraciones y sacramentos, utilicé óleo y agua benditos en abundancia.

Destruimos todos los objetos que empleaban para el culto al demonio. Se retractaron del pacto con Satanás, renovaron los votos del bautismo y se consagraron al Sagrado Corazón de Jesús. Les pedí a todos que, además de ir a misa los días festivos, asistieran al menos a otra misa semanal en días laborables. Oficié una misa en la casa; todos se confesaron y tomaron la comunión. Para contrarrestar el efecto de la capilla dedicada a Satanás, construyeron en el patio, en un lugar destacado, una hornacina para la Virgen, y en la entrada colocaron una imagen de Jesús Misericordioso, el de sor Faustina Kowalska.

Aquel infierno fue desapareciendo paulatinamente, pero aún sigo exorcizando a los miembros de la familia. Soy optimista, porque ya he conseguido buenos resultados, y porque veo que todos ellos son sinceros en su empeño ⁷⁴.

Anota el periodista José María Zavala: En diciembre de 2011, el padre Brendan me hizo llegar el testimonio de una joven católica de 24 años. Elizabeth, como se llama esta sencilla chica londinense, redactó luego su terrible experiencia en unas cuartillas. Escribió: “Conocí a Robert en abril de 2009. Pese a ser diez años mayor que yo, enseguida sentimos los dos el mismo flechazo. Al cabo de dos meses, me propuso que viviésemos juntos en los alrededores de Londres. Pero mis padres se opusieron a ello, pues él les inspiraba desconfianza y consideraban que yo era todavía, con veintidós años, demasiado joven para independizarme. Y eso que yo trabajaba ya entonces en una empresa comercial, percibiendo un digno salario mensual. Tras continuas discusiones con mis padres, hice finalmente lo que me dio la gana.

⁷⁴ Amorth Gabriel, *Memorias de una exorcista*, Indicios Editores, 2010, pp. 70-71.

La relación con Robert fue bien al principio. Nos amábamos y respetábamos mutuamente. Pero al cabo de tres meses, surgieron las primeras desavenencias. Él me había prometido que encontraría un empleo, pero lo cierto era que yo seguía cubriendo sola todos los gastos, incluido el alquiler del departamento. Reparé así en que él estaba muy a gusto, viviendo a mi costa. Para colmo, salía de noche con sus amigos y regresaba ebrio a casa avanzada la madrugada. Su carácter cambió poco a poco, volviéndose brusco e irrespetuoso conmigo. Me gritaba con frecuencia, maltratándome verbalmente, de modo que nuestra convivencia llegó a ser insostenible.

Tenía la sensación de vivir con otra persona distinta a la que me pareció haber conocido cinco meses atrás. A veces, Robert llegaba al piso acompañado de cuatro amigos con muy mal aspecto, que enseguida se comportaban de forma irrespetuosa y grosera conmigo, hasta el punto de decirme obscenidades sin que a mi novio pareciese importarle lo más mínimo. Poco a poco, la presencia de esos cuatro amigos se hizo casi cotidiana, impidiendo la normal convivencia entre Robert y yo.

Al mismo tiempo, empecé a percibir un olor fétido en toda la casa cada vez que se reunían ellos; era como un olor a sudor rancio. Yo quería colocar un ambientador en el salón, pero Robert me lo impedía de malos modos una y otra vez. Incluso destruía las barras de incienso que yo encendía. Un día, sin mi consentimiento, colgaron varios cuadros de las paredes con imágenes macabras y terroríficas, rodeadas de cruces invertidas. Muchas veces, al regresar del trabajo, hallaba velas negras y restos de rituales, según supe luego satánicos, esparcidos por el suelo. Aprovechaban así que yo estaba ausente para entregarse a prácticas diabólicas.

El olor fétido llegó a ser tan insufrible que me vi obligada a encerrarme amargada en mi habitación, previamente perfumada, sin conseguir conciliar el sueño en toda la noche. La alarma cundió del todo al comprobar que Robert y sus amigos me insultaban cada vez más a menudo, profiriendo blasfemias y llegando incluso a agredirme físicamente. Me asusté muchísimo y recurrí a mi tía materna, con quien me une un gran afecto. Ella me aconsejó que hablase enseguida con un sacerdote exorcista amigo suyo, experto en sectas satánicas, que residía en Irlanda. Fue así como conocí al padre Brendan, tras engañar a Robert, diciéndole que debía viajar allí por razones laborales.

Nada más verme, el sacerdote intentó calmar mis nervios, pues llevaba ya varias noches durmiendo muy poco y había empezado a faltar al trabajo con falsos pretextos. Padecía horribles pesadillas y no sabía cómo actuar ante las continuas amenazas e insultos de Robert y sus amigos, sintiéndome acorralada

por ellos. Mi tía me aconsejó que volviese con mis padres lo antes posible, los cuales, enterados por ella de mi gran sufrimiento, llevaban ya tiempo buscándome. Ella me animó a salir de mi cárcel, indicándome que hablase con la abogada del ayuntamiento o que denunciase los hechos a la policía local.

A la vista de mis síntomas, el padre Brendan me dijo que debía exorcizarme si quería recuperar la paz interior. Comprobó así mi aversión a lo sagrado y los dolores casi constantes que sufría por todo el cuerpo, especialmente en las articulaciones de brazos y piernas, pero también en la espalda y en la cabeza. Todo eso, unido a las pesadillas nocturnas y a la pérdida total de la autoestima que me sumía en una profunda tristeza, predisponiéndome al suicidio, le llevó a exorcizarme sin pérdida de tiempo.

Durante seis meses me sometí así a una sesión semanal, tras la cual percibía una notable mejoría. Al principio, los exorcismos corrieron a cargo del padre Brendan, pero luego éste, consciente de lo difícil que resultaba para mí desplazarme hasta Irlanda con tanta frecuencia, me recomendó a un sacerdote amigo suyo que residía en los alrededores de Londres.

Tanto el padre Brendan como el nuevo sacerdote me aconsejaron que recuperase cuanto antes la práctica religiosa. Aprendí así a rezar el santo rosario y noté lo mucho que me protegía. Acudía a escondidas a la santa misa, meditando la Palabra de Dios. Todo eso, unido a las oraciones y exorcismos, lo realizaba en medio de una gran ansiedad y temor a que Robert y sus amigos me descubriesen, pues a esas alturas ya había confirmado que ellos pertenecían a una secta satánica de cuyas perversas influencias yo era víctima.

Gracias a Dios, pero también a mi perseverancia en las bendiciones, llegó la anhelada liberación. Obtuve al fin todo lo que antes me faltaba: fe en Dios, oración, sacramentos y deseo de volver junto a mis padres, a quienes echaba tanto de menos por su cariño y apoyo ⁷⁵.

- Me llamo Francisca y tenía diecisiete años, cuando comencé a interesarme por el satanismo. Era una chica totalmente normal. Pero mis padres estaban pasando una crisis, peleando frecuentemente, y esto me resultaba doloroso. Además, mi hermana María había viajado a USA para aprender inglés y la casa me parecía vacía sin ella; pues María era más que una hermana, era una amiga. Con ella compartía todo y siempre me aconsejaba en los momentos difíciles.

Me interesé en la música, especialmente de algunos grupos de rock con música violenta. Y esta pasión por el rock fue aumentando cada vez más hasta llegar a escuchar sólo a grupos de música satánica. Poco a poco, quería emociones más fuertes

⁷⁵ Zavala José María, *Así se vence al demonio*, Ed. Libros libres, Madrid, 2012, pp. 225-227.

y quise profundizar más en el tema del satanismo. Tenía curiosidad y empecé a investigar por internet. Empecé la búsqueda con palabras como Satanás, diablo, satanismo, ocultismo... y fueron saliendo centenares de páginas. Así empecé a conocer más el satanismo. Me gustaba su filosofía de rechazar cualquier regla moral y hacer lo que uno quisiera. Rechacé las enseñanzas cristianas y aprendí a desobedecer y a vengarme... Así empecé a volverme mala en mi modo de relacionarme con las personas. Era egoísta y buscaba siempre mis gustos. Pero me sentía bien, con una sensación de fuerza y energía especial. En las clases de religión me divertía, haciendo preguntas críticas para sembrar dudas y cuestiones en la mente de mis compañeros.

Pero llegó un momento en que me di cuenta de que mi modo de ser era diabólico y me estaba consumiendo por dentro, pues siempre pensaba en negativo de todo y de todos. No creía en la amistad, en el amor... En aquellos momentos, mis padres se amistarón, se acabaron las discusiones en mi casa y, a la vez, regresó a casa mi hermana María. La vida de familia comenzó a ser como antes, llena de unión y armonía. Mi hermana, en USA, había conocido un grupo de jóvenes católicos y quería continuar su experiencia en ese movimiento también en Italia. Y yo también comencé a asistir con ella a sus reuniones. Ha sido un descubrimiento maravilloso y he tenido experiencias de voluntariado muy hermosas. He descubierto la alegría de la oración y es como si hubiera renacido de nuevo. Por eso, ahora creo que mis experiencias del satanismo es un mal recuerdo. Felizmente, duró poco, pues me estaba destruyendo. La oscuridad, el egoísmo y el pesimismo no son ciertamente buenos compañeros de la vida y ahora le agradezco al Señor de haberme dado la posibilidad de encontrar el camino justo ⁷⁶.

MÓNICA

Mónica era una linda chica de 15 años de Manizales (Colombia). Dice: Un día salí a la Avenida a coger mi bus y estaba ahí un muchacho. Lo vi normal, tenía algo de raro, pero no le tomé mucha importancia. Me pidió la hora, me preguntó mi nombre y yo le dije que iba al centro. Él me dijo que también iba al centro y que me invitaba a ir con él en taxi... Una vez en el taxi ya no me acuerdo de más. Me desperté en una habitación grande con paredes pintadas de negro y gente formando un círculo amplio y haciendo cosas raras. Mataron un gato y después nos dijeron que nos iban a bautizar, a mí y a una muchacha nueva que venía de Bogotá. La gente comenzó a cortarse las manos y nosotros debíamos beber la sangre... A partir de ese día, poco a poco, me empezó a gustar el grupo satánico. Estaba en casa tranquila y, de pronto, sentía unos deseos terribles de ir al sitio de la reunión. Allí se practicaban orgías. El líder, primero abordaba a las sardinas (chicas nuevas) y hacía con ellas lo que quería. Algunas veces, íbamos después al cementerio y el líder nos hablaba en una tumba. Luego nos ordenaba abrir tumbas y sacar huesos, que los pulverizaba con drogas y eso nos lo hacía inhalar, mientras él decía: "Satanás, éste es el pan de cada día"...

⁷⁶ Climati Carlo, *I giochi estremi dei giovani*, Ed. Paoline, Milano, 2005, pp. 125-129.

No me olvido del líder, que no tenía más de 20 años, llevaba una túnica larga y la cara pintada. Tenía tatuados unos colmillos y una serpiente envuelta en llamas y nos decía que, cuando él se entregara a Satanás por completo, cuando se matara, nosotros tendríamos que reemplazarlo... Todo esto fue durante un mes, pero ya no pude soportar más y pedí ayuda a mi familia... y pude salir para siempre de este infierno ⁷⁷.

MÚSICA SATÁNICA

Veamos ahora algunos ejemplos concretos de jóvenes que cayeron en las garras del maligno a través de la música rock.

El padre Giovanni Salerno me contaba que conoció a un joven italiano, muy rebelde contra sus padres, que quería pertenecer a su Movimiento, pero era muy aficionado a escuchar música rock. Él le dijo que debía quemar todos esos discos de música. Al principio, no quería, pero después aceptó. Y dice el padre: *Mientras quemábamos los discos, el joven empezó a sentir un fuego, ardiendo en su vientre. Después de haberlos quemado, sintió mucha paz y tranquilidad, y hasta pensó en ser sacerdote. Lamentablemente, al poco tiempo, se compró otros discos con esa música y tuve que despedirlo.*

Otro joven de 22 años dio su testimonio en Radio Maria de Italia en agosto del 2000, en un programa dirigido por Giuseppe Ferrari. Dijo: *Me acerqué al satanismo, cuando tenía 16 años, movido por la curiosidad, que me nació escuchando música rock. A los 18 años decidí meterme de lleno en este mundo y entré en contacto con una de las principales sectas satánicas italianas. Al poco tiempo, me di cuenta de que estos satanistas no eran amigos míos. Se trataba de una situación de auténtica explotación. En aquel momento, tenía poquísimos recursos económicos, pero me convencieron de que les entregara todo. Sólo tenía dinero para la gasolina de la moto. Estuve en este grupo diez meses, durante los cuales participé en ritos satánicos. Eran ceremonias pobres, que sólo ocultaban una fuerte perversión sexual. Estábamos convencidos de que podíamos dominar a los demás. Se respiraba un ambiente de desafío continuo al mundo cristiano, caracterizado por una fuerte intolerancia a la Iglesia católica.*

Los chicos, que estaban en la secta, sufrían situaciones familiares difíciles y, a través del satanismo, trataban de encontrar una solución a sus problemas. Pero no era más que una ilusión. No se puede vencer el sufrimiento personal,

⁷⁷ Resumen tomado de Villegas Naranjo Germán, *Al borde del abismo*, Ed. Paulinas, Bogotá, 2001, pp. 113-115.

enemistándose con todo el mundo. Llegó un momento en que no pude soportar más esta situación y me salí. Con el tiempo empecé a reflexionar y a descubrir valores. Decidí retomar las riendas de mi verdadera vida y volví a ver la luz del sol.

Otro caso. Miguel tenía 18 años, cuando empezó a escuchar música rock de contenido satánico. Él nos dice:

Estaba pasando un mal momento. Mi padre acababa de perder el trabajo por ser una persona correcta y honrada. Lo habían despedido por no aceptar las irregularidades que le pedían. Mi madre había caído en una grave depresión y le reprochaba continuamente a mi padre su honradez. Le repetía constantemente que las personas honradas se mueren de hambre y que debía espabilarse.

Esta situación trastornó mi visión de la vida. Durante muchos años, en el colegio y en la parroquia, había oído repetir que la honradez y la lealtad eran valores muy importantes. Pero estos valores, de repente, estaban a punto de llevar a mi familia a la miseria. Lo más terrible para mí fue la depresión de mi madre. Una noche llegó a decir que estaba arrepentida de haberse casado con un hombre honrado como mi padre. Así empecé a odiar a todo el mundo, odiaba este mundo bastardo y falso, que había condenado a mi padre por su lealtad.

Me volví nihilista, ya no creía en nada. Buscaba una válvula de escape a mi estado de ánimo y lo encontré en el rock satánico. Aquella música me gustaba, parecía hecha a propósito para llenar el vacío de valores que tenía. Al principio, sólo escuchaba música. Después empecé a traducir la letra que, a menudo, era lúgubre, violenta y pesimista. Parecía la representación perfecta de mi odio al mundo. Luego el rock satánico me llevó a acercarme al satanismo propiamente dicho. En un comienzo, entré en contacto con gente que practicaba la magia negra. Me prestaron varios libros, que leí con sumo interés. El satanismo parecía la respuesta adecuada a mis preguntas de aquel momento. Luego, poco a poco, empecé a apasionarme por el espiritismo... Me fascinaba la idea de preguntar a los muertos. El mundo del más allá parecía, en cierto sentido, más puro que aquel en el que vivía realmente, y así, con un grupo de amigos, empezamos a hacer sesiones de espiritismo para entrar en contacto con las almas de los difuntos.

Esto duró unos meses, pues me di cuenta de que esta pasión me tenía aislado del mundo... Esto no me hacía feliz, pero llenaba mi vida. Sentía que la experiencia del espiritismo, y antes la del satanismo, había contribuido a colmar un vacío que tenía dentro de mí, pero nada más. Sin embargo, ambas experiencias me habían hecho más lúgubre y pesimista que antes. Había perdido completamente la dimensión de la realidad y vivía en un mundo muy mío.

Seguía escuchando música de rock satánico. No podía dejar de escucharla. Me daba fuerza y valor para seguir adelante; pero, al mismo tiempo, me estaba envenenando. Hasta que me enamoré de Valentina, una chica espléndida. Gracias a ella recobré la esperanza. En la misma época, mi padre encontró un nuevo trabajo y la situación familiar mejoró.

Muchos otros chicos cayeron más bajo hasta cometer delitos. Yo no caí tan bajo, pero si no cambio de rumbo, hubiera pasado cualquier cosa. Yo era en aquel momento realmente frágil. Muchos jóvenes como yo, están desencantados del mundo. Se sienten traicionados por la vida. Sueñan con un mundo más justo que no sea sólo el campo de malhechores y aduladores, dispuestos a arrodillarse ante el dios dinero y ante los poderosos.

De toda mi experiencia he aprendido que, para combatir los males del mundo, no hay que huir. Hay que comprometerse para construir un mundo mejor. Aislarse de la realidad, a través de las prácticas esotéricas, no sirve de nada. Por eso, a los jóvenes les diría que estén atentos, porque el demonio acecha contra nuestras frágiles vidas, cuando halla el terreno abonado del desencanto y de la desesperación. Yo no quiero dejarme atrapar por el pesimismo de Satanás ⁷⁸.

EXORCISMOS

Dios es más fuerte que el demonio, que es su criatura y sólo puede obrar hasta donde Dios le permite. Con el exorcismo y mucha oración podemos expulsarlo de los lugares, objetos o personas poseídas.

El exorcismo es una oración por la que, en el Nombre de Jesús, se ordena al demonio para que se aleje de una persona que está endemoniada o tiene un fuerte influjo del maligno. Para hacer exorcismos públicos y solemnes, con el ritual establecido, hace falta que lo haga un sacerdote con permiso del obispo del lugar. Pero hay muchas influencias maléficas como obsesiones, opresiones, o algunos problemas producidos por haber asistido a una reunión satánica o espiritista, en los que la persona no está poseída y, en ese caso, cualquier cristiano, en Nombre de Jesús, puede hacer una oración de liberación. Y ordenar al diablo que se vaya, con tal de que no use el ritual de exorcismo ni interroge directamente al diablo. Para hacer exorcismo privado u oración de liberación es recomendable que se haga en equipo y que haya alguna mujer.

⁷⁸ Climati Carlo, *Los jóvenes y el esoterismo*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2003, p. 46-50.

Evidentemente, en estos casos hay que discernir si no se trata de una enfermedad psicológica, pues hay personas que se creen poseídas y no lo están en realidad. Las verdaderas posesiones son muy raras. Por eso, es bueno hacer oraciones de liberación y los casos más difíciles, en los que se ve que hay algo más que simple influencia, se los encomiendan a los sacerdotes exorcistas.

Durante los exorcismos se manifiestan espíritus distintos. A veces, se trata de espíritus de personas fallecidas recientemente o en tiempos pasados. Muertos en accidente de carretera o de trabajo o que han sido asesinados. Pueden pertenecer a distintas categorías sociales: obreros, pastores, comerciantes, amas de casa, soldados... Estos espíritus incluso cuentan datos particulares de su vida antes de la muerte violenta ⁷⁹.

Nos dice Monseñor Andrea Gemma, que desde el principio de su trabajo pastoral organizó todos los viernes en la noche, en la catedral, una reunión para hacer oraciones de liberación. Al orar por liberación, algunas personas se manifestaban de modo violento o muy extraño y, a estas personas, las atendía personalmente en la sacristía más privadamente. Estas reuniones tenían tanto éxito que la catedral estaba totalmente llena los viernes por la noche.

El mismo obispo Andrea Gemma escribió a todos sus feligreses una carta pastoral el 29 de junio de 1992, estableciendo que en todas las misas de la diócesis, antes de la bendición final, se hicieran oraciones de liberación, que son verdaderos exorcismos.

EXORCISTAS

En los exorcismos con frecuencia el demonio trata de convencer de que se trata de una enfermedad natural. Si se le da la comunión al poseído, el demonio hace creer que se ha liberado, haciendo después acto de presencia. Durante los exorcismos todas las oraciones y bendiciones, inclusive el agua bendita, hacen sufrir al demonio y a la persona poseída y hasta producen quemaduras o espasmos, etc. Después del exorcismo se debilita la acción del demonio en la persona y hasta por un cierto tiempo puede llevar una vida normal, pero eso no quiere decir que haya salido el demonio definitivamente, son necesarios con frecuencia muchos exorcismos según los demonios alojados y según la intensidad de la posesión.

Cuando la mujer poseída está embarazada, se recomienda no hacer exorcismos, porque podría afectar al feto. Para estar seguro de que el demonio ha

⁷⁹ La Grua Mateo, *Contro Satana*, Ed. Fleme, Milano, 2001, p. 173.

salido definitivamente, el exorcista puede exigir al demonio que dé una prueba de su salida, como apagar una vela, romper el cristal de la ventana, etc. En algunos casos, puede ser bueno obligar al demonio que diga su nombre y el día y hora de su salida, aunque hay que tomar estas cosas con cautela porque puede mentir.

Es bueno que el exorcista imponga sus manos en un momento oportuno sobre la cabeza del poseído, hacerle cruces con el crucifijo, ungirlo con óleo sagrado, echarle el humo del incienso sagrado, echarle agua bendita, imponerle la estola sacerdotal y hacer el exorcismo, si es posible en algún lugar sagrado o cercano, donde está la Eucaristía.

Normalmente no se debe hacer exorcismos a solas con el poseído. Es bueno que el sacerdote tenga un equipo que le apoye para sujetar al enfermo y que reze con él para hacer fuerza espiritual para la liberación. Si se trata de una mujer, es importante que esté presente alguna mujer que la pueda sujetar. También es bueno que esté presente algún miembro de la familia de la interesada para evitar sospechas o suposiciones equivocadas.

En el caso de maleficios, si se encuentran los materiales de las ataduras o el poseído vomita cosas extrañas: clavos, hierros, etc. Estos deben tomarse con cuidado y llevarlos a un sitio del campo donde se puedan quemar y arrojarse a un río o al mar o enterrarlos en lugar solitario.

Como en todas las misas negras suelen profanar hostias consagradas robadas o tomadas en comunión en algunas iglesias casi desiertas, es importante anotar que hay un mercado de estas hostias consagradas y los encargados de llevar estas hostias a la reunión satánica las compran a buen precio ⁸⁰.

En Italia, y lo mismo sucede en otros lugares, se descubrió que algunas chicas nigerianas habían sido inducidas a la prostitución por algunos de sus connacionales después de haberlas comprometido en sesiones de vudú, donde las obligaban a comer el corazón de un gallo degollado.

No faltan casos en los que un niño o jovencita virgen es raptada y ofrecida a Satán en la misas negras, donde es violada y maltratada como le sucedió a una mujer de 40 años de Roma en octubre de 1999 ⁸¹. Por supuesto que, en ocasiones, sobre todo el día del Halloween, que es la fiesta más importante, la fiesta de Satanás, a veces ofrecen un niño a quien asesinan en su honor.

⁸⁰ Ib. p. 204.

⁸¹ Ib. p. 205.

Cuando una persona se compromete voluntariamente con un pacto de sangre con el diablo, suele firmar en un pergamino con su sangre. Esto es como unirse al demonio de modo indisoluble para siempre. En caso de que la persona desee salirse del grupo y liberarse de la esclavitud del demonio, harán falta muchos exorcismos y la voluntad firme del interesado. En algunos casos, para poder participar de los ritos satánicos, donde hay después de la misa negra orgías sexuales y consumo de drogas, etc., deben pagar una buena cantidad de dinero. Por eso, los sacerdotes y sacerdotisas del demonio, ya no viajan con escobas como se les representaba antiguamente, sino en los mejores coches y viven en lujosas residencias y se hospedan en los mejores hoteles. Muchos de estos altos jefes son millonarios a costa de sus adeptos.

El año 2000 en Chiavenna (Italia) saltó la noticia de que una religiosa, suor Laura, que ayudaba a jóvenes con problemas, fue asesinada por tres chicas, que realizaban ritos satánicos. En poder de estas jóvenes se encontraron tres velas consumidas, algunos corazones de tela atravesados por alfileres, polvos blancos, material cerebral de algún animal, dibujos del diablo, cruces invertidas, el número 666 (número del demonio), pentáculos o estrellas de cinco puntas y material musical de grupos satánicos...

Muchas personas acuden a adivinos, compran talismanes, se someten a algunos ritos de los magos para conseguir prosperidad o defensa contra los males, o se hacen adivinar el futuro o, peor, hacen espiritismo con la ouija..., y todo esto es de alguna manera abrir la puerta del alma al demonio. Y si esto se hace frecuentemente, pueden manifestarse síntomas de desarreglos, insomnios, voces, etc., que van destruyendo a la persona, si no se pone remedio a tiempo. Muchos no creen en Dios ni en los dogmas de la Iglesia y después creen a pie juntillas en los horóscopos, en los adivinos, magos, hechiceros, espiritistas y toda clase de embaucadores, que no solo les sacan mucho dinero, especialmente a los grandes empresarios, sino que dejan su alma a merced de los ataques y tormentos del demonio que se goza de su ingenuidad para creer y aceptar todo lo que les diga por medio de magos o adivinos. Los magos los someten a rituales donde les hacen tomar polvos o pociones o bebidas que los someten poco a poco, más y más, al demonio y a esos magos en particular.

Hay empresarios que contratan a sueldo a algún mago para consultarles hasta las fechas favorables para viajes. Una de las cosas más eficaces para liberarse en los primeros pasos de los efectos negativos de haber acudido a magos y hechiceros es hacer una buena confesión. Si la cosa es más grave, puede necesitarse oración de liberación y, si es algo gravísimo, en casos de posesión, acudir a un sacerdote exorcista.

Hay que tener en cuenta que la eficacia de los exorcismos depende en primer lugar de la voluntad firme del interesado de liberarse del demonio y querer acercarse a Dios; en segundo lugar de la santidad del exorcista, que hace que sus oraciones y ritos sean poderosos; y también en alguna medida de la fe de los presentes que ayudan al sacerdote con sus oraciones. Por eso, no se recomienda que asistan personas solo por curiosidad, si no tienen fe y no van a rezar con todos para ayudar al exorcista. Solo se podría aceptar a algún periodista que desee hacer un reportaje o filmar las escenas en caso de que tenga buena voluntad y buena intención.

En el exorcismo se invoca a todos los santos y se dicen oraciones que tienen siglos de tradición y que han producido efectos saludables a infinidad de poseídos y atormentados del maligno durante muchísimos años. Por eso, si se dicen en latín, que es la lengua en que se hacían durante siglos estos exorcismos, tiene la ventaja de que los presentes no la entienden y el demonio sí la conoce y recuerda muy bien que con esas mismas palabras fue expulsado muchísimas veces de los poseídos.

Cuando el sacerdote hace exorcismos, es bueno que obligue al demonio a que, cuando salga y libere al poseído, no haga daño al interesado ni a su familia ni a los presentes. Precisamente, antes de comenzar cualquier exorcismo hay que hacer una oración de protección, que suele hacerse invocando sobre cada uno de los presentes que los cubra la sangre bendita de Jesús y los proteja de todo mal y de todo poder del maligno. También que los cubra la Virgen María con su manto de todo mal.

El padre Bamonte, exorcista de Roma, afirma que, a veces, ha visto cómo los ojos del poseído parecen esconderse y solo se ve el blanco de los ojos. Una vez vio cómo el globo ocular daba vueltas sobre sí mismo y también que el globo ocular aparecía de un color rojo intenso de fuego, como manifestando odio. A veces, la persona tiene una fuerza extraordinaria más allá de su estado normal y hay que sujetarla con fuerza para que no haga daño a nadie, o quizás atarla y exigirle en el nombre de Jesús que esté quieta en el mismo lugar, como si estuviera clavada con los clavos de Jesús. También en ocasiones pueden levitar por encima del suelo, tener odio y rechazo a todo lo sagrado y religioso e incluso hablar lenguas extrañas que no conoce y hasta conocer hechos de las personas que no podía conocer naturalmente. El padre Amorth refiere en uno de sus libros el caso de un poseído que se elevó hasta el techo de la iglesia ante el asombro y temor de sus familiares presentes. Y después poco a poco descendió sin causar daño.

Dice el padre Bamonte: A veces le he mostrado el rosario o medallas, etc., y le he preguntado al demonio en nombre de Jesús de quién eran y lo ha dicho

con seguridad y certeza por medio de la persona poseída que suele tener en esos casos una voz ronca y masculina, aunque sea una mujer la poseída. Y añade: *Una persona me prestó un día un guante del padre Pío escondido en una bolsa. No se podía saber el contenido y el demonio supo que era el guante del padre Pío. Una vez le presenté una vela y el demonio respondió exactamente de dónde la había tomado. Otra vez tenía en una bolsita una reliquia y le pregunté qué había en la bolsa. El demonio respondió que no me lo diría nunca. Le insistí y le obligué a decirlo. Y respondió: es un hueso. Así era. Pregunté: ¿De quién? De una santa. ¿De qué santa? De Gema, Gema. Ciertamente era un huesito de santa Gema Galgani.*

Otro día le pregunté sobre una reliquia de santa María Goretti e igualmente supo responder, manifestando que estos santos le hacían la vida imposible. Un día le presenté una reliquia de la santa Cruz y respondió: *Dios en sí mismo. En ese objeto está Dios, Dios mismo, que es gracia, amor y poder y mi condenación. No puedo decir más, porque me siento morir. Dios es el único que os ama, no creáis a ningún otro, no nos creáis a nosotros, no podemos amaros, queremos solo destruirlos. Es Él el que me obliga a decir esto y por eso estoy sufriendo tanto* ⁸².

Y anota el padre Bamonte: *En mi experiencia de exorcismos he oído hablar perfectamente al demonio en lenguas extranjeras, que esa persona no había aprendido y que solo sabían algunas personas del equipo. He conocido personas, no italianas, que en el exorcismos hablaban perfectamente el italiano.*

También he oído al demonio rugir como un león, gruñir como un animal, ladrar como un perro, silbar como una serpiente y hasta imitar sus movimientos. Un día me llevaron sus padres un niño de 10 años, mientras bendecía agua. El niño cayó en sueño profundo y cayó al suelo sin tocarlo, levitando a unos cuatro o cinco centímetros ante los ojos atónitos de sus padres y abuelos y comenzó a silbar como una serpiente.

También he visto al demonio unos instantes pasar arrogante y sarcástico. Algunos demonios amenazan con males o hasta de muerte y maldicen con palabras blasfemas u obscenas. Después vomitan o echan mucha espuma por la boca.

El demonio tiene odio al sacramento del matrimonio y trata de destruirlo y reacciona de modo violento, cuando se bendice un matrimonio o cuando renuevan sus promesas matrimoniales ⁸³.

⁸² Ib. pp. 230-231.

⁸³ Ib. pp. 232-233.

En un exorcismo dijo el demonio que el rosario era la cadena maldita con la cruz al fondo. Cuando le presentaba el padre Bamonte una reliquia decía: *¡Qué hedor tan feo!* (porque le molestaba mucho por ser de algún santo). Un día, al rezar el Santo, Santo, Santo en un exorcismo, se vio obligado a decir: *Si vosotros vivierais de rodillas delante de Él y cantaseis sus alabanzas como hacen los ángeles, nosotros no tendríamos todo el poder que nos dais sobre vosotros* ⁸⁴.

Y sigue diciendo el padre Bamonte: Cuando en el exorcismo se nombra a la Virgen María, ellos la llaman Ella o aquella con una sarta de injurias, porque dicen que ella les destruye muchos de sus planes. Manifiestan mucha rabia, cuando les nombro el Inmaculado Corazón de María, porque les hace recordar que el mundo ha sido consagrado a su Inmaculado Corazón y esta consagración ha provocado el fallo de muchos de sus planes a nivel mundial. Un día le puse al cuello del poseído un rosario y comenzó a gritar diciendo que le ahogaba. Otro día saqué de mi bolsillo el rosario y el demonio comenzó a gritar: *Quita esa cadena. Ella nos azota con esa cadena.*

Un día el demonio, volviéndose a una imagen de la Virgen que había en la sala del exorcismo, dijo: *¿Por qué ella ha ofrecido todo a ese bastardo? ¿Por qué?* Se refería al ofrecimiento que la Virgen había hecho al eterno Padre de sus sufrimientos y los de Jesús en el momento de su crucifixión. En ese momento, yo le he comenzado a decir: *Acuérdate que María a los pies de la cruz ha ofrecido al Padre a Jesús y se ha ofrecido a sí misma al Padre con Jesús. Por nosotros sus hijos ha ofrecido ese sacrificio.* A estas palabras el demonio lanzó unos gritos terribles, evidentemente aplastado por la fuerza redentora que sale del sacrificio de Jesús y de María sobre el Calvario y dijo: *Basta, basta, no me hagas recordar eso, basta, que me estás quemando, me estás quemando* ⁸⁵.

Sobre el maleficio, es importante anotar que en ocasiones, en las almohadas donde duerme el poseído, se encuentran cosas que ninguna mano humana pudo introducir como cuerdas anudadas, cabellos entrelazados, grumos de sangre, muñecas de cera o de tela traspasadas con alfileres, plumas de animales, pequeñitos ataúdes, figuras geométricas, piedras, pedazos de madera o de hierro, alambres enredados y hasta sapos y culebras vivos. Se ven en ocasiones manchas de sangre o pequeñas cruces en la ropa o sábanas, mantas, paredes o se sienten de improviso intensos malos olores, sobre todo de azufre, de algo quemado, de estiércol, orina de gato, de carne podrida o invasión de insectos que llenan la casa hasta en el refrigerador. Estos fenómenos son asociados a

⁸⁴ Ib. p. 234.

⁸⁵ Ib. pp. 235-236.

infestaciones o posesiones de personas o de lugares y cosas. Incluso hay posesiones de animales ⁸⁶.

Anota el padre Giancarlo Gramolazzo: En el primer exorcismo en que participé, entré en la sala cuando ya habían comenzado y me coloqué detrás del poseído. En ese momento, un diácono estaba dirigiéndole la palabra al demonio y respondió: *A ti no te obedezco, porque no eres sacerdote. Obedezco al que está detrás de mí, porque es sacerdote*. Nadie de los presentes, excepto el padre Candido, que dirigía el exorcismo, sabía que yo era sacerdote, pues entré con ropa de seglar.

Un día un compañero exorcista me habló de un hombre que sufría mucho a causa del demonio y me pidió ayudarlo. Entrando en su casa para hacer el exorcismo, me acogió una viejita que se presentó como la esposa del hombre poseído le pregunté cómo había sucedido que él era tan joven y se casó con una señora anciana. Me dijo él: *El amor es ciego*.

Comencé el exorcismo, pero de pronto me di cuenta que era la mujer la que necesitaba de ayuda más que el esposo. Recé por ella y se desencadenó la furia del infierno: gritos, blasfemias, una fuerza tremenda en la anciana. Sudé como nunca para terminar el exorcismo. La cura duró un año y medio. La esposa volvió a la fe y a frecuentar los sacramentos y la oración. Físicamente rejuveneció a sus 35 años (los que en realidad tenía, mientras aparecía como de 70). Las amigas le decían qué había hecho para rejuvenecer y querían saber qué médico la había tratado. Ella había llevado una vida metida en el ocultismo con dos cuñadas metidas en grupos satánicos ⁸⁷.

Y sigue el padre Gramolazzo: *Un día estaba hablando con una persona que me presentaron para examinarla en vista a un posible exorcismo. Hablábamos de cosas generales y le hacía preguntas. Después hice sobre esa persona una señal de la cruz simple y ella cayó inmediatamente al suelo bajo la silla. Cuando se recobró, preguntó qué había debajo de la silla. Repetí el signo de la cruz otras dos veces con el mismo efecto. Entonces pensé que debía comenzar el exorcismo. Uno de sus brazos daba vueltas y aparecieron señales extrañas en las manos y en los brazos. Los exorcismos duraron dos años*.

La persona había pertenecido a un grupo satánico y nadie lo sabía. Tenía puestos de importancia en su grupo y quería llegar a ser sacerdotisa, pero se espantó, porque debía someterse a un rito cruento y, por eso, huyó del grupo. Durante algunos ritos satánicos se había puesto al servicio incondicional de

⁸⁶ Ib. p. 238.

⁸⁷ Ib. p. 242.

Satanás con su voluntad e inteligencia. No fue fácil, pero Dios es más poderoso que el demonio y consiguió liberarse de su esclavitud ⁸⁸.

Un párroco, continúa el padre Gramolazzo, me presentó una joven nigeriana que, como tantas de sus connacionales, había sido engañada y tuvo que trabajar de prostituta en las calles. Le quitaron el pasaporte y estaba amenazada y aterrorizada, porque le habían hecho ritos satánicos de vudú en su presencia. Convertida poco a poco y bautizada como católica, el párroco me contó que tenía fenómenos extraños, como que se transformaba completamente pareciendo otra persona con voz masculina y ronca, estados de trance, etc. La exorcicé y durante el exorcismo se comportaba como una serpiente, a veces levitaba, hablaba perfectamente el italiano cosa que no hacía en estado normal, entendía incluso el dialecto que yo hablaba. Le hice exorcismos durante un año. En su país de origen había sido consagrada a los espíritus desde su nacimiento ⁸⁹.

Un día el padre Candido Amantini preguntó a un demonio durante el exorcismo: *¿Cuántos sois?* Y respondió: *Si fuéramos visibles, oscureceríamos el sol.* Otro día le dijo el padre Cándido al demonio con ironía: *Sal de esta persona y vete a la casa que Dios te ha preparado. Es una casa muy caliente, te encontrarás bien y con seguridad no sufrirás de frío. Pero en ese momento el demonio dijo: “Tú no sabes nada. No ha sido Dios. No ha sido Dios el que ha creado el infierno. Hemos sido nosotros. Él no lo había ni siquiera pensado”.*

Afirma el padre Amorth: *A menudo, después de un exorcismo, muchos poseídos me dicen que han tenido visiones de santos o incluso de la Virgen. Efectivamente, a veces, noto mientras oro por ellos, que su cara se relaja, se serena, como si los diablos de golpe desaparecieran. No tengo motivo para dudar del hecho de que estas visiones sean reales. Es más, siempre tiendo a creer lo que me dicen que han visto.*

Un día el padre Cándido Amantini estaba exorcizando a un poseído y se acercó el sacristán trayendo agua bendita. De pronto, el demonio dijo: *Con esa agua te lavas tu hocico.* Entonces el sacristán se dio cuenta de que no había hecho bendecir el agua.

RICHARD GALLEGHER

Es un psiquiatra norteamericano, miembro de la Junta americana de Psiquiatría y neurología, profesor de la universidad de Columbia, que pertenece

⁸⁸ Ib. pp. 243-244.

⁸⁹ Ib. p. 245.

al Colegio médico de Nueva York. Durante mucho tiempo fue el único psiquiatra en la Junta directiva americana y es consultor psiquiátrico de una gran red internacional de exorcistas. Él cree que existen casos reales de posesiones diabólicas. Sabe distinguir muy bien, como experto en la materia, entre enfermedades psíquicas y otros trastornos de alucinaciones, delirios o trastorno bipolar. Así como otras enfermedades producidas por el consumo de drogas o alucinógenos.

Hay muchos enfermos que creen estar poseídos por los demonios, pero no lo están. Los verdaderos poseídos son un ínfima minoría, quizás solo el dos o tres por ciento de los que se presentan para ser exorcizados. El doctor Gallagher ha escrito un libro titulado: *Demonic Foes, my 25 years as a psychiatrist investigating possessions, diabolic attacks and the paranormal* (Ed. Harper one, 2020). En este libro habla de algunos verdaderos casos de posesión entre los más de cien a los que ha asistido.

El caso más espectacular es el de Julia (seudónimo). Julia era excatólica, de 39 años, de origen caucásico, que vivía en Estados Unidos. Ella se refería a sí misma como gran sacerdotisa de un culto satánico. Iba vestida de negro y llevaba sombra negra en los ojos. Había sido una satanista reconocida y prominente y mostraba poseer poderes ocultos, incluso fuera del estado de trance. Ella era consciente de estar poseída por el demonio y un día pidió ayuda para liberarse, y desde los primeros exorcismos dio permiso para publicar su caso.

A pesar de no tener fe y estar desvinculada totalmente de la Iglesia católica, pidió ayuda. El exorcista con quien se comunicó pidió al doctor Gallagher su diagnóstico como psiquiatra. Él observó que su vida estaba llena de lo paranormal y, la noche anterior a conocerla, los gatos de su casa se volvieron como locos a media noche. Al día siguiente, Julia le preguntó: *¿Los gatos enloquecieron anoche?* Gallagher se molestó con ella y le aclaró que, si volvía a hacer algo parecido, le negaría su ayuda.

Gallagher tuvo algunas conversaciones con ella y observó que era una persona razonable e inteligente. A veces caía en trance, pero no estaba conectada con ningún estado disociativo clásico, conocido en psiquiatría, de modo que pudo confirmar con seguridad que era un caso de verdadera posesión. Antes de comenzar los exorcismos, organizó con el sacerdote exorcista un equipo poderoso de oración, compuesto por dos religiosas, una de las cuales era enfermera psiquiátrica, un diácono y su esposa, cuatro sacerdotes, varios psicólogos altamente calificados y un buen grupo de laicos voluntarios para orar y ayudar.

Refiere que un día estaba hablando con el sacerdote exorcista por teléfono y la voz de Julia intervino en la conversación gritando al sacerdote con una voz demoníaca que decía más o menos así: *Déjala en paz. Aléjate de ella, idiota, ella es nuestra.* Julia en ese momento estaba a varios kilómetros de distancia. ¿Cómo supo el teléfono y el momento en que hablaban para interferir en la conversación? ¿Era esa su voz o era el mismo demonio quien hablaba en su lugar?

Le hicieron ocho exorcismos con todo el equipo. Julia en trance los amenazaba, se burlaba y expresaba odio a todo lo religioso y sagrado, emitía gruñidos de animales con sonidos no humanos. A veces los objetos de los estantes volaban. Descubrió cosas personales a miembros del equipo. Al doctor Gallagher le dijo que su madre había muerto de cáncer al ovario, lo que era cierto. Después del exorcismo, no se acordaba de nada.

El primer exorcismo fue un día cálido del mes de junio, la habitación se volvió claramente fría y, después de un rato, muy caliente, de modo que todos sudaban por el sofocante calor. En ocasiones hablaba idiomas extranjeros como el latín y el español, cuando solo sabía el inglés. Decía muchas palabras obscenas y hasta blasfemias. Hubo momentos en que tenía tanta fuerza física que varios voluntarios apenas podían sujetarla. También se levantaba en el aire a unos 15 centímetros de la cama en que estaba echada. Y esto durante unos 30 minutos, a la vista de todos. Cuando le echaban agua bendita, reaccionaba y gritaba desesperada, mientras que si era agua corriente, no reaccionaba. Los demonios distinguían muy bien entre el agua bendita y el agua normal.

Después de ocho exorcismos, todavía no había sido liberada, pero ella desapareció y no se supo nada de ella. Después de un año le llamó por teléfono al doctor Gallagher y le dijo que quería ayuda. El doctor la animó y le dijo que convocaría de nuevo al equipo, pero ella no se comunicó más, solo le dijo en ese momento: *Me estoy muriendo de cáncer.*

¿Qué sucedió con ella? ¿Murió al poco tiempo de cáncer? ¿Estaba arrepentida de su pasado, pensando en el eminente encuentro con Dios? ¿Creía ya en Dios? No se pudo responder a estas preguntas. Lo cierto es que todos los síntomas y sucesos de este caso de exorcismo demostraron claramente a un grupo de personas dignas de fe que ella estaba realmente poseída y que la posesión diabólica era una realidad. Ella quería liberarse del dominio de Satanás, quien pudo adueñarse de alguna manera de su cuerpo, porque Dios no le permite apoderarse de la voluntad humana. Por eso, ella, reconociendo que estaba poseída, pidió ayuda y quizás, a pesar de todos los sufrimientos que el demonio le infligía, pudo tener la suficiente voluntad para querer liberarse y pedir ayuda a Dios por medio de la Iglesia.

Ojalá que en el momento de su muerte haya podido aceptar al Dios bueno y misericordioso que se le presentaba y, arrepentida, decidir amarlo, en vez de odiarlo, por toda la eternidad. De esa manera, Dios le daría su perdón y, después de un más o menos largo purgatorio, ser feliz por toda la eternidad en el cielo. Porque Dios no niega su perdón a nadie que se lo pida. Mientras hay vida, hay esperanza, pero en el momento de la muerte se hace una decisión definitiva y para toda la eternidad.

Como conclusión, podemos decir que, si hay posesiones diabólicas, es porque existe el demonio (son millones de ángeles caídos que rechazaron el amor de Dios) y, si existe el demonio y el más allá, también existe Dios.

LA VIRGEN MARÍA

Todos los exorcistas, sin excepción, hablan en sus libros por experiencia propia que acudir a la Virgen María es fundamental en los casos de exorcismos, especialmente en los más difíciles. El poder de María sobre el demonio viene desde antiguo. Por eso, el Génesis 3,15 dice: *Ella te aplastará la cabeza*. Algunos teólogos dicen que la rebelión contra Dios fue, precisamente, por tener que aceptar a Jesús como Dios, siendo a la vez hombre y, sobre todo, por tener que ser menos que María, una simple criatura humana, inferior a ellos en naturaleza. De hecho, María es el terror de los demonios y basta pronunciar su nombre, con el de Jesús, para que huyan despavoridos. Cuando se reza el rosario, se manifiestan con violencia, como si les hicieran un gran daño. Por ello, normalmente, en todos los exorcismos se acostumbra a comenzar con el rezo del rosario.

Un caso interesante. *En marzo de 1978 yo era una bella joven, llena de vida y de sueños, pero un día empecé a perder por ratos el habla, el oído y la vista, mientras sufría fuertes dolores de cabeza. Sólo encontraba placer en arrancarme los pelos, porque sentía como si la cabeza se me partiera en dos. Sentía frío desde la punta de los pies hasta el corazón y después disminuía. Sabía que, si hubiera subido más arriba del corazón, hubiera muerto. En la noche, al ir a dormir, sentía una gran angustia. Era una lucha contra un enemigo invisible poderosísimo, que me miraba y estaba a mi alrededor. Aquel enemigo me agarraba la garganta hasta casi sofocarme y no podía dormir. Cuando entraba en una iglesia, aquel ser me provocaba una sensación de angustia. Yo entraba, haciéndome fuerza y agarrando fuertemente una cruz, que llevaba sobre mí. Cuando llegaba el momento de la comunión, se me cerraban los labios y, después de pasar la hostia, tenía la sensación de que un pedazo de plomo pesado y ardiente me quemaba las entrañas.*

Mis padres gastaron casi todo su dinero en médicos. Visité varios hospitales de Firenze, Roma y Milán. Una semana en una clínica neurológica de Lyon costó ocho millones de liras para que al fin me dijeran que era una bella joven, sanísima, que tenía toda la vida por delante y que quizás todo se debía a una desilusión amorosa. Me dijeron: “Si no puede dormir, tome una buena dosis de Tavor, porque no tiene nada”. Todos decían que estaba sanísima. Y yo les decía: “Tengo muchos momentos en que no veo, ni siento, ni puedo hablar y se me paraliza todo el cuerpo y siento que me sube el frío hasta el corazón. No puedo estudiar ni trabajar, ni conducir el coche, ni ir en bicicleta, y siempre debo estar con alguien que me acompañe. Era como un cadáver ambulante”.

Por fin, tuve el valor de escribir al padre Amorth, exorcista, quien no podía recibirme por tener muchos días ocupado ya con citas previas, pero me dio buenos consejos. Por fin, una noche de noviembre de 1982, una de las peores de mi vida, le pedí a mi madre un pañuelo mojado con agua de Lourdes. Me lo puso en la cabeza, que me dolía mucho y sentí un gran fuego por dentro. Me tuvieron que llevar de emergencia al hospital. Entendí que debía ir a Lourdes y en 24 horas viajé con mi madre. Llegada al santuario, hacía frío. Llegué descalza a la gruta, como le había prometido a la Virgen. Entré en el agua helada de la piscina para enfermos y sentí en ese momento que algo explotaba dentro de mí y comencé a llorar. Al regresar a mi casa, pude dormir en mi cama sin problemas y, desde ese día, comencé a estar mejor. La noche del 12 al 13 de septiembre de 1983 soñé que la Virgen me decía: “Tú que has sufrido tanto, has rezado mucho”. El nudo que parecía que me ataba el cerebro, se desató y se acabaron todos mis males. Comencé a trabajar en una empresa y hasta hoy todo está bien. Cada año paso la noche del 12 al 13 de septiembre en oración y mando celebrar una misa de agradecimiento a la Virgen. No será suficiente toda mi vida para agradecersele ⁹⁰.

Veamos el caso de Francesca. Anota fray Benigno: He rezado por ella con exorcismos durante dos años y medio, desde el 5 de noviembre de 2001 al 5 de marzo del 2004, una vez al mes en los dos primeros años y, en los últimos cuatro meses, más frecuentemente. Cuando le echaba agua bendita o una reliquia de un santo tocaba su cuerpo, reaccionaba violentamente... Durante las letanías de los santos, el demonio se manifestaba y declaró que, desde los 16 años, la poseía (Ella tenía en ese momento 34 años y estaba casada). Al principio se le había manifestado con crisis de rabia, que los médicos decían que eran convulsiones histéricas.

⁹⁰ Cò Beppino, *L'armata di Satana, L'armata di Cristo*, Ed. Villadiseriane, 2010. pp. 280-284.

Normalmente, después de cada exorcismo, quedaba liberada por espacio de un mes y después volvían los problemas, sintiendo odio a todo el mundo... En el exorcismo del 15 de enero del 2002 dijo que era Belzebú y que tenía consigo un ejército de demonios... En el exorcismo del 28 de mayo del 2002 declaró que estaba obligado a regresar cada vez que aquella señora rehacía el rito (probablemente alguna bruja le hacía de nuevo el maleficio). El 17 de octubre Belzebú declaró que tenía consigo un espíritu muy fuerte, llamado Tazim. Dijo: “Te haré sufrir como le hice sufrir a Francisco”. “¿Qué Francisco?”. “Francisco Forgione”, nombre de bautismo de san Pío de Pietrelcina. Le dije que el Señor me cuidaba. Y él respondió: “Es verdad, no puedo hacerte nada, porque hay un ángel que te guarda”.

Le volví a hacer exorcismos por todo el año 2003 una vez el mes. Varias veces me escupió al reconocer que allí estaba el padre Pío. El último exorcismo fue el 5 de marzo del 2004. El demonio comenzó a gritar que allí había unos rayos de luz que le quemaban los ojos. Al intuir que allí estaba la Virgen María, comencé a invocarla con fe, lo que provocó una reacción furibunda de su parte y, por fin, el demonio salió definitivamente y para siempre. Francesca afirmó que antes del último exorcismo, se había encomendado a san Pío, pidiéndole que rogara a la Virgen María que intercediese para su liberación definitiva. Esa oración fue escuchada y hoy Francesca, después de más de tres años, vive en continua acción de gracias por lo que el Señor ha hecho en su vida por intercesión de la Virgen María y del padre Pío ⁹¹.

El caso de Ezia. Esposa de un cardiólogo y con cinco hijos. En el mes de julio del 2004 comenzaron sus problemas. Cuando iba a misa, le venían escalofríos y temblores. Sentía odio a su esposo y a sus hijos, oía voces para que se suicidara. Sufría terriblemente. Fray Benigno declara: *En el exorcismo que le hice el 19 de agosto del 2004, le pregunté al demonio quién era y dijo:*

- Soy Asmodeo (el dios de la lujuria).
- ¿Estás solo?
- Somos legión.
- ¿Desde cuándo estás en Ezia?
- Desde hace dos meses.

Al hacerle exorcismos, ella perdía el sentido y se volvía violenta y pronunciaba malas palabras hasta que le ponía un guante del padre Pío o el rosario que había usado el Papa Juan Pablo II.

⁹¹ Fray Benigno, *Il diavolo esiste*, Ed. Paoline, Milano, 2008, pp. 115-134.

El 12 de noviembre del 2004, después de quince exorcismos, fue la liberación definitiva de aquellos trastornos, que probablemente tuvieron origen en un maleficio. Fray Benigno afirma: Ese día comencé a invocar a la Virgen santa y a rezar el avemaría. Le dije al demonio:

- *Sal de ella por intercesión de la Virgen María*
- *¿Por qué?*
- *Porque reza por Ezia.*
- *¿Cómo lo sabes?*
- *La veo*
- *¿Y qué te da más fastidio de la Virgen María?*
- *Su inmaculada Concepción. Ha sido una mujer sin pecado.*

A la luz de estas respuestas, hice referencia a la Inmaculada Concepción.

- *Por la Inmaculada Concepción de la Virgen María te ordeno que te vayas.*

Ezia se agitaba más de lo acostumbrado y, en un cierto momento, se puso rígida. Su pierna izquierda comenzó a temblar mientras la otra estaba quieta. El momento crucial fue cuando a Asmodeo le mostré la medalla milagrosa en un formato grande, con las palabras: “Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”. Ezia emitió un grito prolongado y quedó como desvanecida... Salió del trance sin dolor y con una gran sensación de paz y ligereza comenzando a agradecer al Señor.

A partir de ese día, no tuvo más temblores, ni escalofríos ni odio a su esposo y no tuvo dificultades para ir a misa y comulgar. Ella decía: “He vuelto a ser la mujer de antes, muy cariñosa y comprensiva”⁹².

El padre Mario Boretti, exorcista de Firenze, ha repartido más de cuatro millones de medallas milagrosas y sugiere colocarlas en el coche, en la almohada y en otras partes para que la presencia de María, nos proteja de todo poder del maligno.

San Luis Orión les decía a los miembros de su Congregación: *Estamos en la novena de la Inmaculada. Es tan grande el privilegio de la Inmaculada Concepción que este privilegio ha desatado en el demonio una inmensa rabia y odio. Por eso, cuando se quiere saber si una persona está poseída por el demonio, un medio fácil es hacerle repetir “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”. Los posesos dicen el Gloria al*

⁹² Fray Benigno, *Il diavolo esiste, Io l'ho incontrato*, Ed. Paoline, 2008, pp. 201-209.

Padre, dicen el Avemaría. Pero esta jaculatoria no la quieren repetir... Cuando estaba en América, un día vino un médico, presidente del hospital mayor de Buenos Aires, estimadísimo entre todos los médicos de la capital. Y me dijo: “Tengo una hija endemoniada, hágame la caridad de exorcizarla”. Su hija estaba verdaderamente endemoniada, hablaba en lenguas diversas, que nunca había estudiado y tenía una voz fuerte de hombre...

Me trajo el permiso del arzobispo, fui a la capilla escogida y comencé el exorcismo. La niña corría entre las bancas como una serpiente, pasaba entre los bancos con rapidez, pero no podía salir; porque las puertas estaban cerradas. La amarraron y no me fue posible hacerle decir: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”. Ella decía algunas letras: ía... cado... bida: pero no repetía la jaculatoria entera. Al fin, el Señor la liberó.

Hice otro exorcismo a una novicia convertida del protestantismo. Algunas religiosas vinieron a decirme que estaba endemoniada... Ella recibía la comunión todas las mañanas y el demonio la obligaba a tirar la hostia santa en un lugar indecente. Cuando le echaba agua bendita, gritaba como si le echara plomo fundido. Tampoco a ella pude hacerle repetir la jaculatoria de María. Por eso, cuando seáis sacerdotes, si os llaman para hacer exorcismos, os doy una señal clara para reconocer si son o no endemoniados, pues podría ser histerismo o pueden darse extraños fenómenos nerviosos o enfermedades, que la ciencia puede explicar y, a veces, curar. La señal es: Si repite la jaculatoria: Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos, estad tranquilos, no está poseído, es una enfermedad; pero, si no la repite, estad seguros que el diablo ha tomado dominio de su cuerpo. Hay otras señales como hablar en lenguas extrañas, conocer cosas a distancia, etc.⁹³.

El obispo Andrea Gemma escribe: Un día me trajeron a un jovencito de trece años, llamado Pascualino, llevado con dificultad por dos hombres robustos en una silla y acompañado por su madre. El chico no podía caminar solo, a pesar de que los médicos no habían encontrado en él nada malo. El calvario de la familia había comenzado varios años antes, desde que Pascualino estaba en el vientre de su madre. Me dijo su madre que, cuando era muy niño todavía, tenía el vientre tan hinchado y duro que parecía de piedra. Los médicos lo operaron y no encontraron nada malo. Todo estaba normal.

Era un caso de maleficio que le hicieron a su madre, cuando el niño estaba todavía en su vientre. Por eso, cuando empecé a orar por el chico, su madre comenzó también a sufrir inexplicables dolores. Así estuve rezando por él cada semana, durante algún tiempo. Después de varias sesiones de oración,

⁹³ Gemma Andrea, *Io vescovo exorcista*, Ed. Mondadori, 2002, pp. 156-157.

parecía que no había adelanto en su curación. Hasta que llegó un día en que yo estaba en Sicilia, invitado a predicar en el santuario de Nuestra Señora de la Consolación de Paterno (Catania) y, antes de tomar el avión en el aeropuerto de Catania para regresar a mi casa en Iserna, quise visitar la Roca de Belpasso, un lugar mariano donde se cree que se apareció la Virgen María. No tenía mucho tiempo y me recogí en oración intensa. Le hablé a María de Pascualino. Mi oración estaba llena de esperanza.

Al día siguiente, después de haber descansado toda la noche en mi casa, sonó el teléfono y me dijeron con alegría que Pascualino caminaba y que estaba libre del poder del demonio. Algunos días después, Pascualino vino con sus familiares a visitarme para poder constatar personalmente el milagro realizado después de la fervorosa oración que había hecho ante la Roca de Belpasso. Fue para todos una alegría increíble y un milagro extraordinario ⁹⁴.

Al sur de Alsacia en Alemania, en la aldea de Illfurt, que contaba con 1.200 habitantes, residía en 1864 una familia pobre, los Burner. Tenían cinco hijos y los dos mayores de unos nueve y ocho años comenzaron a estar afectados de una misteriosa enfermedad. Sus nombres eran Teobaldo y José respectivamente. Tendidos sobre la espalda daban vueltas y más vueltas con vertiginosa rapidez o golpeaban con fuerza el lecho y los demás muebles de la casa sin aparentar fatiga. Su vientre se hinchaba desmesuradamente. Teobaldo tuvo apariciones de un fantasma extraordinario a quien él llamaba su maestro. Tenía pico de pato, patas de pato, pies de caballo y cuerpo completamente recubierto de sucias plumas.

Su habitación, de vez en cuando, era acometida de oleadas de un calor atroz, insoportable aun en invierno. Los niños, después de largas horas de tranquilidad, de pronto cambiaban de actitud y se volvían nerviosos y excitados y comenzaban a gritar y a gesticular. Su voz se volvía como la de un hombre, ronca y profunda. Nunca rezaban. Los nombres de Jesús, María y Espíritu Santo, pronunciados por los presentes, les hacían retroceder y temblar como hojas; y los fantasmas, solo visibles para ellos, los llenaban de pánico. Demostraban terror ante los objetos benditos y cuando se acercaban a la iglesia.

Si la religiosa que les presentaba comida le había echado una gota de agua bendita, ellos la rechazaban invariablemente. Y lo mismo ocurría con las bebidas. Para comer debían traer las otras cosas sin nada bendito. Cuando en la habitación se producía un calor insoportable, la madre echaba agua bendita y la temperatura descendía instantáneamente y se hacía normal. El demonio demostraba, por medio de ellos, un odio especial a los sacerdotes y los nombraba con palabras

⁹⁴ Ib. pp. 136-140.

insultantes. En dos noches los demonios destruyeron las abejas de 20 colmenas. Todas las abejas habían sido decapitadas. Las nuevas colmenas fueron bendecidas y el poder del demonio no pudo hacer nada más contra ellas.

Los niños hablaban corrientemente en francés, latín, inglés y comprendían los dialectos de Francia y España, cuando estaban en trance durante los exorcismos. A veces, conocían el pensamiento de los demás, de acontecimientos lejanos, objetos ocultos; en una palabra, todo aquello que estaba velado al normal conocimiento. También el demonio, por medio de ellos, revelaba acontecimientos sucedidos en un remoto pasado, completamente desconocidos a los presentes, y predecían cosas futuras con exacta precisión. Se divertía comunicando a los visitantes sus malas acciones desconocidas, reprochándoles en alta voz sus vicios. En ocasiones levitaban con la silla en que estaban sentados. Unas manos invisibles arrancaban las cortinas de las ventanas y estas se abrían de par en par con gran velocidad. En una ocasión, Teobaldo fue visto sostenido en el aire a 40 centímetros del suelo.

Los exorcismos, con permiso del obispo, comenzaron a principios de septiembre de 1869. Primero oraron por Teobaldo. Un demonio, obligado en el nombre de Jesús, dijo que eran dos, uno de nombre Oribas y otro Ypes. Cuando echaban agua bendita, era como si echaran fuego sobre el endemoniado. Por fin salió por intercesión de la Virgen María. El padre Souquat le dijo: *¿Ves esta imagen de la bendita Virgen María?* Ella será de nuevo la que te aplaste la cabeza. Y el demonio respondió: *Ahora sí tengo que obedecer*; y salió. Desde ese día, Teobaldo volvió a ser alegre como antes. Estaba siempre de buen humor y no tenía ni la más remota idea de cuanto le había sucedido.

Después le tocó el turno a José, a quien le hicieron exorcismos a partir del 27 de octubre de ese año. A veces le ponían reliquias de santos en la cabeza, otras el cirio pascual. Después de tres horas tuvieron que dejarlo y continuar al día siguiente. El padre exorcista, después de varias oraciones, le dijo al demonio: *En nombre de María, la Virgen inmaculada, te conjuro que abandones al niño.* Y por fin salió. Antes de salir, suplicaba que quería entrar en una manada de cerdos, después en un grupo de patos, después en un rebaño de ovejas. Pero al no aceptárselo, tuvo que ir al infierno.

El niño salió del trance, se calmó y se quedó inmóvil y silencioso. Le desataron las correas y, como quien despierta bruscamente, abrió los ojos y se mostró asombrado de hallarse en la iglesia. El demonio había dicho: *Si me echan, romperé algo como señal de mi partida.* Y mantuvo su promesa, porque el rosario que le habían colgado al cuello quedó hecho pedazos y el crucifijo, que se le había fijado al pecho, también.

Por fin los dos niños estaban liberados del poder del maligno, alguien les había hecho un maleficio. Como recuerdo de este hecho, en un jardín cercano a la plaza municipal de Illfurt, se eleva hoy una columna de granito con una estatua de bronce dorado de la Virgen Inmaculada. En la base del monumento hay una inscripción en latín que dice: *En perpetuo recuerdo de la liberación de los dos endemoniados Teobaldo y José Burner, debida a la intercesión de la santa Virgen Inmaculada, en el año del Señor de 1869*⁹⁵.

El poder de intercesión de María es muy poderoso contra el poder del maligno. El mismo obispo Andrea Gemma ha afirmado en repetidas ocasiones que el demonio le ha dicho que, si no fuera porque la Virgen lo protege, lo habría aplastado hace mucho tiempo.

Un día, en pleno rito de exorcismo, el pobre paciente estaba en el colmo de su desesperación a causa de que le echaba agua bendita, lo ungía con óleo bendito y, sobre todo, invocaba a María. Entonces, empezó a llorar, gritó volviendo la cabeza hacia la imagen de María (no los ojos), y dijo con una afirmación amarguísima para él: Ella lo hace todo.

Eso es lo que muchos santos, como san Bernardo, han dicho hace siglos: *Cristo ha querido hacerlo todo por María, como si dijera que Jesús se da el gusto de darnos todas las gracias y bendiciones por medio de María. Por eso, suele decirse que María es la mediadora o medianera de todas las gracias.*

*La historia de veinte siglos de catolicismo no es más que una resplandeciente confirmación de esta soberana decisión de Dios: “Todo por María”. Sentirlo decir por el demonio ha sido una de las más grandes alegrías de mi vida religiosa y sacerdotal, y la confirmación de un programa de vida que es mío desde siempre*⁹⁶.

Por eso, hay que recomendar a todos los liberados del poder del maligno que amen mucho a María y recen el rosario. El rosario, según decía el santo padre Pío de Pietrelcina, es un arma formidable contra Satanás.

Y añade Monseñor Andrea Gemma: *Cuando los demonios se refieren a la Virgen María, suelen llamarla “aquella”. Ellos manifiestan su tormento por el poder que Dios le ha concedido y que deben aceptar y admitir. Y nada les da más fastidio en el exorcismo que acudir a María*⁹⁷.

⁹⁵ Balducci Corrado, *La posesión diabólica*, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1976, pp. 67-87.

⁹⁶ *Ib.* p. 162.

⁹⁷ Gemma Andrea, *Io vescovo esorcista*, o.c., p. 159.

Nunca he sentido la más mínima objeción sobre los cuatro dogmas marianos que tanto fastidio dan a nuestros hermanos no católicos: virginidad perpetua de María, maternidad divina de María, la Asunción en cuerpo y alma a los cielos y la inmaculada concepción. Les dan fastidio a los demonios, porque son verdaderos ⁹⁸.

OTROS MEDIOS DE LIBERACIÓN

Para librarse del poder del demonio, dice el exorcista de Roma, Gabriel Amorth: *Es importante la frecuencia de los sacramentos y una conducta de vida conforme con el Evangelio. Muy poderosa es la intercesión de los ángeles y de los santos; utilísimas las peregrinaciones a los santuarios... La palabra de Dios es de gran eficacia... Añado la importancia protectora de las imágenes sagradas, tanto sobre la persona como en los lugares: sobre la puerta de la casa, en las habitaciones, en el comedor o en el lugar en que más comúnmente se reúne la familia... He experimentado, muchas veces, la eficacia de la medallita milagrosa, difundida por el mundo en muchos millones de ejemplares, y si habláramos de las gracias prodigiosas obtenidas por esa simple medallita, no acabaríamos nunca* ⁹⁹.

Vemos cómo todo lo que la Iglesia católica tiene como sagrado es odiado por el demonio y sirve para la liberación.

El padre Amorth testimonia: *Un día vino a verme Marcela, que sufría de malestares de estómago punzantes y de un comportamiento que no lograba dominar ni en casa ni en el trabajo: daba respuestas ofensivas sin poder controlarse. Para los médicos no tenía nada. Cuando le puse las manos sobre los párpados, al comienzo de la bendición, mostró los ojos enteramente blancos, con las pupilas apenas perceptibles hacia abajo y estalló en una risa irónica. Apenas tuve tiempo para pensar que allí estaba Satanás, cuando oí que me decía: “Yo soy Satanás”, con una nueva risotada. Poco a poco, Marcela intensificó su vida de oración, se hizo constante en la comunión, y en el rosario diario y en la confesión semanal (¡la confesión es más fuerte que un exorcismo!). Tuvo una progresiva mejoría y se curó sólo después de dos años* ¹⁰⁰.

Veamos el caso de Manuel, un joven homosexual. Él refiere: *Soy cantante y, desde el día en que debuté en el teatro, ganaba bien y viajé por muchos países del mundo. Iba a misa dominical, comulgaba y, de vez en cuando, me confesaba, pero me avergonzaba de confesar algunos pecados. Dios sabía que estaba*

⁹⁸ Ib. p. 152.

⁹⁹ Amorth Gabriele, *Narraciones de un exorcista*, Ed. San Pablo, 1994, pp. 38-39.

¹⁰⁰ Ib. p. 66.

arrepentido, me decía, ¿qué necesidad hay de humillarme ante un sacerdote? Una cosa es la relación con Dios y otra las leyes de la Iglesia. Esto me daba paz a pesar de mis relaciones homosexuales. Pero hace dos años todo comenzó a cambiar. De un día para otro no tuve ningún contrato... Un día fui a ver al padre Mateo La Grua, exorcista de Palermo. Hablé con él, hizo una breve oración y me indicó que debía ir al menos una vez por semana para recibir oraciones de liberación.

Llegué a casa y recibí una llamada para un contrato de veinte recitales en el extranjero. Hacía dos años que no tenía ninguno. Unos días después, otra llamada para otros recitales en Italia. La semana siguiente fui a ver a fray Benigno, que me hizo un exorcismo y, como la semana pasada, al llegar a casa, encontré otra invitación para un concierto en el exterior. Se lo agradecí al Señor. Pero el demonio no descansaba y yo cedí. Traicioné a mi pareja y, de pronto, todos los contratos conseguidos se cancelaron. Me di cuenta de inmediato de mis errores y confesé mi pecado. Con mi partner (compañero) comencé a asistir a un grupo de oración y sentí deseos de ser liberado y de hacer la voluntad de Dios.

Un sábado por la mañana, durante la misa en Margifaraci, me puse a disposición del Señor y repetía dentro de mí: “Señor, ¿qué quieres de mí?”. Ese día tenía una cita con fray Benigno y quise confesarme con él. Le hablé de mis pecados de muchos años, de mis relaciones homosexuales y él me habló con claridad: “Esta situación es inaceptable para el Señor. El sexo sea homosexual o fuera del matrimonio va contra los mandamientos de Dios. Si no cortas las relaciones con tu compañero, no puedo darte la absolución. Todas las confesiones y comuniones que has hecho hasta ahora han sido malas (durante 10 años), sacrílegas”.

Me quedé de piedra. ¿Qué hacer?”. Estaba enamorado de mi compañero y ambos estábamos comenzando un camino de fe, pero ese camino nos alejaba de Dios. Debíamos poner fin a nuestras relaciones sexuales y vivir en casas separadas o al menos dormir en habitaciones separadas. Hablé con mi compañero y pensamos en renunciar al sexo, si ello nos permitía vivir en gracia de Dios. Por primera vez en dos años, dormimos en habitaciones separadas. A la mañana siguiente fuimos a confesarnos con fray Benigno. Salí del confesonario con el alma limpia, un alma de niño y esto me daba una alegría inmensa. Después recibí la comunión, la primera santa comunión, después de tantos años. El lunes siguiente recibí una llamada de un teatro, que necesitaba de mí. El Señor me había liberado completamente y de nuevo comencé a conseguir trabajos ¹⁰¹.

¹⁰¹ Fray Benigno, *Il diavolo esiste*, o.c., pp. 268-274.

La vida de relaciones homosexuales y las malas confesiones y comuniones le habían abierto la puerta al demonio, que le causaba problemas exteriores, que, aunque no eran de posesión, eran probablemente de vejación diabólica.

El obispo Andrea Gemma dice: *He visto, con frecuencia, cómo una gota de agua bendita, echada a la cabeza del poseído, produce una reacción furibunda con exclamaciones de intenso dolor. Y lo mismo pasa con los óleos benditos, sobre todo, los bendecidos por el obispo el Jueves Santo. Sólo con amenazar tocarlo, ya le hace gritar. He visto cómo la misma Biblia, colocada sobre el poseído, lo atormenta. Una vez, estábamos dos exorcistas rezando por Rosita y le coloqué un texto de la Biblia sobre la columna y, de repente, se tiró a tierra como si le hubiese dado un mazazo... La palabra santa, ¡qué don y qué poder, qué medio tan grande tenemos a nuestra disposición para la liberación! (de los oprimidos por el diablo)... Lo mismo digo del rosario bendito y de las reliquias de los santos. Me habían regalado un pedacito de tela con la que el santo padre Pío de Pietrelcina se había limpiado las llagas. Una vez, la coloqué sobre la columna de una paciente, sin que se diera cuenta, y, de inmediato, tuvo una rabiosa y rapidísima reacción con la acostumbrada frase: Quítamela de encima.*

*Mi cruz pastoral, que había recibido en mi ordenación episcopal, colocada sobre los poseídos, los hacía temblar de terror... Lo mismo pasaba con mi anillo pastoral, que me había puesto en el dedo el Papa Juan Pablo II el día de mi consagración episcopal y que había sido bendecido por el mismo Papa... Así he comprendido que la Iglesia ha hecho muy bien en multiplicar bendiciones de objetos y personas y lugares. Tenemos agua bendita, sal bendita y aceite bendito... Y ¿qué decir de la santa Eucaristía? Siempre ha sido suficiente la amenaza de ir al sagrario, para hacer temer de ira al espíritu maligno. En casos graves, el poner sobre su cabeza las hostias consagradas hacía que el paciente se arrojase a tierra y quedara inmóvil. Hacer coger al poseso el copón con las hostias consagradas era sentir unos gritos lastimeros tremendos, como si le hubieran puesto un peso enorme, del que pedía ser liberado*¹⁰².

El exorcismo más eficaz es siempre participar en la Eucaristía y recibirla con devoción lo más frecuentemente posible. Si vivimos nuestra fe católica de verdad, tendremos el poder de Jesucristo contra el maligno.

Para la liberación son muy eficaces los sacramentales: agua bendita, aceite, sal y pan benditos. También es muy útil el *Agnus Dei*, que es un medallón de cera en forma ovalada: en un lado tiene representada la figura del ángel de la

¹⁰² Gemma Andrea, *Io vescovo esorcista*, o.c., pp. 148-150.

Pascua con la cruz y las letras *Agnus Dei qui tollit peccata mundi* (Cordero de Dios que quita el pecado del mundo). Lo suele bendecir el Papa en el primer año de su pontificado y cada siete años con oraciones para obtener efectos especiales, especialmente contra las asechanzas del demonio. Se acostumbra llevarlos consigo o colgarlos junto al lecho en pequeñas bolsas de paño. También son importantes los cirios benditos, invocando el poder de Jesús para alejar a los espíritus de las tinieblas y neutralizar así el poder de los demonios.

Igualmente son poderosas las imágenes de los santos y sus reliquias, especialmente de Jesús y de la Virgen María. Todo lo que esta bendecido por un sacerdote es rechazado por el demonio. ¡Qué grande es el poder del sacerdote!

Dice el obispo Andrea Gemma: *Nunca me cansaré de dar gracias a Dios por el grandísimo don de haberme llamado al sacerdocio y llenarme de la unción del Espíritu Santo. Esta unción me ha transformado y ha tomado mi pobre boca, mis manos impuras, mi pequeño ser para bien de mis hermanos y del mundo entero para abatir el poder de las tinieblas, el cual está obligado a reconocer el poder de Dios, tres veces Santo, que ha querido necesitar de mi voluntad, de mis manos y de mis palabras para bendecir, confortar, curar y liberar*¹⁰³.

El ministerio de los exorcistas es tan importante en el mundo actual que en algunas universidades eclesíásticas como el *Ateneo Pontificio Regina Apostolorum* de Roma, se han organizado ya varios cursos sobre exorcismos para sacerdotes y seminaristas.

¹⁰³ Gemma Andrea, *Io vescovo esorcista*, o.c., p. 154.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído los testimonios que hemos presentado de personas liberadas del poder del maligno, ojalá que muchos de los que están atrapados en sus garras, sea a nivel personal por haberle entregado su alma o por pertenecer a alguna organización o secta satánica, puedan reaccionar a tiempo para que puedan salir del estado de esclavitud en que viven para ser libres y gozar de la alegría de vivir y amar a Dios y a sus hermanos, ya que sin Dios nadie puede ser feliz ni esta vida ni en la otra.

Hemos visto lo grave que es la decisión de renunciar a Dios y tomar como dueño de la propia vida a Satán, el enemigo de Dios y, a la vez, el siervo de Dios, pues ha sido creado por él.

El demonio no es un dios malo. El demonio es un ser creado por Dios y que rechazó a Dios para siempre. Y Dios le permite, para beneficio de los creyentes, que pueda tentarlos para que así se fortalezca su amor a Dios. En la lucha es donde uno más puede crecer espiritualmente. Por eso, decía san Agustín: *Dios no permitiría los males, si no sacara más bienes de los mismos males.*

Por otra parte, no olvidemos que la Virgen María es muy poderosa contra el maligno y que tener un verdadero amor y devoción a María es un seguro de vida, sobre todo, si uno está consagrado conscientemente a ella. Además, ella nos recomienda, para asegurar nuestra salvación, la devoción de confesar y comulgar y rezar el rosario cinco primeros sábados de mes seguidos, al igual que Jesús nos recomienda la devoción de los nueve primeros viernes de mes.

No despreciemos el poder de las imágenes benditas, del agua bendita, del rezo del rosario, del escapulario de la Virgen del Carmen o de la llamada medalla milagrosa. En esta lucha con el demonio, las cosas sagradas y benditas son de inmensa ayuda junto con la frecuencia de los sacramentos de la confesión y comunión.

Que Dios te bendiga, amado lector, y seas santo. Es mi mejor deseo para ti.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorth Gabriel, *El último exorcista*, Ed. San Pablo.
- Amorth Gabriel, *Memorias de un exorcista*, Indicios editores, 2010.
- Amorth Gabriel, *Narraciones de un exorcista*, Ed. San Pablo, 1994.
- Amorth Gabriele, *Esorcisti e psichiatri*, Ed Dehoniane, Bologna, 2004.
- Amorth Gabriele, *Nuovi racconti di un esorcista*, Ed. Dehoniane, Bologna, 2002.
- Amorth Gabriel y Paolo Rodari, *El signo del exorcista*, Ed. San Pablo, Madrid, 2013.
- Amorth Gabriel y Roberto Italo Zanini, *Más fuertes que el mal*, Ed. San Pablo, tercera edición, 2011.
- Ateneo pontificio Regina apostolorum, *Esorcismo e preghiera di liberazione*, Atti del corso, Roma, 2005.
- Balducci Corrado, *Adoratori del diavolo e rock satánico*, Ed. Piemme, 1991.
- Balducci Corrado, *El diablo existe y se puede reconocer*, Ed. San Pablo, 1995.
- Balducci Corrado, *La posesión diabólica*, Ed. San Pablo, 1994.
- Bamonte Francesco, *Cosa fare con questi maghi*, Ed. Ancona, Milán, 2000.
- Bamonte Francesco, *I danni dello spiritismo*, Ed. Ancona, Milan, 2003.
- Bamonte Francesco, *Possessioni diaboliche ed esorcismo*, Ed. Paoline, 2006.
- Benigno fra, *Dalla filosofia all'esorcismo. L'esperienza di un exorcista "convertito" raccontata al cardinale di Palermo*, Ed. Rinovamento nello Spirito santo, Roma, 2006.
- Bolobanic Milivoj, *Come riconoscere le trappole del demonio*, Ed. Segno, 2002.
- Cammarano y Letizia Strambi, *Satana alle porte di Roma*, Ed. Mediterranee, Roma, 1995.
- Cantelmi Tonino y Cacace Cristina, *Il libro nero del satanismo. Abusi, rituali e crimini*, Ed San Paolo, 2007.
- Climati Carlos, *Los jóvenes y el esoterismo*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2003.
- Climati Carlo, *Hijos de la noche*, Ed San Pablo, México, 2003.
- Climati Carlo, *I giochi estremi*, Ed. San Pablo, México, 2003.
- Cò Beppino, *L'armata di Satana, L'armata di Cristo*, Ed. Villadiseriane, 2010.
- De la Cierva Ricardo, *Masonería, satanismo y exorcismo*. Ed. Fénix, Madrid, 2011.
- De Meo Cipriano, *Il divino e l'umano nella mia vita di esorcista*, 2006.
- Ernetti Pellegrino, *La Catechesi di Satana*, Ed. Segno, 1998.
- Fortea José Antonio, *Summa daemoniaca*, Ed. Dos latidos, 2004.

